



400

F

# FILOLOGÍA

AÑO II

NÚM. 3

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1950

AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN

MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD  
DE BUENOS AIRES

*INSTITUTO DE FILOLOGÍA ROMÁNICA*

# FILOLOGÍA

DIRECTOR : ALONSO ZAMORA VICENTE

EL INSTITUTO DE FILOLOGÍA ROMÁNICA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS de Buenos Aires publica, cuatrimestralmente, la revista FILOLOGÍA. Las páginas de FILOLOGÍA darán cabida a todo lo que pueda suponer una aportación al mejor conocimiento de la lengua y la cultura hispánicas, tanto en su aspecto peninsular como — y especialmente — americano. Asimismo publicará trabajos de interés románico general. Las colaboraciones se agruparán en las secciones acostumbradas de artículos, notas y reseñas

En los próximos números aparecerán los siguientes trabajos :

E. ALARCOS LLORACH, *F y h castellanas de origen árabe.*

DANIEL DEVOTO, *Sobre paremiología musical porteña : bailes e instrumentos.*

ALFRED DORNHEIM, *El cultivo de los agrios en la Huerta de Murcia.*

HANS JANNER, *Interpretación románica de « catalán ».*

YAKOV MALKIEL, *Los derivados ibero-románicos de p e t r ũ s .*

GERHARD MOLDENHAUER, *Vossler hispanista.*

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *De los banū-l-ajmās a los fijosdalgos.*

BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI, *Geografía de la r en la República Argentina.*

A. ZAMORA VICENTE, *Arcaísmos del habla argentina.*

A. ZAMORA VICENTE, *Geografía del seseo gallego.*

La INSTITUCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA ayuda económicamente a sufragar los gastos de FILOLOGÍA

Toda la correspondencia relativa a FILOLOGÍA debe dirigirse a Alonso Zamora Vicente, Director del INSTITUTO DE FILOLOGÍA ROMÁNICA, Reconquista 572, Buenos Aires

Los trabajos deben presentarse mecanografiados en su redacción definitiva

Los pedidos deben hacerse a la Oficina de Venta de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Reconquista 572, Buenos Aires

# FILOLOGÍA

AÑO II

NÚM. 3

## LOS AMERICANISMOS EN TIRANO BANDERAS

A Ana María Barrenechea, con gratitud y afecto

Con anterioridad a *Tirano Banderas*, « el fruto maduro » « del cultivo de su América » <sup>1</sup>, Valle Inclán había tomado ya como escenario algunos rincones del Nuevo Mundo <sup>2</sup>. Pero intención y actitud estética son distintas de las de su *Novela de Tierra Caliente*. Y distinto es, también, el empleo de expresiones y palabras americanas.

En efecto, en *Sonata de Estío* Valle Inclán sólo se ha preocupado de rodear la aventura erótica central con el marco de un México pintoresco. La extrañeza despertada en él por un ambiente que no le importa profundizar, se aprovecha como elemento misterioso y romántico, fórmula equilibrada de elegancia y violencia, para acentuar aún más los caracteres particulares del tema y del estilo. Si ha tomado expresiones y palabras americanas ha sido para hacer vibrar en el texto su colorido exótico y preciso, pero de

<sup>1</sup> PEDRO HENRÍQUEZ OREÑA, *Don Ramón del Valle Inclán, La Nación*, Buenos Aires, 26 de enero de 1936. Reproducido en *Letras*, Boletín del Círculo de Profesores de Castellano y Literatura, Año I, número 4, diciembre de 1946.

<sup>2</sup> En *Femeninas* y luego en *Historias perversas*, Valle Inclán incluyó tres cuentos, *La Condesa de Ceta*, *Tulia Varona* y *La niña Chole*, donde lo americano deja ya su rastro. En los dos primeros, cuya trama se desenvuelve en Europa, aparecen personajes de ese origen: el mexicano Aquiles Calderón en *La Condesa de Ceta* y la protagonista en *Tulia Varona*. En *La niña Chole* tanto el personaje homónimo como el escenario son mexicanos, y los vocablos de procedencia americana abundan. Pero es en *Sonata de Estío* donde cuajarán estos primeros intentos. Por eso sólo me referiré a ella al establecer comparaciones de estilo, ambiente y empleo de voces americanas.

resonancia fugaz. El primer viaje a América, su estada en Veracruz y México, le proporcionan elementos coloquiales y descriptivos que utiliza <sup>1</sup>, pero se detiene en la visión superficial <sup>2</sup>. Sobre sus sombras plásticas se desliza la palabra para fijar el detalle de color o de luz, y en los cuadros en que se agrupan, suele no faltar la acritud del claro-oscuro: « Llegaban los *charros* haciendo sonar las pesadas y suntuosas espuelas, derribados gallardamente sobre las cejas aquellos *jaranos* castoreños entoquillados de plata, fanfarrones y marciales... Llegaban otros *jarocho*s armados como infantes, las pistolas en la cinta y el machete en el bordado tahalí. De tarde en tarde, atravesaba el patio lleno de sol algún *lépero* con su gallo de pelea: Una figura astuta y maleante, de ojos burlones y de lacia greña, de boca cínica y de manos escuetas y negruzcas, que tanto son de ladrón como de mendigo. Huroneaba en el corro, arriesgaba un misero tostón y rezongando truhanerías se alejaba » <sup>3</sup>. Sólo una que otra vez, como un friso-sombrío, aparecen las figuras humanas que lo conmoverán más tarde. Un poco al pasar verá que « algunos indios devoraban la miserable ración de *tamales* » <sup>4</sup>, « indios ensabanados como fantasma » <sup>5</sup>, « humildes y silenciosos » <sup>6</sup>, que pasan « apagando el

<sup>1</sup> Las formas americanas usadas en *Sonata de Estío*, salvo un *che* y un caso de *voseo*, se emplean corrientemente en México, donde debe haberlas oído el autor. Son las siguientes: *tamales*, *hipil*, *chinita*, *merito*, *ánde*, *niño*, *Nacho*, *arrugarse*, *valedor*, *luego luego*, *danzón*, *canoas*, *dilatarse*, *pendejo*, *horita*, *punta*, *plateado*, *caballerango*, *jacal*, *zopilote*, *zarape*, *jarocho*, *charros*, *platicar*, *manís*, *jarano*, *lépero*, *sinvergüenzada*, *nos vemos*, *pues* y *quién sabe* (Véase Glosario). Utiliza además otras tres palabras: *ahuehete* (la forma registrada por los Diccionarios es *ahuehette*), conífera corpulenta que crece en México cerca de ríos y pantanos (Santamaría, García Icazbalceta); *guaje*, que en Honduras y México significa 'tonto, bobo, necio' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte, García Icazbalceta); *sinsonte*, que en Cuba designa a un pájaro que imita la voz humana y sonidos diversos, y en México a otro pájaro (Santamaría).

<sup>2</sup> Estilísticamente prefiere las comparaciones lejanas que le ofrecen el Imperio Asteca y la gran aventura de la conquista.

<sup>3</sup> VALLE INCLÁN, *Obras completas*, tomo I, Talleres tipográficos Rivadeneira, Madrid, 1944, págs. 300-301.

<sup>4</sup> *Ídem*, pág. 259.

<sup>5</sup> *Ídem*, págs. 259 y 300.

<sup>6</sup> *Ídem*, pág. 300.





rumor de sus pisadas » <sup>1</sup>; escuchará « orgulloso y soberbio como un conquistador antiguo » <sup>2</sup> esas eternas voces de esclavos en las que puede reteñir un dejo de ironía para el oído español <sup>3</sup>. Y nos mostrará un solo fresco, ya «esperpéntico», pero todavía sin hondura: « Sentadas a las puertas de los *jacales*, indias andrajosas, adornadas con amuletos y sartas de corales, vendían plátanos y cocos. Eran viejas de treinta años, arrugadas y caducas, con esa fealdad quimérica de los ídolos. Su espalda lustrosa brillaba al sol, sus senos negros y colgantes recordaban las orgías de las brujas y de los trasgos. Acurrucadas al borde del camino, como si tiritasen bajo aquel sol ardiente, medio desnudas, desgredadas, arrojando maldiciones sobre la multitud, parecían sibilas de algún antiguo culto lúbrico y sangriento. Sus críos, tiznados y esbeltos como diablos, acechaban por los resquicios de las barracas, y huroneando se metían bajo los toldos de lona, donde tocaban organillos dislocados. Mulatas y *jarochos* ejecutaban aquellas extrañas danzas voluptuosas que los esclavos trajeron del África, y el zagalejo de colores vivos flameaba en los quiebros y mudanzas de los bailes sagrados con que a la sombra patriarcal del boabab eran sacrificados los cautivos » <sup>4</sup>. Pero en todo esto sólo encontramos preocupación estética; nada nos habla de preocupación humana, de reales repulsas, simpatías o inquietudes del hombre por el hombre.

En *Tirano Banderas* el cambio de actitud es completo. El marco con su paisaje, sus tipos, su vida toda, se ahonda en situaciones y problemas que, guiados y sostenidos firmemente por la « estética del esperpento », de lo deforme valioso definitivamente característico de la última época de Valle, no caen nunca en la realidad traicionera tan frecuente en las obras que se inclinan a lo social. Sin perder la arquitectura de lo mexicano, los horizontes se amplían. Países y regiones se citan o aluden de modo tal que, como nos dice Henríquez Ureña, « Santa Fe de Tierra Firme es una América en síntesis » <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> *Idem*, pág. 300.

<sup>2</sup> *Idem*, pág. 272.

<sup>3</sup> *Idem*, pág. 263.

<sup>4</sup> *Idem*, pág. 306.

<sup>5</sup> Henríquez Ureña, artículo citado.

*Tirano Banderas* se nos presenta como una viva conjunción de lo que Valle Inclán ha interpretado y sentido como esencialmente americano. Esta conjunción necesitaba manifestarse de manera especial, y es nuevamente Henríquez Ureña quien nos lo indica: « el procedimiento está declarado en el habla de los personajes: dialecto en que confluyen — deliberadamente — formas de expresión de Méjico, de Cuba, del Perú, de Venezuela, de Chile, del Río de la Plata »<sup>1</sup>.

Pero hay que entenderse bien sobre este aspecto. Frente al texto de Valle Inclán es necesario abandonar el concepto estrecho del *americanismo* y aceptar el más amplio, el que no limita su consideración a los indigenismos y a las palabras españolas que han cambiado de sentido en un ambiente distinto, sino que admite, dentro del funcionamiento del habla americana, arcaísmos, neologismos, localismos peninsulares y voces extranjeras, siempre que el arraigo de su empleo lo justifique. Y esto es necesario porque Valle Inclán recoge en su obra desde los indigenismos de vieja data en el español general<sup>2</sup> hasta todo cuanto siente funcionar como habitual del medio que evoca o, mejor dicho, de los medios que sintetiza en un ambiente verosímil<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, artículo citado.

<sup>2</sup> No son pocos los indigenismos generalizados en el español que Valle Inclán incluye en su texto: *cacique, canoa, cocuyo, chicha, maguey, maíz, mamey, coyote, chocolate, jicara, nopal, petaca, petate, tamal, china, guarango, llama, mate, pampa, jaguar*. Pero el verdadero interés que tienen para nosotros es el uso que de ellos ha hecho Valle Inclán, pues a su remoto prestigio de voces americanas ha unido estrechamente diversas asociaciones. Quienes se interesen en el origen y antigüedad de estas palabras pueden consultar, PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Para la historia de los indigenismos*, BDH, Anejo III, Buenos Aires, 1938.

<sup>3</sup> Sus dos viajes a México (1892 y 1921) y su gira por Sudamérica en 1910 (Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay y Bolivia) debieron proporcionarle buena parte del material léxico que utiliza en *Tirano Banderas*, pero no todo. En algunas formas se siente el manejo hábil de quien las conoce plena y vívidamente; en otras, se advierte cierta rigidez. En las primeras hay que suponer el contacto directo con el habla americana, y, acaso, con expresiones literarias regionales. Es interesante señalar que el procedimiento de síntesis seguido en *Tirano Banderas*, no es exclusivo de esta obra. Hay como un ensayo menor en *La cabeza del Bautista*, escrito hacia la misma época (1924).

## MODIFICACIÓN Y CREACIÓN DE « AMERICANISMOS »

No es siempre la expresión precisa ni el sentido exacto el que usa Valle Inclán. A veces la palabra se deforma. Tal sería el caso de *quitrí*<sup>1</sup>, 'quitrín', que nos ofrece la posibilidad de suponer un posible cambio fonético<sup>2</sup> pero no excluye la de pensar en un error. Sería, también, el caso de *mambís*<sup>3</sup>, 'mambi' y *guaco*<sup>4</sup>, 'cuaco', que revelan más bien un recuerdo inexacto, una audición incorrecta o una mala interpretación de sentido<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> *Tirano Banderas*, edición y tomo citados, Primera parte, Libro primero, VII, 999; Libro segundo, II, 910; IV, 914. Segunda parte, Libro primero, I, 921.

<sup>2</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Datos sobre el habla popular de Méjico*, BDH, IV, pág. 314.

<sup>3</sup> Primera parte, Libro tercero, IV, 918. Tercera parte, Libro primero, III, 945.

<sup>4</sup> Prólogo, II, 897. Cuarta parte, Libro primero, IV, 964; Libro sexto, V, 995, 996; VII, 998; VIII, 1000. Se lo usa continuamente con la significación de 'caballo'. En ninguna región de América tiene este valor. Significa 'mellizo, gemelo, cuate' en México (Malarct, Santamaría, Ramos y Duarte); en la región de Jalisco, según la información de Raimundo Lida, se denomina así a un ave de rapiña, especie de gavián de plumaje negro y blanco, y a causa de este color se suele hablar de gallo *guaco*, pollo *guaco*. En distintos lugares sirve para nombrar árboles y plantas (Santamaría). Raimundo Lida me informa que es también el grito de los vaqueros de Jalisco, y agrega que *echar un guaco* es lanzar uno de esos gritos. La única palabra parecida a *guaco* que expresa la idea de caballo es *cuaco*: «¿Quién no ha oído mentar, en tierras de Guanajuato y San Luis, a esa famosa guerrilla de rancheros muy bien dados, que montan muy buenos *cuacos* y traen armas de primera?» (MARIANO AZUELA, *Pedro Moreno el Insurgente*, Biblioteca América, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1935, pág. 82). ¿Ha confundido Valle Inclán la palabra? ¿La ha oído mal? ¿Ha creído, acaso, que el grito de los vaqueros jaliscenses se refería a las cabalgaduras? Es un poco difícil señalar la causa exacta de este error, el único que merece plenamente el nombre de tal. Probablemente podría aplicarse a éste, como a otros ejemplos, un juicio de Unamuno que nos llega por intermedio de Salinas: «El lenguaje de Valle Inclán no se caracterizaba por su precisión. Todo dependía de que las palabras le sonaran o no le sonaran. Y conforme al son, les daba un sentido» (PEDRO SALINAS, *Valle Inclán visto por sus cortáneos (Recortes de prensa)*, en *Literatura española Siglo XX*. Antigua Librería Robredo. México, 1949, pág. 120).

<sup>5</sup> Esto último suele ocurrir con el uso de los adverbios *mero* y *merito*, que no siempre funcionan en el texto con el valor exacto: «*Mero mero*, inició los

En ciertas oportunidades la aplicación puede resultar sorprendente. Es lo que ocurre dos veces con la palabra *tilingo*: « En el filo luminoso de la terraza, petulante y *tilingo* era el quitrí de don Celes » <sup>1</sup>, « los zapatos de charol, viejos y *tilingos*... » <sup>2</sup>. *Tilingo*, 'tonto, ridículo', se aplica sólo a personas. En el primer ejemplo citado, a causa del adjetivo que le precede y, sobre todo, de la primera aparición del cochecillo, que rueda « con morisquetas de lechuguino » <sup>3</sup>, nos encontraríamos casi ante una personificación y podría aceptarse sin ningún reparo. Y en la última, aun cuando la confusión parece evidente, bien podríamos hallarnos ante una extensión de sentido perfectamente intencional <sup>4</sup>. No sería extraño que algo semejante ocurriera con el funcionamiento de *pelazón*, 'pobreza, extrema miseria': « La *pelazón* de indios hacia rueda en torno a las farolas » <sup>5</sup>, « La *pelazón* de indios ensabanados... saludaba con una genuflexión el paso del Tirano » <sup>6</sup>. ¿ Toma aquí el valor de un colectivo como *pobretería*? ¿ Es una intensificación de la cualidad en primer plano? Pero en cualquiera de los dos casos sería evidente la intención de hacer resaltar con fuerza una miseria esencial.

discursos el Licenciado Sánchez Ocaña » (Segunda parte, Libro primero, VI, 926). « *Merito* me platicaba del caso » (*Ídem*, Libro tercero, III, 935) (Véase *Glosario*).

<sup>1</sup> Segunda parte, Libro primero, I, 921.

<sup>2</sup> Quinta parte, Libro primero, II, 1006.

<sup>3</sup> Primera parte, Libro primero, VII, 909.

<sup>4</sup> Como curiosa coincidencia de actitud artística y mental frente a las cosas, creo que merece mencionarse el siguiente pasaje de un autor argentino: « Lo están encarcelando: ese casi infinito llanco de soledad que se acavernaba hace poco, a la vuelta de la truquera confitería de « La Paloma », será reemplazado por una calle *tilinga*, de tejas anglizantes » (Jorge Luis Borges, *Evaristo Carriego*, Editor M. Gleizer, Buenos Aires, 1930, págs. 22-23). En la Sexta parte, Libro primero, II, 1025, se lee: « Con quiebro *tilingos* se movía en torno al Tirano ». Es posible que en este ejemplo Valle Inclán haya usado el vocablo con el valor de algo « propio de una persona *tilinga* » (Garzón), es decir, como reflejo de lo interno en la actitud de un personaje. Quizá sea conveniente recordar que en *La Corte de los Milagros*, la palabra *tilingo* se emplea en forma muy parecida: « El marqués, suscitado por el trote *tilingo*, volvió los ojos a la puerta ... » (Edición citada, tomo I, Libro octavo, XVIII, 1295).

<sup>5</sup> Segunda parte, Libro primero, IV, 923.

<sup>6</sup> Sexta parte, Libro primero, IV, 1028.

Algunas palabras hacen pensar en una creación del mismo Valle quien las habría formado sobre la raíz de un americanismo. Lo es, quizá, el colectivo *gachupia*<sup>1</sup>, puesto que una formación propia de América hubiera seguido con preferencia la sufijación *-ada*. Menos atribuible a Valle Inclán, por lo corriente de la formación, podría ser el adverbio *chingadamente*; sin embargo, parece pertenecerle<sup>2</sup>. Son suyas también dos curiosas e innegablemente intencionadas formas — o deformaciones — del voseo: « — ¿Te *parés* lo lleve mero mero? »<sup>3</sup>; « *Digá vos*, no más, que tengo muy brillantes *ejecutorias* de macho para temer murmuraciones... »<sup>4</sup>, y el caprichoso apócope de *lépero* que no se oye ni conoce en México donde la palabra es usual: « En los portalitos, por las pulperías de cholos y *lepes*, la guitarra rasguea los corridos de milágras y ladrones »<sup>5</sup>.

Pero nos apartaríamos de su actitud literaria si nos colocáramos frente a Valle Inclán con cerradas exigencias filológicas. En su habla de América sólo debemos ver un instrumento forjado de realidad y fantasía con que un artista cumple su intención fundamental.

#### LOS AMERICANISMOS EN LOS DIÁLOGOS Y EN EL RELATO

Henríquez Ureña nos ha señalado ya el habla de los personajes como punto en que confluyen, en mayor proporción y con mayor vivacidad, las formas de uso americano. En efecto, Valle Inclán se sumerge en el decir diario, en la expresión coloquial, pero efectúa una selección concorde con la idea capital de su novela, y

<sup>1</sup> Segunda parte, Libro primero, IV, 923.

<sup>2</sup> Cuarta parte, Libro quinto, III, 990. No se encuentra registrado en los diccionarios y en México, donde se emplean palabras de la misma familia, no se usa este adverbio. Sobre *chingado-a*, tan común en los insultos, Valle Inclán ha formado un nuevo adverbio a la manera de *condenadamente*, *endemoniadamente*. Lo que en México se usa con valor adverbial es el giro *de la chingada* (eufemismo: *de la tiznada*): « lo dejó *de la chingada* ».

<sup>3</sup> Cuarta parte, Libro primero, VI, 965.

<sup>4</sup> Séptima parte, Libro segundo, I, 1054.

<sup>5</sup> Tercera parte, Libro primero, I, 943.



en busca siempre de lo caracterizante quizá intente alguna vez sorprender entonaciones y ritmos.

Es pues en los diálogos donde los americanismos aparecen en verdadera profusión. Afloran constantemente en boca de propios y extraños. Los oiremos en labios del *gachupín*, del descendiente de españoles, del ranchero, del indio. Y es curioso observar quiénes se sirven de ellos con más frecuencia. Si bien es natural oírlos en las clases de menor categoría, ya no lo es tanto en licenciados, diplomáticos, jefes militares de carrera y altos magistrados. En cambio se ajustaría a un fenómeno frecuente el hecho de que españoles como Quintín Pereda, la *Madrota* y Celestino Galindo los empleen hasta ostensivamente a veces, pues en el inmigrante, particularmente en el español iletrado, hay una tendencia marcada a usar las expresiones características del lugar en que se radica. Sin embargo, esta distribución, que parece no sujetarse a ningún sistema, puede ocultar un propósito. Recordemos que el generoso y casi místico Roque Cepeda no recurre a ellos y sólo se le sorprende uno, muy excusable <sup>1</sup>, de construcción: « He recibido la visita de su ayudante, Señor Presidente, y *recién* la de mi antiguo compañero Lauro Méndez... » <sup>2</sup>.

Pero es posible que podamos ahondar en un aspecto. Con frecuencia palabras y giros americanos se convertirán en reflejos de estados de ánimo o en índice explicativo de proceder y actitudes. Nos señalarán el contraste violento entre los discursos aparatosos y engolados de Santos Banderas, y sus explosiones agrias y chabacanas; subrayarán la ruda voluntad del viejo prisionero de Santa Mónica; pondrán de relieve la falsa amabilidad y el fondo despreciativo y pusilánime del prestamista quien « al rejo nativo juntaba las suspicacias de su arte y la dulzaina criolla de los *mameyes* » <sup>3</sup>.

Pero aunque los diálogos son los más ricos en giros y vocablos, las partes narrativas nos los ofrecen con frecuencia. El momento de duda que detiene a la mujer de Zacarías el Cruzado frente a la

<sup>1</sup> El uso de *recién* seguido de verbos: *recién* salió, *recién* llegó, es común a todas las clases sociales y lo emplean tanto las personas cultas como las iletradas.

<sup>2</sup> Séptima parte, Libro primero, IV, 1051.

<sup>3</sup> Cuarta parte, Libro segundo, I, 967.

tienda de Quintín Pereda, se llena con la visión abigarrada del escaparate « luciente de arracadas, *fistoles* y *mancuernas*, guarnecido de pistolas y puñales, colgado de *ñandutis* y *zarapes* »<sup>1</sup>. Y las aglomeraciones humanas atraídas por un acto político<sup>2</sup> o por las fiestas de Santos y Difuntos<sup>3</sup>, la feria donde el antiguo *plateado* compra el caballo que lo ayudará en su vengaza<sup>4</sup>, la presentación de un personaje como el Coronelito Domiciano de la Gándara<sup>5</sup> son verdaderas concentraciones de americanismos. Y lo son, también, las descripciones escuetas que señalan, con brusco ademán de índice extendido, los elementos que quiere destacar<sup>6</sup> y aquellas otras, trabajadas como una pintura, donde han cuajado movimientos y formas, olores y sonidos<sup>7</sup>.

Con todo es difícil señalar un *aquí* o un *allí* para la aparición de americanismos en el texto. Están en todas partes. Y algo de esta masa avasalladora termina por infiltrarse en el vocabulario de Valle Inclán. Influidos por el ambiente descrito podríamos no darnos cuenta de ello en *Tirano Banderas*. Pero pasemos algunas páginas del *Ruedo Ibérico*. A veces los americanismos surgirán de ellas ya como cosa propia, desvinculados por completo del medio y del hablante<sup>8</sup>.

<sup>1</sup> Cuarta parte, Libro segundo, I, 966.

<sup>2</sup> Segunda parte, Libro segundo, I, 928.

<sup>3</sup> Tercera parte, Libro primero, I, 943.

<sup>4</sup> Cuarta parte, Libro sexto, V, 995-996.

<sup>5</sup> Tercera parte, Libro primero, III, 945.

<sup>6</sup> Tercera parte, Libro primero, I, 943. Cuarta parte, Libro sexto, VI, 998.

<sup>7</sup> Primera parte, Libro tercero, III, 916. Cuarta parte, Libro sexto, V, 996.

<sup>8</sup> *Chicote* (*Obras completas*, tomo I, *La Corte de los Milagros*, Libro segundo, XI, 1111); *chivato* (*Idem*, X, 1236); *mancuernas* (*Viva mi dueño*, Libro segundo, XII, 1359); *morocha* (*La Corte de los Milagros*, Libro segundo, XII, 1111); *piño* (*Viva mi dueño*, Libro primero, VI, 1327; Libro tercero, XXI, 1409; XXIV, 1415; Libro quinto, XXVII, 1487; XXXIII, 1497); *piocha* (*La Corte de los Milagros*, Libro segundo, IV, 1096); *tilingo* (*Idem*, Libro octavo, XVIII, 1295); *trinca* (*Idem*, Libro segundo, X, 1105). Véase *Glosario*.

No incluyo los pasajes que se refieren a la familia y a los acompañantes del militar que regresa de Cuba (*La Corte de los Milagros*) o aquellos en que interviene el cubano Fernández Vallín (*Viva mi dueño*) porque en ellos la intención evocativa es evidente.

## GEOGRAFÍA DE LAS VOCES AMERICANAS

La procedencia de las formas elegidas es sin duda un problema interesante. Aunque en el *Glosario* nos ocuparemos de ellas con detalle, nos detendremos brevemente en la proporción relativa en que aparecen.

Sobre unos cien vocablos y giros de uso muy extendido como *chicha, petaca, petate, punta, rancho, jaguar, poncho, pendejo*, etc., y otros limitados a dos o más países como *tilingo, cachimba, mecate, metate, recámara, estar bruja*, etc., alrededor de cincuenta son corrientes en México. De los que pueden señalarse como particulares de una región, unos cincuenta son mexicanos, siete son exclusivos de Chile y de las regiones limítrofes <sup>1</sup>, y de los ocho que podrían representar a la Argentina, sólo cinco le pertenecen rigurosamente <sup>2</sup>. El vocabulario empleado por Valle Inclán tiene, pues, una alta proporción de mexicanismos, pero la hábil trabazón de voces y frases, y la no menos hábil selección de formas agudamente caracterizantes en lo que respecta a las regiones menos representadas en este aspecto, es lo que provoca en el lector la vigorosa impresión de síntesis.

## EFECTOS ESTILÍSTICOS

Toda esta serie de expresiones y construcciones de América interesa por sí misma y por sus significados, pero más aún si se observa cuáles han sido los giros y las palabras seleccionadas, a qué se refieren, en torno a qué categorías o intenciones se agrupan, cuál ha sido el empleo que de todo ello se ha hecho. Trataremos de ordenar ese abundante caudal aunque no siempre pueda escindirse netamente el funcionamiento de cada expresión en el continuo entrelazarse de vibraciones más o menos colmadas de carga intencional.

<sup>1</sup> *Chamanto, chupalla, guaina, piño, pirulo, roto, tunar.*

<sup>2</sup> *Atorrante, gaucho malo, loco de verano, loco lindo, papelón.* La familia *macana, macanear, macaneador*, aunque frecuentísima en el habla argentina, no se limita a ella.

Algunos vocablos, muy pocos, desempeñan un papel fugaz. *Cocol, fiador, piocha, concho, muchachada*, valen sólo por el destello extraño y pasajero de su aparición. Todo su interés reside en la instantaneidad.

Otras palabras añaden a su valor intrínseco de americanismos una intención estético-decorativa. A una de ellas se unen el movimiento y el color en una hermosa estampa: « Por los crepusculares caminos de tierra roja ondulaban las recuas de *llamas*... »<sup>1</sup>. A otras las vuelven especialmente significativas el momento y el lugar en que aparecen. Sólo una vez emplea Valle Inclán la voz *coyote*, especie de lobo americano. Puesta en labios indígenas se carga de intensidad dramática cuando se relata una fuga precipitada bajo las balas de los federales: « Escapábamos a paso de *coyote*... »<sup>2</sup>. En la Segunda parte, Libro tercero, VII, 941, se lee: « Los *cocuyos* encendían su danza de luces en la borrosa y lunaria geometría del jardín ». Al confrontar este pasaje, poéticamente descriptivo con el que le precede, encontramos la agria sonrisa con que Tirano Banderas responde a la « cordialidad avinada » de Nacho Veguillas. Ambos momentos contrastan por simple yuxtaposición y es precisamente el *cocuyo* el elemento que subraya la divergencia de situaciones. Algo parecido ocurre con la aparición pintoresca del *jaguar*: « Un vaho pesado, calor y calinga, anunciaba la proximidad de la manigua, donde el crepúsculo enciende, con las estrellas, los ojos de los *jaguars*. »<sup>3</sup>. A lo ornamental se une la intención paralelistica: la dureza y el salvajismo del hombre y del ambiente natural, a pocos pasos uno de otro. Y el hombre que aparece es nuevamente Santos Banderas, el *Tigre* de Zamalpoa. La *marihuana*, por fin, acentúa intensamente a través de su nombre y de la evocación de sus efectos el color con giros de caleidoscópica pesadilla y el extraño movimiento que caracterizan los momentos de la obra: « Formas, sombras, luces, se multiplican trenzándose, promoviendo la caliginosa y alucinante vibración oriental que resumen el opio y la *marihuana* »<sup>4</sup>, « El tiempo

<sup>1</sup> Cuarta parte, Libro sexto, V, 996.

<sup>2</sup> Quinta parte, Libro tercero, III, 1021.

<sup>3</sup> Primera parte, Libro tercero, II, 916.

<sup>4</sup> Segunda parte, Libro primero, VII, 928.

parece haber prolongado todas las acciones, suspensas absurdamente en el ápice de un instante, estupefactas, cristalizadas, nítidas, inverosímiles, como sucede bajo la influencia de la *marihuana* »<sup>1</sup>.

Otras veces la intención que se agazapa tras el americanismo es irónica o crítica. En la Parte primera, Libro tercero, IV, 918, Santos Banderas comenta con Sostenes Carrillo la actitud de Doña Lupita y dice: « Tiene mucha letra la *guaina* ». La sustantivación de este adjetivo que significa adolescente, jovencita, permite a Valle Inclán uno de sus juegos intencionales. Sumadas las palabras con que dibuja al Mayor Abilio del Valle nos encontramos con un atildado oficialillo, incapaz y desleal, que sólo sabe acariciar el « *pirulo* chivón » de su barba<sup>2</sup> o lucir « *charras* espuelas »<sup>3</sup>, y cuyo máximo acto de heroísmo consiste en « meter el facón a los coquitos de agua... con destreza *mambís* »<sup>4</sup>. Si pensamos en el momento histórico que señala esta palabra — la guerra por la independencia en las Antillas — y los actos realmente heroicos que lo caracterizaron, surge inmediatamente el contraste entre el contenido y la evocación del vocablo y la insignificante acción del Mayor. *Jinocal*, 'asiento de bejuco y palma', proporciona a Valle Inclán la ocasión de un triple juego: la designación de algo por el nombre que se le aplica en América, la insistencia en la repetición de la palabra como si quisiera introducirla profundamente en la mente del lector y, por fin, el hacer una crítica o una observación agudamente intencionada. En la Cuarta parte, Libro tercero, II, 978, se lee: « El Coronelito y Filomeno descansaron en *jinocales* parejos... *Son los jinocales asientos de bejuco y palma*, obra de los indios llaneros. » Es imposible no reconocer en esta descripción de diccionario una parodia de la preocupación infantil que aqueja a muchos escritores — americanos o peninsulares — quienes, habiendo echado mano de una forma dialectal y temiendo no ser entendidos, recargan sus obras con pesados paréntesis explicativos. La intención de Valle Inclán resulta aún más clara si se advierte

<sup>1</sup> Tercera parte, Libro tercero, IV, 959.

<sup>2</sup> Segunda parte, Libro tercero, VI, 939.

<sup>3</sup> Tercera parte, Libro tercero, III, 958. <sup>1</sup>

<sup>4</sup> Primera parte, Libro tercero, IV, 918.



que el sentido iba, poco a poco, a desprenderse del texto mismo <sup>1</sup> y que es ésta la única palabra, dentro de una imponente cantidad de americanismos, que se aclara en forma inesperada y, por cierto, no poco socarrona.

#### LA SÍNTESIS DE AMÉRICA

Aunque algo de la idea sintelizadora se cumple en los ejemplos citados, no es precisamente en ellos donde se la ve actuar con toda su carga evocativa. Se la ve en cambio en la creación geográfica, histórica y social de esta especie de sombrío *Erewhon* que es Santa Fe de Tierra Firme. Son las palabras las que van corporizando su figura en el espacio mientras la profundizan en el tiempo con un vaivén que se acerca y retrocede por distintos momentos de la historia de América.

Pero vayamos pausadamente de afuera hacia adentro.

Santa Fe de Tierra Firme tiene un territorio en el que se acumulan peculiaridades topográficas de algunas regiones del continente y de sus islas. Los indios de Filomeno Cuevas avanzan « por los esteros de Ticomaipu » <sup>2</sup> y caminan luego « por marismas y manglares » <sup>3</sup>. La *manigua* llega hasta los lindes de la ciudad <sup>4</sup> y una vez, al menos, las *pampas* surgen del texto para recordar las extensas llanuras sin árboles, propias de la América del Sur <sup>5</sup>. La presencia de algunas plantas — el *huizache* <sup>6</sup> y el *maguay* <sup>7</sup> — agregará su nota al paisaje, y en el caso de los *nopales* se entrelazará al aspecto una bella aunque falsa comparación <sup>8</sup>: « ...un ciego

<sup>1</sup> Cuarta parte. Libro tercero, II, 980; Libro quinto, II, 988.

<sup>2</sup> Prólogo, I, 895.

<sup>3</sup> Prólogo, IV, 899.

<sup>4</sup> Primera parte. Libro tercero, II, 916.

<sup>5</sup> Prólogo, III, 898.

<sup>6</sup> Quinta parte. Libro tercero, III, 1021.

<sup>7</sup> Cuarta parte. Libro primero, III, 963.

<sup>8</sup> Los *nopales* no tienen ningún parecido con el candelabro de siete brazos. La hoja es ovalada, chata y carnosa. Pero hay otros cactus en forma de candelabros y de tubos de órgano. Es posible que Valle Inclán los haya confundido, pero no sería dudoso que hubiera sacrificado la verdad botánica para utilizar una palabra evocativa y, sin duda, hermosa.

cribado de viruelas rasgaba el guitarrillo al pie de los *nopales*, que proyectaban sus brazos como candelabros de Jerusalén » <sup>1</sup>.

Tal sería el escenario donde transcurren los tres días de la trama. Pero hay otro, ámbito mayor solamente aludido, de fuerte trascendencia por las asociaciones que provoca. En la Cuarta parte, Libro primero, II, 962, Valle Inclán nos dice que « En los bordes cenagosos picoteaban grandes cuervos, *auras* en los llanos andinos y zopilotes en el Seno de México ». La ubicación geográfica de la voz no es exacta <sup>2</sup>, pero no es eso lo que interesa. Lo importante allí es, además de la mención del pájaro, la referencia aparentemente accidental a toda una región americana. Conviene comparar este pasaje con aquel en que se habla de « Las regiones bolivianas del caucho » <sup>3</sup>. También en él la carga de significación está en la referencia simultánea. En esta última apunta a un país sudamericano y a un comercio de historia dramática, que agitó también a otras como Colombia, Venezuela y Brasil. Y el hecho de que un hombre vista simultáneamente « *poncho* y *chupalla*, *botas de potro* y *espuelas*... » <sup>4</sup>, indica la intención de señalar rápida pero precisamente los países y regiones en donde sirven de indumentaria y que se reúnen así en un primer plano evocativo.

Es quizá la policromía y abigarramiento de las ropas uno de los aspectos que nos permite ver con mayor claridad el propósito de construir una América en síntesis. Una recorrida por la feria nos muestra que « Cedros y palmas servían de apoyo a los tabanques de *jaeces*, *facones* y *chamantos* » <sup>5</sup>. El escaparate de Quintín Pereda ostenta « *fistoles* y *mancuernas* » <sup>6</sup>. Según su mujer que usa *hipil*, Zacarías el Cruzado sólo ha dejado « unos *guaraches* para que los herede el *chamaco* » <sup>7</sup>. Algunos personajes visten *guayabera*, y el *jipi* protege a comerciantes, potentados y diplomáticos del abrasante sol de Tierra Caliente.

<sup>1</sup> Primera parte, Libro primero, VIII, 909.

<sup>2</sup> Véase *Glosario*.

<sup>3</sup> Sexta parte, Libro tercero, IV, 1046.

<sup>4</sup> Cuarta parte, Libro sexto, VII, 998.

<sup>5</sup> Cuarta parte, Libro sexto, V, 995.

<sup>6</sup> Cuarta parte, Libro segundo, I, 966.

<sup>7</sup> Cuarta parte, Libro cuarto, III, 985.

También se advierte la voluntad sintetizadora en los alimentos que se nombran : *cocol*, *enchilada*, *tamal*, *chicha*, *tortilla* ; en los objetos que se usan a diario : *petaca*, *cachimba*, *mecate*, *reata*, *rebenque*, *metate*<sup>1</sup> ; en el entremezclado circular de las monedas<sup>2</sup> ; en las actividades desempeñadas por hombres y mujeres ; *abarrotero*, *ranchero*, *recambrera*, *madrota*, *mucama*, *caballerango*, *rabona*, *rondín* ; en los edificios o propiedades que habitan : *jacal*, *rancho*.

Como centro de esta serie de círculos encontramos a los hombres mismos. Las más diversas figuras típicas americanas, el *charro* representativo de México y el *jarocho* veracruzano ; el *pelado*, tipo popular de las clases bajas mexicanas y su hermano chileno, el *roto* ; el *cholo* de amplia evocación y la *china* caminan a la par por Santa Fe de Tierra Firme. Y no falta la alusión al *gaucho malo*, cuyo recuerdo nos lleva hasta las fuertes páginas de *Facundo*.

Sobre este conjunto pesan fuerzas y acontecimientos históricos, costumbres y maneras ancestrales que Valle Inclán no descuida y que tienen su expresión más perfecta en las palabras con que se las presenta.

Ya hemos visto cuál es la evocación que nos trae el vocablo *mambi(s)*. Otras dos palabras nos traerán también a la memoria épocas de perturbación y angustia padecidas por los pueblos americanos. *Montonera*<sup>3</sup> nos habla de las guerrillas sudamericanas que por mucho tiempo — hasta fines del siglo pasado en algunos países — sacudieron los cimientos de las jóvenes naciones e impidieron su rápida organización. *Plateado*<sup>4</sup> revive para México años de verdadera inquietud. Los *plateados* fueron bandidos poderosos, más poderosos, muchas veces, que las mismas fuerzas federales, « ... bandidos que » — explica Altamirano — « hacían ostentación exagerada de adornos de plata en sus vestidos, y especialmente en sus sombreros, lo que les había valido el nombre con que se cono-

<sup>1</sup> El *metate* nos introduce, además, en un interior humilde donde es casi el único mobiliario.

<sup>2</sup> Tres monedas circulan por Santa Fe de Tierra Firme : el *boliviano* (Bolivia), el *bolívar* (Venezuela) y el *sol* (Perú).

<sup>3</sup> Segunda parte, Libro tercero, VI, 940.

<sup>4</sup> Cuarta parte, Libro cuarto, II, 983.

«cían en toda la República.»<sup>1</sup> Y el mismo Altamirano nos dice : « El carácter de aquellos *plateados*... fué una cosa extraordinaria y excepcional, una explosión de vicio, de crueldad y de infamia como no se había visto jamás en México.»<sup>2</sup>

Las costumbres y formas de vida peculiares, por lo general antiguas, explican también el ambiente. El rápido vistazo a las actividades de Zacarías, con que se abre la Cuarta parte, pone entre sus manos *jicaras* y *güejas*, productos de la industria indígena, y el recuerdo del *ñanduti*<sup>3</sup>, el tenue encaje cuya trama imita la perfecta y delicada tela de una araña silvestre, nos acerca a un trabajo que, durante años, fué casi exclusivo de la mujer paraguaya. La costumbre de mascar hojas de *coca*, costumbre que da visos peculiares al carácter indígena, encadena a su mención relaciones territoriales e históricas pues Tirano Banderas « En el Perú había hecho la guerra a los españoles, y de aquellas campañas veniale la costumbre de rumiar la *coca*... »<sup>4</sup>. La *llama*, tan unida al indio por su utilidad, permite a Valle Inclán la intercalación de una referencia a la vida de los hombres cobrizos del Altiplano : « Los indios, trajinantes nocturnos, entraban en la ciudad guiando re-cuas de *llamas*... »<sup>5</sup>. Pero es sin duda el *maíz* el que nos lleva más lejos en la evocación. « Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros primeros padres », dice el *Popol Vuh*, « de maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne ; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. »<sup>6</sup>. Ligado a su origen, el maíz se mantiene como base de su alimentación<sup>7</sup>. Valle

<sup>1</sup> IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO, *El Zarco*, Colección Austral, Esp. Galpe, Buenos Aires, 1940, págs. 29-30.

<sup>2</sup> Obra citada, pág. 15. En lo que se refiere al concepto que Valle Inclán tiene de los jefes de los *plateados* en *Tirano Banderas*, vemos un cambio total si los comparamos con los *bandidos generosos* que quiso presentarnos en *Sonata de Estío*.

<sup>3</sup> Cuarta parte, Libro segundo, I, 966.

<sup>4</sup> Primera parte, Libro primero, III, 901-902.

<sup>5</sup> Tercera parte, Libro tercero, VI, 961.

<sup>6</sup> *Popol Vuh, las antiguas historias del Quiché*. Traducción, introducción y notas de ADRIÁN RECINOS, Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, México, 1947, pág. 188.

<sup>7</sup> Véase PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Historia de la cultura en la América hispánica*, Colecc. Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, México, 1947, pág. 36.

Inclán lo suma a su vocabulario americanista con clara visión de efecto en un pasaje donde se entrelazan la referencia al alimento y una interesante comparación. Se habla del maíz en relación con la palabra *esquitero*, 'estallido', que proviene de *esquite*, 'maíz de roseta': « ...y al poco rato no más se oía el *esquitero*, y el *esquitero*, y el *esquitero*, como cuando mi vieja me tostaba el *maíz* »<sup>1</sup>. Bajo la monótona repetición de esta palabra — que cae tres veces en el oído con insistente golpeteo de lluvia rígida, marcando la trayectoria del disparo abierta por el plomo y su brusco choque final — sentimos algo más que efectos auditivos y de movimiento. Es la psicología del narrador lo que se nos muestra, psicología mucho más clara en el pasaje completo, y en la que atisbamos un quietismo íntimo con alternancias de resignación y rebeldía.

#### LOS NOMBRES PROPIOS

Es necesario no olvidar la especialísima resonancia que tiene en el texto un conjunto de nombres propios relacionados con el ambiente que quiere evocarse.

Algunos de ellos son reales y funcionan como elementos asociativos con personajes y circunstancias de América. De regreso a su casa, Filomeno Cuevas encuentra al Coronelito de la Gándara tocando la guitarra y en broma le dice: « Haces tú pendejo a *Santos Vega* »<sup>2</sup>, es decir, al cantor popular de larga fama en la leyenda y en la literatura de la Argentina<sup>3</sup>. También se nos habla de una *Fray Mocho*, periodista<sup>4</sup>. No me atrevería a asegurar que este personaje trate de recordarnos al periodista argentino que

<sup>1</sup> Quinta parte, Libro tercero, V, 1022. Comparaciones semejantes no son desconocidas en la literatura gauchesca rioplatense. Véase *Martín Fierro*, edición, estudio, notas y vocabulario de ELEUTERIO F. TISCORNIA, Losada, Buenos Aires, 1941, nota al verso 539 de la Primera parte, pág. 273.

<sup>2</sup> Cuarta parte, Libro quinto, II, 988.

<sup>3</sup> BARTOLOMÉ MITAS, *A Santos Vega, Payador de la Pampa*, en *Armonías de la Pampa*; HILARIO ASCASUBI, *Santos Vega o Los Mellizos de La Flor*; RAFAEL OBLIGADO, *Santos Vega*.

<sup>4</sup> Segunda parte, Libro primero, VI, 927; Libro segundo, II, 928; III, 929.



recurrió a este pseudónimo <sup>1</sup>, pero es indudable que el hecho de que se reúnan en un solo nombre, al que no le falta popularidad, las características de *Fray* y de *Mochó*, tiene especial significación para Guatemala y Chile, donde se llama *mochos* a los religiosos menores, o para México, donde se designó en la misma forma a los conservadores y católicos <sup>2</sup>.

A la verdad, no siempre importa mucho a quién están referidos los nombres. Lo que sí importa es el nombre mismo y lo que él puede recordar. Zacarías el Cruzado llama *Porfirio* a su perro <sup>3</sup> y el lector piensa inmediatamente en uno de los más famosos caudillos mexicanos, no por una caprichosa asociación del momento, sino porque hacia ella lo arrastra precisamente la intención del libro.

Pero hasta ahora lo evocado ha encontrado apoyo en nombres reales, existentes. Otros, no menos evocadores, resultan de una personal elaboración de Valle Inclán. Los peones de Filomeno Cuevas, que avanza hacia la ciudad para librar al país de Santos Banderas, cruzan por los esteros de *Ticomaiyu* <sup>4</sup>. No es difícil reconocer en esta combinación el recuerdo de la batalla de *Maipú* <sup>5</sup>, librada en Chile contra las fuerzas realistas por el ejército libertador organizado por San Martín. Un indio relatará la derrota de *Curopaitito* <sup>6</sup> e inmediatamente recordaremos el desastre de *Curupayti* <sup>7</sup>, sufrido por las tropas de la Triple Alianza — Argentina, Brasil y Uruguay — en su lucha contra el tirano paraguayo Francisco Solano López. Procedimiento parecido al empleado con este último nombre es el que ha seguido para formar otros tres que escapan completamente a la realidad histórica o geográfica pero

<sup>1</sup> José S. Álvarez, *Fray Mochó*, debe su popularidad más que a su *Viaje al país de los matreros* a las escenas porteñas publicadas en *Caras y Caretas*, reunidas luego en volumen con el nombre de *Cuentos de Fray Mochó*.

<sup>2</sup> Menos dudosa es la identidad del « Cisne de Nicaragua », diplomático, de que se nos habla en la Séptima parte, Libro tercero, I, 1055. El personaje a quien se alude es claramente el poeta Rubén Darío.

<sup>3</sup> Cuarta parte, Libro sexto, II, 993.

<sup>4</sup> Prólogo, I, 895.

<sup>5</sup> 5 de abril de 1818.

<sup>6</sup> Quinta parte, Libro tercero, III, 1021.

<sup>7</sup> 22 de septiembre de 1866.

que siempre nos dicen algo. En la Cuarta parte, Libro primero, II, 962, leemos que « Zacarías el Cruzado trabajaba el barro, estilizando las fúnebres bichas de *chiromayos* y *chiromecas* » y en la Primera parte, Libro primero, III, 902, se nos cuenta que « algunos soldados, indios *comaltes* de la selva, levantaban los ojos » hacia un globo de colores. Aunque ficticios, es su característica formación la que nos lleva hacia nombres reales, *chichimecas* y *comanches*, por ejemplo.

#### LO COLOQUIAL:

De los tres grupos en que puede dividirse lo que respecta a lo coloquial, es decir, la pronunciación, el vocabulario <sup>1</sup> y la sintaxis, Valle Inclán sólo ha reflejado intensamente el segundo. Del primero y del tercero los ejemplos son escasos.

Dos pronunciaciones distintas nos presenta Valle Inclán y en ambas sólo ha recogido lo que de primera intención impresiona al oyente. Una aparece en el « lírico floripondio de ceceles » que nos ofrece « el negro catedrático » <sup>2</sup>. Más se insiste en ciertas peculiaridades de la pronunciación americana, pero sin que pueda sorprenderse intención alguna de sistema, a no ser que el que se ha propuesto Valle Inclán sea el de deslizar uno que otro ejemplo sin ánimo de insistir en ellos. Es indudable que ha querido señalar un *seseo* — no sé si el americano o únicamente la peculiar *s* mexicana — y sus propias palabras lo revelan: « La voz del indio, flúida de *eses* y *eles* se inmovilizaba sobre una sola nota » <sup>3</sup>. Pero en el relato de Indalecio Santana, al cual se refiere el comentario precedente, sólo encontramos dos palabras, *balasera* y *huisache*, que parezcan indicar el *seseo*, y la segunda nos resulta un ejemplo dudoso pues su ortografía es doble. Es también a indios a quienes les oímos *balasera* <sup>4</sup>, *mamasita* <sup>5</sup> y *jefesito* <sup>6</sup>. No es raro que Filo-

<sup>1</sup> No quiero decir con esta limitación aparente que los elementos ya estudiados escapen a lo coloquial, pero en este grupo seleccionaré los más característicos de las distintas conversaciones.

<sup>2</sup> Prólogo, IV, 900.

<sup>3</sup> Quinta parte, Libro tercero, III, 1021.

<sup>4</sup> Prólogo, II, 897.

<sup>5</sup> Cuarta parte, Libro sexto, VII, 1000.

<sup>6</sup> Prólogo, II, 895.

recurrió a este pseudónimo <sup>1</sup>, pero es indudable que el hecho de que se reúnan en un solo nombre, al que no le falta popularidad, las características de *Fray* y de *Mochó*, tiene especial significación para Guatemala y Chile, donde se llama *mochos* a los religiosos menores, o para México, donde se designó en la misma forma a los conservadores y católicos <sup>2</sup>.

A la verdad, no siempre importa mucho a quién están referidos los nombres. Lo que sí importa es el nombre mismo y lo que él puede recordar. Zacarías el Cruzado llama *Porfirio* a su perro <sup>3</sup> y el lector piensa inmediatamente en uno de los más famosos caudillos mexicanos, no por una caprichosa asociación del momento, sino porque hacia ella lo arrastra precisamente la intención del libro.

Pero hasta ahora lo evocado ha encontrado apoyo en nombres reales, existentes. Otros, no menos evocadores, resultan de una personal elaboración de Valle Inclán. Los peones de Filomeno Cuevas, que avanza hacia la ciudad para librar al país de Santos Banderas, cruzan por los esteros de *Ticomaiyu* <sup>4</sup>. No es difícil reconocer en esta combinación el recuerdo de la batalla de *Maipú* <sup>5</sup>, librada en Chile contra las fuerzas realistas por el ejército libertador organizado por San Martín. Un indio relatará la derrota de *Curupaitito* <sup>6</sup> e inmediatamente recordaremos el desastre de *Curupayti* <sup>7</sup>, sufrido por las tropas de la Triple Alianza — Argentina, Brasil y Uruguay — en su lucha contra el tirano paraguayo Francisco Solano López. Procedimiento parecido al empleado con este último nombre es el que ha seguido para formar otros tres que escapan completamente a la realidad histórica o geográfica pero

<sup>1</sup> JOSÉ S. ÁLVAREZ, *Fray Mochó*, debe su popularidad más que a su *Viaje al país de los matreros* a las escenas porteñas publicadas en *Caras y Caretas*, reunidas luego en volumen con el nombre de *Cuentos de Fray Mochó*.

<sup>2</sup> Menos dudosa es la identidad del « Cisne de Nicaragua », diplomático, de que se nos habla en la Séptima parte, Libro tercero, I, 1055. El personaje a quien se alude es claramente el poeta Rubén Darío.

<sup>3</sup> Cuarta parte, Libro sexto, II, 993.

<sup>4</sup> Prólogo, I, 895.

<sup>5</sup> 5 de abril de 1818.

<sup>6</sup> Quinta parte, Libro tercero, III, 1021.

<sup>7</sup> 22 de septiembre de 1866.

que siempre nos dicen algo. En la Cuarta parte, Libro primero, II, 962, leemos que « Zacarías el Cruzado trabajaba el barro, estilizando las fúnebres bichas de *chiromayos* y *chiromecas* » y en la Primera parte, Libro primero, III, 902, se nos cuenta que « algunos soldados, indios *comaltes* de la selva, levantaban los ojos » hacia un globo de colores. Aunque ficticios, es su característica formación la que nos lleva hacia nombres reales, *chichimecas* y *comanches*, por ejemplo.

#### LO COLOQUIAL.

De los tres grupos en que puede dividirse lo que respecta a lo coloquial, es decir, la pronunciación, el vocabulario <sup>1</sup> y la sintaxis, Valle Inclán sólo ha reflejado intensamente el segundo. Del primero y del tercero los ejemplos son escasos.

Dos pronunciaciones distintas nos presenta Valle Inclán y en ambas sólo ha recogido lo que de primera intención impresiona al oyente. Una aparece en el « lírico floripondio de ceceles » que nos ofrece « el negro catedrático » <sup>2</sup>. Más se insiste en ciertas peculiaridades de la pronunciación americana, pero sin que pueda sorprenderse intención alguna de sistema, a no ser que el que se ha propuesto Valle Inclán sea el de deslizar uno que otro ejemplo sin ánimo de insistir en ellos. Es indudable que ha querido señalar un *seseo* — no sé si el americano o únicamente la peculiar *s* mexicana — y sus propias palabras lo revelan: « La voz del indio, flúida de *eses* y eles se inmovilizaba sobre una sola nota » <sup>3</sup>. Pero en el relato de Indalecio Santana, al cual se refiere el comentario precedente, sólo encontramos dos palabras, *balasera* y *huisache*, que parezcan indicar el *seseo*, y la segunda nos resulta un ejemplo dudoso pues su ortografía es doble. Es también a indios a quienes les oímos *balasera* <sup>4</sup>, *mamasita* <sup>5</sup> y *jefesito* <sup>6</sup>. No es raro que Filo-

<sup>1</sup> No quiero decir con esta limitación aparente que los elementos ya estudiados escapen a lo coloquial, pero en este grupo seleccionaré los más característicos de las distintas conversaciones.

<sup>2</sup> Prólogo, IV, 900.

<sup>3</sup> Quinta parte, Libro tercero, I, 1021.

<sup>4</sup> Prólogo, II, 897.

<sup>5</sup> Cuarta parte, Libro sexto, VII, 1000.

<sup>6</sup> Prólogo, II, 895.

meno Cuevas diga *mamasita* <sup>1</sup>, puesto que tal tipo de pronunciación es común a todas las clases sociales, pero sorprende un poco oírlo en boca de Quintín Pereda <sup>2</sup>, aunque dadas las características de la obra no puede considerarse como incomprendible. Hay también en el texto ejemplos de cambios de vocalismo: *pidazos* <sup>3</sup>, *coidame* <sup>4</sup> y el extendidísimo *pior* <sup>5</sup>, limitados los tres únicamente a indígenas. *Máiz* <sup>6</sup> es el único caso de desplazamiento acentual que encontramos en el texto.

El movimiento de los diálogos, su colorido mismo, resulta muchas veces de la intercalación de frecuentes expresiones coloquiales, que también aparecen en las partes narrativas. Formas de tratamiento: *valedor*, *mamacita*, *taita*, *mi viejo*, *niño-a*, *manís*; hipocorísticos: *Chucho*, *Lupe*, *Nacho*; adjetivos como *chula*, *encuerado*, *morocha*, *ñato*; verbos poco populares en España pero corrientes y vulgares en América: *dilatarse*, *platicar*; inflexiones verbales como *garanto*, *garanta*; fórmulas interjectivas de llamamiento e insulto: *ánde*, *che*, *hijos de la chingada*; expresiones de despedida y de duda: *nos vemos*, ¡*pues y quién sabe!*; adverbios como *horita*, *mero*, *merito*, *luego luego*; una familia de palabras como *macana*, *macaneador*, *macanear* o el sustantivo *papelón*, descriptivas la primera y la última de la actitud espiritual y expresiva de los porteños <sup>7</sup>; la abrumadora proporción de diminutivos, que intenta copiar una supuesta modalidad de México, pero que

<sup>1</sup> Cuarta parte, Libro séptimo, II, 1002.

<sup>2</sup> Cuarta parte, Libro segundo, IV, 973.

<sup>3</sup> Cuarta parte, Libro séptimo, IV, 1003.

<sup>4</sup> Cuarta parte, Libro sexto, V, 996. Véase PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Datos sobre el habla popular de Méjico*, BDH, IV, pág. 290.

<sup>5</sup> Cuarta parte, Libro sexto, VII, 1000. *Pior* es vulgarismo general en toda América. Véase BDH, I, pág. 341, nota 2.

<sup>6</sup> Quinta parte, Libro tercero, V, 1022. Véase AMADO ALONSO, *Cambios acentuales*, en *Problemas de dialectología hispanoamericana*, I (BDH, I, 317 y siguientes).

<sup>7</sup> *Macana*: AMADO ALONSO, *El problema argentino de la lengua*, en *El problema de la lengua en América*, Esp. Calpe, Madrid, 1935, págs. 95-96. Recuérdese que con esta palabra se identifica al argentino en muchos textos. *Papelón*: AMÉRICO CASTRO, *La peculiaridad lingüística rioplatense*, Losada, Buenos Aires, 1941, pág. 136: « El riego es lo que tanto espeluzna al rioplatense: el *pape-*



es común a muchas hablas rurales <sup>1</sup>, o los frecuentes aumentativos a la manera de aquel país <sup>2</sup>, proporcionan al texto sus tintes particulares. A todo esto aún podemos añadir las locuciones. Algunas están muy extendidas: *de guagua*, *dar changüi*; otras son más limitadas: *hacer pendejo*, *estar o andar bruja*, *cebar mate*; otras están restringidas a un solo país: *hacer cóleras*, *ver chuela*, *ser buena reata* (México), *loco de verano* y *loco lindo* (Argentina) <sup>3</sup>.

Algunas de las palabras empleadas por Valle Inclán son comunes por su sentido tanto al habla popular española, como al habla popular de ciertas regiones americanas que recibe de ellas una coloración intensa ya que no peculiar. Es lo que ocurre con el verbo *mercar* <sup>4</sup>, o el adjetivo *chaparro* <sup>5</sup>, que si bien no pueden

*lón* » y pág. 153: « No se incluye en lo anterior *papelón*, del portugués *papelão*, adopción que rima plenamente con la actitud de recelo social en que vive el argentino, siempre temeroso del qué dirán, un síntoma más de la ausencia de normas internas y firmes ».

<sup>1</sup> Véase AMADO ALONSO, *Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos*, en *El artículo y el diminutivo*, Edición de la Universidad de Chile, 1937. (Se publicó antes en *VKR*, 1935, VIII, 104-125.) Por ser poco accesible el folleto citaré un pasaje ilustrativo: «... la abundancia del diminutivo es un rasgo de lo regional, del habla de las regiones en cuanto que se oponen a la general. Y como esta oposición es mayor en los campos que en las ciudades, es el diminutivo, sobre todo, un rasgo del habla rural » (pág. 52).

<sup>2</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Datos sobre el habla popular en Méjico*, *BDH*, IV, pág. 323.

<sup>3</sup> *Loco lindo* se caracteriza también por la peculiar resonancia valorativa de la voz *lindo*, estudiada por Amado Alonso en *El problema de la lengua en América*, págs. 95-96 y que no ha pasado inadvertida para Valle Inclán, puesto que la encontramos funcionando en otro pasaje: « ¡ Sabe, amigo, que habla *lindo* el doctor Sánchez Ocaña ! » (Quinta parte, Libro primero, V, 1009).

<sup>4</sup> « Beatos y chamacos *mercan* los fúnebres barro... » (Tercera parte, Libro primero, I, 943). MANUEL G. REVILLA, en *Provincialismos de expresión en Méjico* (*BDH*, IV, pág. 193), lo señala como peculiar de ese país. En efecto, es muy común en el habla popular mexicana, pero no es exclusivo. Cf.: « ¿ Quién me *merca* esta maquinaria ? » (MARIANO AZUELA, *Los de abajo*, Ediciones Botas, México, 1941, pág. 117). « Pos los que tengan monitos, a cinco centavos, y los otros... se los doy de *pilón* si me los *merca* todos » (*Idem*, pág. 147).

<sup>5</sup> « Atilio Palmieri era primo de la niña ranchera: Rubio, *chaparro*, petulante » (Prólogo, II, 896). « Era el que tan castizo apostillaba un vinatero montañés, *chaparro* y negrote... » (Primera parte, Libro primero, V, 904). La voz es general en América, pero muy característica en México y Guatemala

considerarse como voces propias de América, han sido *sentidas* por Valle Inclán como algo característico y por ello las ha incorporado al texto <sup>1</sup>...

Hemos dicho que no faltan ciertas características sintácticas. Valle Inclán recoge peculiaridades americanas del *no más* y el *no más que* <sup>2</sup> y de *recién* <sup>3</sup>. En lo que se refiere al *voseo* nos encontra-

(Véanse los diccionarios de MALARET, SANTAMARÍA, RAMOS Y DUARTE y SUÁREZ; véase también MANUEL G. REVILLA, artículo citado, págs. 191-192, quien lo considera de otro origen).

<sup>1</sup> Algo parecido debe haber ocurrido con el verbo *desapartar*, que es una antigua voz española (HENRÍQUEZ UREÑA, *Datos sobre el habla popular de Méjico*, BDH, IV, pág. 315) y se oye todavía en Murcia, Extremadura y León (ALBERTO SEVILLA, *Vocabulario murciano*, Murcia, 1919; JUSTO GARCÍA SORIANO, *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid, 1932; ALONSO ZAMORA VICENTE, *El habla de Mérida y sus cercanías*, RFE, Anejo XXIX, Madrid, 1943, pág. 91; JOSÉ DE LAMANO Y BENEITE, *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, 1915; SANTIAGO ALONSO GARROTE, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y Tierra de Astorga*, Instituto Antonio de Nebrija, Madrid, 1947, pág. 200). Es común en Centro América y las Antillas (SANTAMARÍA, GAGINI; también HENRÍQUEZ UREÑA, *El español en Santo Domingo*, BDH, V, pág. 199). Echeverría lo registra en Chile. « La chinita, en el fondo del jacal, se mete la teta en el hipil, *desapartando* de su lado al crío que berrea » (Cuarta parte, Libro primero, III, 963). Cf.: « ...o los apartas por las güenas... o los *desaparto* yo por las malas... » (MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS, *Hombres de maíz*, Losada, Buenos Aires, 1949, pág. 113).

En cuanto a las expresiones americanas, *choteo*, *cachimba* y *de guagua*, el doctor Zamora Vicente me informa que son generales en España, pero si bien en la última se siente el exotismo, no parece ocurrir lo mismo con las otras dos. Es probable que Valle Inclán las oyera en España y las reencontrara en América.

<sup>2</sup> Los ejemplos son frecuentes en el texto. Véanse HENRÍQUEZ UREÑA, nota a E. C. HILLS, *El español de Nuevo Méjico*, BDH, IV, págs. 61-62, nota 3; CHARLES E. KANY, *American-Spanish Syntax*, University of Chicago Press, 1945, págs. 313-317.

<sup>3</sup> Primera parte, Libro primero, V, 904; VI, 905. Cuarta parte, Libro cuarto, II, 983. Quinta parte, Libro segundo, II, 1014. Sexta parte, Libro primero, V, 1030. Séptima parte, Libro primero, IV, 1051. Véanse ÁNGEL ROSENBLAT, *Notas de morfología dialectal*, BDH, II, pág. 174 y ELEUTERIO F. TISCORNIA, *La lengua de «Martín Fierro»*, BDH, III, pág. 197. A propósito del uso de *recién* nos dice KANY en la obra arriba citada: « Now such constructions have often been considered Argentinisms. This is a misconception. While, to be sure, the usage is most widespread in the River Plate region, it is common in

mos con un hecho curioso. En la primera lectura nos impresiona como frecuentísimo, pero el análisis nos depara una sorpresa. Si bien en el habla de los personajes oímos las formas más típicas del *voseo*<sup>1</sup>, observamos que usan también, ya solas, ya alternando con las primeras, las formas usuales de los verbos en segunda persona del plural acompañadas por la variante pronominal *vos*. Estas formas son populares en algunas regiones americanas<sup>2</sup>, pero ¿habrá alcanzado Valle Inclán a sorprenderlas durante su gira de 1910? Aún sorprende más que la mayoría de los personajes, inclusive los indios, empleen por lo general un correctísimo tuteo. Es probable que la impresión inmediata resulte de las circunstancias en que aparece el *voseo* y de los personajes que lo usan. La cólera reprimida o furiosa de Santos Banderas<sup>3</sup>, la ira que hace saltar a la mujer de Zacarías del respetuoso *usted* al insultante *vos*<sup>4</sup>, los estallidos de resentimiento del Cruzado frente a Quintín Pareda<sup>5</sup>, son estados de ánimo que provocan la aparición del *voseo*. La ocasionan también ciertos tipos de relación amistosa o de parentesco: de *vos* se tratan Lupita la Romántica y Nacho<sup>6</sup>, de *vos* trata la mujer de Cuevas a su marido<sup>7</sup>, la hija de Velones a su padre<sup>8</sup> y Santos Banderas a su hija<sup>9</sup>, de *vos* se tratan los diplomáticos del Uruguay y del Ecuador<sup>10</sup>. Pero aún cuando éstos pueden conside-

Chile, Bolivia, Peru, and Ecuador. Elsewhere it is rare, but a stray example may be found today among writers as far north as Mexico.» (pág. 324).

<sup>1</sup> ELEUTERIO F. TISCORNIA, *La lengua de « Martín Fierro »*, págs. 120-137. KANY, obra citada, págs. 55-91. Para el curioso ejemplo que se lee en la Primera parte, Libro tercero, IV, 919: «Taitita, dejá vos la bese», véase ÁNGEL ROSENBLAT, trabajo citado, págs. 139-140.

<sup>2</sup> ÁNGEL ROSENBLAT, sobre CHARLES E. KANY, *American-Spanish syntax*, *NRFH*, IV, 1, págs. 60-61.

<sup>3</sup> Séptima parte, Libro primero, III, 1049-1050. Segunda parte, Libro tercero, VIII, 942.

<sup>4</sup> Cuarta parte, Libro segundo, I, 968.

<sup>5</sup> Cuarta parte, Libro sexto, VI, 997; VII, 999 y 1000.

<sup>6</sup> Tercera parte, Libro segundo, V, 953-954.

<sup>7</sup> Cuarta parte, Libro tercero, III, 981.

<sup>8</sup> Cuarta parte, Libro segundo, II, 971.

<sup>9</sup> Segunda parte, Libro tercero, VIII, 942. Epílogo, IV, 1070.

<sup>10</sup> Séptima parte, Libro segundo, V, 914-915.

rarse índices de uso, lo único claro es que Valle Inclán se ha valido del voseo como de un elemento de impresión directa que le permitía abarcar amplias zonas americanas <sup>1</sup>.

#### LOS AMERICANISMOS Y LAS CONSTANTES

En estrecha relación con ciertas constantes de la obra se encuentran no pocos de los americanismos que funcionan en el texto. Algunas de ellas quedan claramente expresadas en el siguiente pasaje: « Santa Fe se regocijaba con un vértigo encendido, con una calentura de luz y tinieblas: El aguardiente y el facón del indio, la baraja y el baile lleno de lujurias, encadenaban una sucesión de imágenes violentas y tumultuosas. Sentíase la oscura y desolada palpación de la vida sobre la fosa abierta. Santa Fe, con una furia trágica y devoradora del tiempo, escapaba del terrorífico sopor cotidiano, con el grito de sus ferias, tumultuoso como un grito bélico. » <sup>2</sup>. Éste es el mundo que se manifiesta en palabras como *farra*, *mitote* — usada unas veces con el valor de baile o fiesta y otras con el de bulla o pendencia —, *bríago*, *trompeto*, *jalar*, *relajo*, *arrugarse*, *rajarse*, *sumirse*, *chicotear*, *tronar*; es también el mundo sobre el que se cierne la conmoción endémica de la *bola* y donde la angustiada incertidumbre se expresa con el insistente; *pues y quién sabe!*

Otra constante, tema casi obsesivo para Valle Inclán, es la explotación del indio por los españoles y sus descendientes americanos, unida esta vez a los peligros que corren las repúblicas del Nuevo Mundo cercadas por los apetitos y codicias de propios y extraños. No es raro, pues, que haya concentrado a sus compatriotas como dueños de *abarrotos*, *empeños* y *congales*. No es raro tampoco que uno de ellos, encarnación de la colonia española, se oponga al cierre de *bochinches*, *boliches* y *pulperías* — expresivos de la primera constante y en torno a los cuales se mueve la miseria y la desdicha de Punta de las Serpientes — porque « los expendios de

<sup>1</sup> Véase en *BDH*, III, *Geografía del voseo*, mapa elaborado por ELEUTERIO F. TISCORNIA y PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, y las referencias en la pág. 289.

<sup>2</sup> Primera parte, Libro segundo, V, 914-915.

bebidas están autorizados por las leyes y *pagan muy buena matrícula* »<sup>1</sup>. Menos raro aún es que, junto con *gringo*, la palabra *gachupín* se convierta en núcleo de odios y, por la insistencia con que se la emplea, por su carácter de epíteto en muchas oportunidades, sea dentro de la obra una verdadera palabra clave. Con fuerza se vuelve en *Tirano Banderas* al tema de *Nos vemos*<sup>2</sup>, pero lo que allí se aconsejaba se cumple en la novela: Zacarías — el indio cuya mano deseaba estrechar Valle Inclán — antes que nada, cuelga al encomendero.

Ambiente semejante está caracterizado por la miseria que resulta de oscuros intereses y por una serie de no valores: crueldad, ensañamiento, burlas sangrientas, torpeza colectiva, brutalidad. La expresión de todo esto vuelve a encontrarla Valle Inclán en formas americanas: *pelazón*, *atorrante* — que, como *mitote*, funciona con doble valor —, *bruja*, *lépero*, *leperada*, *sinvergüenzada*, *chuela*, *choteo*, *pendejo*, *guanaco*, *chicanero*, *guarango*, *fregado*.

#### EL PROTAGONISTA Y EL SÍMBOLO

El general Santos Banderas. Tirano Banderas, es el eje de este mundo sombrío, fuerza implacable desencadenada por un mecanicismo de situaciones y acontecimientos y capaz de desencadenar otras cuyo fin no es completamente claro, ni quiere serlo, en el libro. Santos Banderas es también, como toda la obra, un mosaico de elementos. Cada uno de sus actos, cada uno de sus rasgos nos recuerda a algún caudillo americano. Reunidos en él, que es su quintaesencia, están Santa Cruz y Porfirio Díaz, Rafael Carrera y Mariano Melgarejo, Manuel Estrada Cabrera y Rosas. Y este personaje, como lo adelantamos en parte, está presentado ante todo,

<sup>1</sup> Cuarta parte, Libro segundo, IV, 974.

<sup>2</sup> « ; Adiós te digo con tu gesto triste indio mexicano ! / ; Adiós te digo, mano en la mano ! / ; Indio mexicano que la encomienda tornó mendigo ! / ; Rebélate y quema los trojes del trigo ! / ; Rebélate hermano !... / Indio mexicano, / mano en la mano / mi fe te digo : / lo primero / es colgar al Encomendero / y después segar el trigo... ». Fue publicado en *México moderno*, septiembre 1.º de 1922. FRANCISCA DE LA FUENTE lo transcribe en su artículo *Exposición de América y de los personajes americanos en Ramón del Valle Inclán (Humanidades)*. La Plata, 1944, tomo XXIX, págs. 103-116).

por sus propias palabras. Del estirado dómine — que también es militar — surge constantemente el rústico de oscuros sentimientos que dirá *arriéndense*<sup>1</sup> por vuélvanse, para quien serán *macanas* los ideales revolucionarios y los fusilamientos de Santa Mónica<sup>2</sup>, que ante el triunfo inminente de los revolucionarios y la traición de sus amigos expresará su impotencia con un rotundo; *hijos de la chingada!*<sup>3</sup>:

Como ave símbolo, sobre Santa Fe de Tierra Firme se agita o acecha continuamente el *zopilote*. Hay una asociación constante entre su aparición y la ruina, la desgracia o la muerte de algunos personajes. Es el segundo término de comparación con respecto al Vate Larrañaga y en ella se atiende tanto al aspecto del periodista como a su actividad, pues está obligado a encarnizarse contra los pocos restos de libertad permitidos por el Tirano<sup>4</sup>; anuncia la catástrofe familiar de Zacarías<sup>5</sup>; se cierne sobre la espera de los presos de Santa Mónica<sup>6</sup>. La insistencia con que Valle Inclán repite esta voz adquiere casi la categoría de clave. Nada cuadra mejor que su figura y su sombra a un mundo en que se siente « la oscura y desolada palpitation de la vida sobre la fosa abierta ».

Todo lo expuesto surge del uso de un léxico y de la clara visión que posee Valle Inclán del valor del vocabulario como principalísimo elemento de arte. Es esto lo que le permite alcanzar las resonancias necesarias para dar a su obra los matices y el aliento que la elevan a una categoría estética poco común en la novelística española de nuestro siglo.

<sup>1</sup> Segunda parte, Libro tercero, V, 939.

<sup>2</sup> Primera parte, Libro primero, VI, 908; Libro tercero, II, 916.

<sup>3</sup> Epílogo, III, 1069.

<sup>4</sup> « El Vate Larrañaga, con revuelo de *zopilote*, negro y lacio... » (Segunda parte, Libro segundo, II, 928).

<sup>5</sup> Cuarta parte, Libro primero, II, 962-963; Libro sexto, I, 992.

<sup>6</sup> Quinta parte, Libro primero, III, 1007, 1008; VII, 1012.

GLOSARIO <sup>1</sup>

*Abarrotes*: Es general en toda América, con anteposición de *tienda de*, por 'casa de comercio donde se venden diversos artículos'. En México se extiende cada vez más el uso de la palabra sin anteposición alguna (Malaret).

« Con cinco valientes pongo fuego a todos los *abarrotes* de gachupines. » (Prólogo, II, 896.)

*Abarrolero*: México y Guatemala, 'persona que comercia en abarrotes' (Malaret, Santamaría, García Icazbalceta).

« Algunas voces tartufas de empeñistas y *abarroteros*, reclamaban prudencia. » (Segunda parte, Libro primero, III, 922.) « Si surge una fórmula, no puedo singularizarme, cubrirme de ridículo por cuatro *abarroteros*. » (Sexta parte, Libro tercero, I, 1041.)

*Ameritado*: Colombia y México, 'benemérito, lleno de méritos' (Malaret, Santamaría).

« Un español *ameritado* no puede sustraer su actuación cuando se trata de las buenas relaciones entre la República y la Patria Española. » (Segunda parte, Libro tercero, IV, 937.) « Santos Banderas guarda todos los miramientos a un repúblico tan *ameritado*. » (Sexta parte, Libro primero, IV, 1030.)

*Ándele*: Chile, Guatemala, Panamá y México: interjección usada para animar a alguien a hacer algo (Santamaría; Rosenblat, pág. 210; Hills, pág. 43 y nota 5; Kany, págs. 127-128.)

« El Coronelito, sin esperar otra respuesta, salta sobre el alféizar, y grita con humor travieso: — *Ándele*, pendejo! » (Tercera parte, Libro tercero, II, 957.) « *Ándele* no más, le subo en mi carruaje hasta los Mostenses. » (Sexta parte, Libro primero, V, 1031.)

Cf.: « — Es de cabra, pero está regüena... *Ándele* no más aprébela... » (Mariano Azuela, *Los de abajo*, Ediciones Botas, México, 1941, pág. 44.) « ¡ *Ándele*, amigo! Vaya a pararse ahí. » (Rafael F. Muñoz, *Se llevaron el cañón para Bachimba*, Colec. Austral, Esp. Calpe, Buenos Aires, 1941, pág. 137.)

*Apendejarse*: Antillas 'acobardarse, volverse pendejo' (Malaret; Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*, pág. 197). No lo encuentro en los diccionarios con el valor de 'ponerse tonto', pero de hecho es muy usual en México.

« — ¡ No te *apendejes*! Te daré cinco soles por hacerte algún beneficio. » (Cuarta parte, Libro segundo, I, 967.)

<sup>1</sup> Citamos en pág. 290 la bibliografía correspondiente a este *Glosario*.

*Arrendar(se)*: México (Querétaro, Zacatecas y Sierras de Hidalgo), 'volver(se), regresar' (Malaret). Es propiamente campesino (Santamaría).

« — Ustedes, amigos, no se destierren : *Arriéndense* para dar su fallo. » (Segunda parte, Libro tercero, V, 939.)

Cf. : « — Sabrá su merced, señor amo don Pedro, que no más llegamos a Los Pueblos y de allí nos *arrendó* el amo don Manuel González de la Villita "Da la vuelta como viniste, muchacho..." » (Mariano Azuela, *Pedro Moreno el Insurgente*, Biblioteca América, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1935, pág. 20.)

*Arrugar*: Cuba y Tabasco, 'amolar, fastidiar, molestar, embromar' (Malaret, Santamaría).

« — ¿ Qué jefe militar le *arrugó* el tenderete, mi vieja ? » (Primera parte, Libro tercero, IV, 918.)

*Arrugarse*: México, 'acobardarse, tener miedo' (Santamaría, García Icazbalceta).

« ¡ Y no me *arrugo* ni me rajo ! ¡ Abajo el Tirano ! » (Quinta parte, Libro primero, IV, 1008.) « Muy buena observación, visto que usted, más tarde había de *arrugarse* frente al tejado. » (Sexta parte, Libro primero, II, 1026.)

*Atorrante*: Argentina y también en Chile, Bolivia y Uruguay, 'vagabundo, azotacalles, haragán, persona harapienta y sin hogar que vive en la mayor abyección' (Malaret, Santamaría, Segovia, Echeverría). También se llama así al individuo de prendas morales poco recomendables.

« Una tropa de gachupines jaquetona y cerril, gritaba en la pista : — ¡ *Atorrante* !... Arreciaba la escaramuza de mutuos dictorios : — ¡ *Atorrantes* !... » (Segunda parte, Libro segundo, V, 931.) « — Por veces nos llegan puros *atorrantes* representando a la Madre Patria. » (Segunda parte, Libro tercero, IV, 938.) « Se ha mudado ese *atorrante*, y no más dejó que unos guaraches para que los herede el chamaco. » (Cuarta parte, Libro cuarto, III, 985.)

Cf. : « — Nada : que este *atorrante* — y señala a Mosca que con aspecto azorado se ha puesto de pie —, que este *atorrante* me ha faltado... » (Benito Lynch, *Los Caranchos de La Florida*, Esp. Calpe, Madrid, 1936, pág. 47.) « Mis tías pronto se aburrieron del juguete y regañaban el día entero, poniéndose de acuerdo sólo para decirme que estaba sucio, que era un *atorrante*... » (Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, Editorial Proa, Buenos Aires, 1926, pág. 11.)



*Aura*: Antillas, 'vultúrido diurno que en México se llama zopilote' (Santamaría, Suárez, Zayas; Henríquez Ureña, *Para la historia de los indigenismos*, págs. 107 y 109.)

« En los bordes cenagosos picoteaban grandes cuervos, *auras* en los llanos andinos... » (Cuarta parte, Libro primero, II, 962.)

*Balacera*: México, 'tiroteo' (Malaret; Revilla, págs. 194-195).

« ... escapé ileso de la *balacera* de los gendarmes. » (Prólogo, II, 897.) « Íbamos atravesando un pantano, cuando empezó la *balacera* de los federales. » (Quinta parte, Libro tercero, III, 1021.) « Y ahí está otra vez la *basalera*, pero fuerte y tupida como grani-zo. » (*Ídem*, 1022.)

Cf.: « — Dentro de dos horas puede comenzar la *balacera*, si hay enemigo en Yepónera... » (Rafael F. Muñoz, *¡ Vámonos con Pancho Villa!*, Colección Austral, Esp. Calpe, Buenos Aires, 1949, pág. 102.)

*Balasera*: Véase *balacera*.

*Banqueta*: México y Guatemala, 'acera' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte; Revilla, págs. 192-193).

« Si te dilatas en recoger la moneda y ponerte en la *banqueta*, llamo a los gendarmes. » (Cuarta parte, Libro segundo, I, 968.) « Merito póngase en la *banqueta*. » (*Ídem*, II, 970.)

Cf.: « Algunos de aquellos que lo patrullaban se habían pasado la noche en la calle, acostados en la *banqueta*... » (Jorge Ferreris, *Tierra Caliente*, Esp. Calpe, Madrid, 1935, pág. 91.)

*Bochínche*: México, 'pulpería o taberna de pobre aspecto' (Malaret).

« ... como arrastraba su vida por *bochínches* y congales, era propenso a las tremolinas... » (Tercera parte, Libro primero, III, 945.) « Ondulaba bajo los faroles de colores la plebe cobriza, abierta en regueros, remansada frente a *bochínches* y pulperías. » (Cuarta parte, Libro sexto, VI, 997.)

*Bola*: México, 'reunión numerosa de gente en desorden; riña, tumulto; asonada, motín, revolución' (Malaret, Santamaría, García Icazbalceta).

« — Manis, harto me favoreces para que te dispute una *bola* de indios. » (Cuarta parte, Libro tercero, II, 980.) « Cuando estalló la *bola* revolucionaria, desertamos todos los peones de las minas de un judas gachupín y nos fuimos con Doroteo. » (Quinta parte, Libro tercero, III, 1022.)

Cf.: « Cuando con la ocupación de Matamoros, entró el general Díaz en escena, la revuelta tomó el carácter de una insurrec-

ción del país; más o menos ostensiblemente la secundaban algunos gobernadores, la favorecían grandes empresas particulares, la aplaudían los infinitos devotos de la *bola*, simpatizaba con ella la sociedad. » (Justo Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano, La Casa de España en México*, 1940, pág. 437.) « — Mire, mi general; si, como parece, esta *bola* va a seguir, si la Revolución no se acaba, nosotros tendremos lo suficiente para irnos... » (Mariano Azuela, *Los de abajo*, págs. 173-174.) « Y salimos todos en *bola*, echando a andar por mitad de la calle por la que habíamos venido. » (Rafael F. Muñoz, *Se llevaron el cañón para Bachimba*, pág. 136.)

**Bolear**: América Meridional, 'arrojar las bolas o boleadoras para apresar un animal' (Malaret, Santamaría, Granada, Garzón, Segovia, Echeverría).

« ¿ Y dónde descubres tú un guaco para *bolearte* ? » (Cuarta parte, Libro primero, IV, 964.)

Cf.: « Es cosa que pasma verlos desde chiquitos... alejarse de las casas o de las poblaciones a *bolear* avestruces, guanacos o gamas... » (Lucio V. Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles*, Biblioteca Americana, núm. 4, Fondo de Cultura Económica, México, 1947, pág. 199).

**Boleto**: América, 'boleto, cédula; billete de teatro, trenes, etc.' (Malaret, Segovia, Garzón, Echeverría, García Icazbalceta).

« — Don Trini, a estos dos flautistas vea de suministrarles *boleto* de preferencia. » (Quinta parte, Libro primero, II, 1006.)

**Boliche**: Argentina, Bolivia, Chile, Perú, Uruguay, 'pequeño despacho de comestibles y bebidas. Es inferior en categoría a la pulpería' (Malaret, Granada, Garzón, Echeverría, Segovia, Román; Battini, págs. 139-140). México, 'juego de bolos y lugar donde se juega' (García Icazbalceta).

« La Plaza de Armas, Monotombo, Arquillo de Madres, eran zoco de *boliches* y pulperías, ruletas y naipes. » (Tercera parte, Libro primero, I, 943.)

Cf.: « — Andá decile algo a Juan Sosa — proponíame alguno — que está mamao. allí, en el *boliche*... » (Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, pág. 15.)

**Botas de potro**: Bolivia y Río de la Plata, 'calzado característico de los gauchos y hombres de campo, hecho con el cuero crudo y sobado de las patas de un caballo o de una vaca; se particulariza, a veces, por estar abierto en la parte correspondiente a los dedos para que el jinete pueda estribar' (Malaret, Segovia, Garzón; véase también

Tiscornia, *Poetas gauchescos*, nota al verso 3849 de Santos Vega, págs. 169-170).

« Zacarías el Cruzado — poncho y chupalla, botas de potro y espuelas —, encorvándose sobre el borrén, adelantaba por la puerta medio caballo. » (Cuarta parte, Libro sexto, VII, 998.)

Cf. : « Su traje era el de un paisano. Poncho y chiripá de tela pampa, camisa de Crimea, calzoncillos con flecos, botas de potro cerradas en la punta. » (Mansilla, *Una excursión...*, págs. 286-287.)  
 « ...me hicieron mil preguntas sobre mi larga ausencia, queriendo saber si me había hecho jinete, ...si sabía descarnar bien las botas de potro. » (Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, pág. 376.)

**Briago** : México, 'borrachito' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte).

« ¡ Estás briago ! Jaláis más de la cuenta, y luego venís a faltar en los establecimientos. » (Cuarta parte, Libro sexto, VII, 999.)

« Licenciadito, ésas son quimeras alcohólicas, pues la pasada noche se hallaba usted totalmente briago... » (Séptima parte, Libro tercero, II, 1061.)

Cf. : « — Ande, ande ; no sea curioso. Ya se lo diremos en cuanto que esté briago. Empújese otro trago nomás. » (Martín Luis Guzmán, *La sombra del caudillo*, Ediciones Botas, México, 1938, pág. 172.)

**Bruja** : Cuba, México y Puerto Rico, 'arrancado, pobre, sin dinero' (Malaret, Santamaría).

« Más bruja que un roto y huyente de la Tiranía me tienes aquí, hermano. » (Cuarta parte, Libro Tercero, II, 978.)

**Bruja (andar o estar)** : Cuba, México, Santo Domingo 'estar momentáneamente sin dinero' (Santamaría, Suárez ; Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*, pág. 219).

« Siempre ha sido poco de fiar ese amigo y andaba estos tiempos muy bruja, y acaso buscó remediarse de plata en la montonera revolucionaria. » (Segunda parte, Libro tercero, VI, 940.) « De no haber estado tan bruja, hubiera guardado este día. » (Tercera parte, Libro segundo, I, 949.)

**Caballerango** : México, 'caballerizo, mozo de estribo' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte, García Icazbalceta ; Henríquez Ureña, nota 4 a Hills, pág. 46).

« Don Roque, con una escolta de cuatro indios caballerangos, se detenía al otro lado del seto, sobre el camino... » (Séptima parte, Libro primero, IV, 1051.)

Cf. : « Los jinetes se aparearon en la casa de Rosas, y mientras el *caballerango* paseaba las cabalgaduras, los jóvenes se fueron a pasar el tiempo a la cantina. » (Rafael Delgado, *La Calandria*, en *Cuatro autores mexicanos*, tomo II, Colec. Panamericana, Jackson, Buenos Aires, 1945, XXXIV, pág. 413.)

*Cachimba* : América, Costa Rica (Gagini), Cuba (Suárez), Chile (Román), México (Ramos y Duarte), Perú (Arona), Santo Domingo (Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*, pág. 130), también en Venezuela, 'pipa de fumar ordinaria'. Se oye en España (véase nota supra).

« Era un viejo sanguinario y potroso que fumaba en *cachimba* y arrastraba una pata de palo. » (Quinta parte, Libro primero, II, 1006.)

Cf. : « Mister Danger sacó y encendió tranquilamente su *cachimba* y entre una bocanada y otra... díjole... » (Rómulo Gallegos, *Doña Bárbara*, Colección Austral, Esp. Calpe, Buenos Aires, 1943, pág. 251.)

*Catinga* : Bolivia, Chile, Río de la Plata, 'olor desagradable e intenso que despiden indios y negros y algunos animales y plantas' (Malarret, Granada). Argentina, 'transpiración mal oliente, especialmente la axilar' (Segovia).

« Un vaho pesado, calor y *catina*, anunciaba la proximidad de la manigua... » (Primera parte, Libro tercero, II, 916.) « Conforme adelantaba el día, los rayos del sol, metiéndose por las altas rejas, sesgaban y triangulaban la cuadra del calabozo. En aquellas horas, el vaho de tabaco y *catina* era de una crasitud pegajosa. » (Quinta parte, Libro tercero, IV, 1023.)

*Coca* : « Hojas secas de la planta *Erythroxylon Coca* que masean los indios del Perú i de Bolivia i las regiones limítrofes de Chile mezcladas con una tierra blanquizca u otros ingredientes » (Lenz). « Los indígenas... de las citadas repúblicas (Perú y Bolivia) y del norte argentino — Salta y Jujuy — usan y abusan de ellas, mascándolas con mucho gusto » (Lizondo Borda, pág. 94)

« En el Perú había hecho la guerra a los españoles, y de aquellas campañas veniale la costumbre de rumiar la *coca*... » (Primera parte, Libro primero, III, 901-902). « Pausado y prolijo, rumiando la *coca*, hacía sus tiradas... » (*Ídem*, Libro tercero, II, 915.)

Cf. : « Practicaban el acullico, es decir, mascaban *coca* los tres y permanecían silenciosos, impasibles y mudos. » (Alcides Arguedas, *Raza de bronce*, Biblioteca Contemporánea, Losada, Buenos Aires, 1945, pág. 20.)

- Cocol**: México, 'panecillo con figura de rombo' (Malaret, Santamaría, García Icazbalceta).  
 « Entraba y salía la gente, rotos y chinitas, indios camperos, viejas que venían por el centavo de cominos para los *cocol*s. » (Cuarta parte, Libro sexto, II, 992.)
- Cocuyo**: América, 'insecto que de noche despide luz' (Santamaría, Henríquez Ureña, nota 3 a Nykl, pág. 213; también en *Para la historia de los indigenismos*, pág. 103).  
 « Los *cocuyos* encendían su danza de luces en la borrosa y lunaria geometría del jardín. » (Segunda parte, Libro tercero, VII, 941.)
- Cóleras (hacer)**: México, 'montar en cólera' (Malaret, García Icazbalceta).  
 « La mustia mozuela, con acelero, llevábase al padre por la manga: / — Taitita, no *hagás una cólera*. » (Cuarta parte, Libro segundo, II, 970-971.)  
 Cf.: « ...al menor descuido son causa de que se enfermen los niños, pues como no los aman, y sólo los alimentan por su mercenario interés, no se guardan de *hacer cóleras*, de comer mil cosas que dañan su salud... » (Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*, Editorial Maucci, 1901?, tomo I, págs. 55-56.) « Y mañana, cuando Gabriel sepa todo, cuando le digan lo que ha pasado... *hará una cólera*, que ya me parece que lo veo, jalándose los cabellos y pateando el suelo. » (Rafael Delgado, *La Galandria*, pág. 453.)
- Concho**: Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, 'residuo, sedimentos, borras; poso de un líquido' (Malaret, Lenz, Román, Echeverría, Medina, Arona).  
 « Mayorcito, el *concho* que resta, esa vieja maulona que se lo beba... Doña Lupita, avizorada, tomó el *concho* saludando y bebiendo... » (Primera parte, Libro tercero, IV, 918.)
- Congal**: México, 'burdel, lupanar' (Malaret, Santamaría).  
 « Niño Domiciano nunca estaba sin cuatro candiles, y como arrastraba su vida por bochinches y *congales*, era propenso a las tremolinas... » (Tercera parte, Libro primero, III, 945.) « En el *Congal*, la Madrota daba voces ordenando que las pupilas se recogiesen a la perrera del sotabanco. » (*Ídem*, Libro tercero, VI, 961.)
- Coyote**: México, 'especie de lobo' (Malaret, Santamaría, García Icazbalceta; Revilla, pág. 191; Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*, pág. 129 y *Para la historia de los indigenismos*, pág. 103).

« Escapábamos a paso de *coyote*... » (Quinta parte, Libro tercero, III, 1021.)

**Chamaco** : México, también en Centro América, 'chicuelo, joven, adolescente' (Malaret, Santamaría ; Revilla, pág. 193).

« Es mi medicina para esparcir el ánimo, mi juego desde *chamaco*... » (Primera parte, Libro primero, VI, 908.) « Tú cuidarás de educar a los *chamacos* y de recordarles que su padre murió por la patria. » (Cuarta parte, Libro séptimo, II, 1002.) « — A lo que se colige, el *chamaco* tampoco es revolucionario. » (Quinta parte, Libro primero, V, 1010.)

Cf. : « — ¿ Y los *chamacos* ?... ¿ Nacieron de la tierra ? » (Mariano de Azuela, *Los de abajo*, pág. 165). « ...a su hijo, el *chamaco* que Miguel Contreras llevaba enancado, él le había enseñado siempre a ser villista... » (Rafael F. Muñoz, ; *Vámonos con Pancho Villa!*, pág. 108-109.)

**Chamanto** : Chile, 'especie de poncho o manta con abertura para pasar la cabeza ; hay chamantos burdos y de lujo, pero ambos se caracterizan por las listas y dibujos de colores' (Malaret, Santamaría, Medina, Román, Lenz, Echeverría).

« Cedros y palmas servían de apoyo a los tabanques de jaeces, facones y *chamantos*. » (Cuarta parte, Libro sexto, V, 995.)

Cf. : « Con sus *chamantos* terciados sobre el pecho, los hombres agitaban sus chupallas en el aire, lanzándolas al espacio, con risas y cuchufletas. » (Alberto Blest Gana, *El loco Estero*, Colección Panamericana, Jackson, Buenos Aires, 1945, pág. 8.)

**Chance** : Usada en distintos países de Hispanoamérica ; 'oportunidad, ocasión' (Malaret, Santamaría). Parece provenir del inglés, aunque en los países meridionales se la siente más como francesa. Se la oye preferentemente en el habla de los deportes y en el periodismo.

« ...visto el *chance*, la cabeza me juego si no te salvo. » (Cuarta parte, Libro quinto, III, 990.)

Cf. : « Yo sabía ya que no había *chance* con la muchacha. » (Lino Novas Calvo, *Trinqueme ahí a ese hombre*, en *Cayo Canas*, Colección Austral, Esp. Calpe, Buenos Aires, 1946, pág. 136).

« ...el Subdirector metió a su ahijado y cuando yo le hablé de vos, ya el *chance* se lo había dado a ése... » (Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*, Biblioteca Contemporánea, Losada, Buenos Aires, 1948, pág. 45.)

**Chancho** : Centro y Sud América, 'puerco, cerdo' (Malaret, Santamaría).

« Mi jefesito, en este alforjín que cargo en el arzón van los restos de mi chamaco. Me lo han devorado los *chanchos* en la ciénaga. » (Prólogo, II, 896-897.)

*Changüí (dar)*: América, 'dar ventaja para ganar después' (Malaret, Santamaría, Granada, Segovia, Suárez, García Icazbalceta).

« — Dale *changüí* a Tirano Banderas. » (Sexta parte, Libro segundo, II, 1034.)

*Charro*: México, 'nombre del tipo representativo del pueblo mexicano; diestro en el manejo del caballo'. En Nuevo México, 'hermoso, elegante' (Malaret, Santamaría, García Icazbalceta; Hills, pág. 51 y Henríquez Ureña, nota 2).

« El Cruzado se fué despacio, enhebrándose por la rueda de *charros* y boyeros que, sin apearse de las monturas, bebían a la puerta del bochinche. » (Cuarta parte, Libro sexto, V, 995.) « Apuntaban en el mismo naipe *charros* y doctores, guerrilleros y rondines. » (Quinta parte, Libro tercero, I, 1017.) « Seguido de algunos soldados, entra y sale, sonando las *charras* espuelas... » (Tercera parte, Libro tercero, III, 958.) « ¿ El jinete *charro* que viene delante no es el ameritado don Roque Cepeda? » (Séptima parte, Libro primero, IV, 1051.)

Cf.: « Hasta la brillante escolta de *charros* que a buena hora se había apostado de uno y otro lado de la calle, luciendo sus magníficos caballos y sus lujosos arreos, quedó dispersa y sin posibilidades de reorganizarse... » (Mariano Azuela, *Nueva burguesía*, Club del Libro, A. L. A., Buenos Aires, 1941, pág. 18.) « Gabriel no era lo que se llama un *charro*. Sentábase en la silla con cierta naturalidad y gentileza, y nada más. Para manejar el caballo era un colegial. » (Rafael Delgado, *La Calandria*, pág. 202.)

*Che*: Río de la Plata y Bolivia, 'voz que se usa para llamar a una persona' (Malaret, Segovia, Garzón, Santamaría, Echeverría; Tiscornia, *La lengua de «Martín Fierro»*, pág. 126, nota 1; Frida Weber, págs. 107-108). Se oye en Valencia, Andalucía y Madrid (Rosenblat, pág. 125; Alonso, págs. 6-7 y nota 8). El doctor Zamora Vicente me indica que el uso en Madrid tiene valor de advertencia.

« ¿ Vos no conocés la obra que representó anoche Pepe Valero? « Fernando el Emplazado ». ¿ *Ché!* Es un caso de la Historia de España. » (Segunda parte, Libro tercero, VI, 940.) « ¡ Qué sonrisas! ¡ Qué miradas, amigo! — ¡ *Ché!* Una pasión. » (Séptima parte, Libro segundo, I, 1054.)

Cf.: « — ¡ *Ché!* Lo mejor que podemos hacer es marcharnos

ahora mismo a La Paz.» (Alcides Arguedas, *Raza de bronce*, pág. 284.) «*Ché. ché... pero... pero... ¿No me conocés?*» (Benito Lynch, *Los Caranchos de La Florida*, pág. 62.)

**Chicana**: Argentina, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, México, 'ardid, trampa, embrollo'; proviene del francés *chicane* (Malaret, Santamaría, Segovia, Garzón, Gagini, Medina, Román, Echeverría, Ramos y Duarte, García Icazbalceta).

«El Coronelito de la Gándara, desertado de las milicias federales, discutía con *chicanas* y burlas los aprestos militares del rancho.» (Prólogo, III, 897.)

Cf.: «...allí la vendería en su justo precio, sin *chicanas* ni inútiles bellaquerías...» (Alcides Arguedas, *Raza de bronce*, pág. 167.) «Además odiaba la Facultad, el espíritu de *chicana* que predominaba en ella...» (Manuel Gálvez, *El mal metafísico*, Colección Austral, Esp. Calpe, Buenos Aires, 1947, pág. 93.)

**Chicanero**: Argentina, Colombia, Chile, Ecuador y México, 'que usa de *chicanas* o malos procederes' (Malaret, Santamaría, Segovia, Garzón, Medina, Echeverría, García Icazbalceta).

«El Honorable Cuerpo Diplomático — nna ladronera de intereses coloniales — nos combate de flanco con notas *chicaneras* que divulga el cable.» (Séptima parte, Libro primero, IV, 1051.)

**Chicote**: América, 'látigo' (Battini, pág. 137). Colombia, Venezuela, y México, 'colilla de cigarro' (Malaret, Santamaría, García Icazbalceta). Con el segundo valor se usa en Andalucía (Alcalá Veneslada).

«Señaló el tambor un compás alterno y dió principio al castigo del *chicote*, clásico en los cuarteles.» (Primera parte, Libro primero, IV, 902.) «Tras del trago, batió la yesca y encendió el *chicote* apagado...» (Prólogo, III, 899.)

**Chicotear**: América, 'dar chicotazos, zurrar' (Malaret, Santamaría).

«Para rendirle justicia debidamente, se precisa *chicotear* a un Jefe del Ejército.» (Segunda parte, Libro tercero, V, 938.)

**Chicha**: América, 'bebida alcohólica preparada de distintos modos y con diversos productos vegetales' (Malaret, Santamaría; Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*, pág. 128 y *Para la historia de los indigenismos*, pág. 113).

«El Coronelito clavó media costilla con un facón que sacó del cinto, y puesta la vianda en el plato, levantó el caneco de la *chicha*.» (Cuarta parte, Libro tercero, II, 978.) «Si me autorizases, pediría una botella de *chicha*...» (*Ídem*, Libro sexto, IV, 994).

**China**: América meridional, 'esposa o amante criolla de clase humil-



de ; calificativo cariñoso' (Malaret). También en México (Ramos y Duarte, García Icazbalceta). Véase Tiscornia, *Martín Fierro*, págs. 347-348.

« A lo largo de la formación, *chinitas* y soldaderas haldeaban corretonas... » (Primera parte, Libro primero, III, 902.) « Se queda la *chinita* al canto del marido... » (Cuarta parte, Libro primero, III, 963.)

*Chingada* (*hijo de la*): México y Guatemala, 'expresión de insulto'.

« ...because of its crudity is seldom found in print, though it is heard in very vulgar speech. Writers generally abbreviate to *hijo* (or *jijo*) *de la* (or *de una*)..., the blank to be filled in by the reader... » (Kany, pág. 430). Cf. : « Y el zapatero, sin levantar los ojos de su remiendo, murmuró como de costumbre: — Judío mula, *hijo de la ch...* » (Mariano Azuela, *Nueva burguesía*, pág. 42).

« — ¡ A las estrellas tiráis, *hijos de la chingada!* » (Epílogo, III, 1069.)

*Chingado*: México, « palabra que el populacho de México toma en mal sentido » (Ramos y Duarte).

« — ¡ Muera el gringo *chingado!* » (Segunda parte, Libro primero, IV, 925.) « — España podrá valer mucho, pero las muestras que acá nos remite son bien *chingadas*. » (Cuarta parte, Libro segundo, II, 970). « — ¡ *Chingado* Banderitas, hemos de poner tus tajadas por los caminos de la República. » (*Idem*, Libro quinto, I, 987).

*Chingar*: México, « tórnase en mala parte por ofender, agraviar, molestar, herir ; o causar mal, hacer daño, ocasionar perjuicio, inferir lesión en la honra ; aún por fornicar » (Santamaría).

« ¡ No me *chingues!* Harto sabes que nunca me rajé para servir a un amigo. » (Cuarta parte, Libro quinto, III, 990.)

*Chivato*: México y Ecuador, 'travieso, pendenciero' (Santamaría).

« — Filomeno, no seas *chivatón* y te pongas a saltar un tajo cuando te faltan las zancas. » (Prólogo, III, 897.)

*Cholo*: México, 'indio medio civilizado' (Santamaría). Bolivia y Perú, 'mestizo' (Malaret).

« A mi sala de audiencia puede llegar el último *cholo* de la República. » (Primera parte, Libro tercero, III, 917.) « ¡ Vaya el viajecito que mi pintó la *chola* fregada ! » (Cuarta parte, Libro segundo, IV, 975.)

*Chotear*: Antillas, Guatemala, México y Perú, 'mosfarse de alguien, poner en ridículo' (Malaret, Santamaría). En Aragón se oye con el valor de 'retozar, dar muestras de travesura o alegría' (Borao).

« El Generalito me daba un hueso que roer y se divertía *choteándome*. » (Quinta parte, Libro primero, VI, 1011).

**Choteo**: 'Broma, burla' (Santamaría; Suárez lo señala para Cuba). Véase nota supra.

« Llegaba, cortado en ráfagas, el *choteo* de los compadritos, que en el fondo crepuscular de la campa, se divertían con befas y chue-las al Licenciado Veguillas. » (Séptima parte, Libro primero, IV, 1053.)

**Chucho-a**: Hipocorístico de Jesús, Jesusa (Santamaría, García Icazbalceta). El doctor Zamora Vicente me informa que se usa en Galicia.

« *Chucho* el Roto, tiraba la carta. » (Quinta parte, Libro tercero, I, 1017.)

**Chuela**: México, 'broma, choteo' (Malaret).

« — ¡ Filomeno, deja la *chuela* ! Harto sabes, hermano, que mi dignidad no me permite suscribir esa capitulación denigrante. » (Cuarta parte, Libro quinto, II, 988.)

**Chuela (ver)**: México, 'tomar el pelo, dar broma, hacer burla de alguien, mofarse' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte). Dice García Icazbalceta: « Ignoro lo que esta voz (*chuela*) significa. Sólo se usa familiarmente en la frase: *Ver chuela a uno*, que equivale a calificarle de bobo, menospreciarle ».

« — Filomeno, abusas de tus preeminencias y *me estás viendo chuela*. » (Cuarta parte, Libro tercero, II, 979.) « Revístase la clámide, y asombre a estos amigos que *le ven chuela*, con un gesto magnánimo. » (Séptima parte, Libro primero, V, 1054.)

**Chulo**: 'Bonito, gracioso, elegante' (Santamaría, Segovia, Ramos y Duarte). Si bien ni el *Diccionario de Autoridades* ni el de la *Academia* recogen este sentido, el doctor Zamora Vicente me informa que es común en España.

« Es una tumbaga muy *chulita*. Mi jefecito, vea no más los resplandores que tiene. » (Cuarta parte, Libro segundo, I, 966.)

« — No hemos podido reunir la plata. Deseábamos rogarle que esperase a la segunda quincena. — ¡ Imposible, *chulita* ! » (*Ídem*, II, 969.)

Cf. : « — Y al instante vamos a visitar a Poncianita — me dijo él — que cada día está más *chula* el diantre de la muchacha. » (Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*, tomo I, pág. 233.)

**Chupalla**: Chile, 'sombbrero tosco de paja usado en el campo y por la gente pobre' (Lenz, Medina, Román).

« En el borde de la acera, el indio de sabanil y *chupalla*, gre-

ñudo y genuflexo, saludaba con religiosas cruces. » (Sexta parte, Libro primero, IV, 1029.)

Cf. : « Por sobre la tapia asoma la cabeza de Bartolo, con la *chupalla* ladeada... » (Marta Brunet, *Humo hacia el Sur*, Losada, Buenos Aires, 1946, pág. 77.) « Las mocetonas campesinas lucen los rebozos chillones, las anchas faldas, la *chupalla*... » (*Ídem*, pág. 183).

**Danzón** : Cuba, 'variedad de la contradanza habanera, baile nacional' (Malaret, Suárez).

« Algunas parejas bailaban en el azoguejo, mecidas por el ritmo del *danzón*. » (Tercera parte, Libro primero, IV, 946.)

**Dilatar(se)** : Muy usado por 'lardar, demorarse' (Malaret, Santamaría, Segovia, Gagini, Ramos y Duarte, García Icazbalceta ; Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*, págs. 57 y 61.)

« Véase con el Secretario de Finanzas. No lo dilate. » (Primera parte, Libro primero, VI, 907.) « — Recuerda, si te dilatas, que no me dejas un centavo. » (Cuarta parte, Libro primero, V, 964.)

Cf. : « — Ya van muy colgadas las cabritas, compadre ; no dilata en amanecer... » (Mariano Azuela, *Los de abajo*, pág. 140.) « — ¿ Te dilataste mucho vistiéndote ? » (Rómulo Gallegos, *La Trepadora*, Colección Austral, Esp. Calpe, Buenos Aires, 1945, pág. 96.)

**Empeño** : México, 'casa de préstamos, tienda en que se presta sobre prendas' (Malaret, Santamaría, García Icazbalceta).

« La chinita le muestra la mano, jugando las luces de la tumbaga : — ¡ Buenos brillos tiene ! Puedo llegarme a un *empeñilo* para tener cercioro. » (Cuarta parte, Libro primero, VI, 965.) « Iluminaba la calle un farol con el rótulo de la tienda en los vidrios : "*Empeñilos* de Don Quintín". » (*Ídem*, Libro sexto, VII, 998.)

**Encuerado** : Cuba y México, 'destrudo o poco menos' (Santamaría, Suárez, García Icazbalceta).

« En la Recámara Verde, iluminada con altarete de luces acciteras y cerillos, atendía, apagando un cuchicheo, la pareja *encuerada* del pecado. » (Tercera parte, Libro segundo, I, 948.)

Cf. : « Estaba, pues, sentada en una silla chaparrita, entre perros flacos y hambrientos, muchachos *encuerados* y ventrudos, bajo las banderolas de calzones y camisas lavados... » (Mariano Azuela, *Nueva burguesía*, pág. 40.)

« El Generalito me daba un hueso que roer y se divertía *choteándome*. » (Quinta parte, Libro primero, VI, 1011).

**Choteo**: 'Broma, burla' (Santamaría; Suárez lo señala para Cuba). Véase nota supra.

« Llegaba, cortado en ráfagas, el *choteo* de los compadritos, que en el fondo crepuscular de la campa, se divertían con besas y chue-las al Licenciado Veguillas. » (Séptima parte, Libro primero, IV, 1053.)

**Chucho-a**: Hipocorístico de Jesús, Jesusa (Santamaría, García Icazbalceta). El doctor Zamora Vicente me informa que se usa en Galicia.

« *Chucho* el Roto, tiraba la carta. » (Quinta parte, Libro tercero, I, 1017.)

**Chuela**: México, 'broma, choteo' (Malaret).

« — ¡ Filomeno, deja la *chuela* ! Harto sabes, hermano, que mi dignidad no me permite suscribir esa capitulación denigrante. » (Cuarta parte, Libro quinto, II, 988.)

**Chuela (ver)**: México, 'tomar el pelo, dar broma, hacer burla de alguien, mofarse' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte). Dice García Icazbalceta: « Ignoro lo que esta voz (*chuela*) significa. Sólo se usa familiarmente en la frase: *Ver chuela a uno*, que equivale a calificarle de bobo, menospreciarle ».

« — Filomeno, abusas de tus preeminencias y *me estás viendo chuela*. » (Cuarta parte, Libro tercero, II, 979.) « Revístase la clámide, y asombre a estos amigos que *le ven chuela*, con un gesto magnánimo. » (Séptima parte, Libro primero, V, 1054.)

**Chulo**: 'Bonito, gracioso, elegante' (Santamaría, Segovia, Ramos y Duarte). Si bien ni el *Diccionario de Autoridades* ni el de la *Academia* recogen este sentido, el doctor Zamora Vicente me informa que es común en España.

« Es una tumbaga muy *chulita*. Mi jefecito, vea no más los resplandores que tiene. » (Cuarta parte, Libro segundo, I, 966.)  
« — No hemos podido reunir la plata. Deseábamos rogarle que esperase a la segunda quincena. — ¡ Imposible, *chulita* ! » (*Ídem*, II, 969.)

Cf. : « — Y al instante vamos a visitar a Poncianita — me dijo él — que cada día está más *chula* el diantre de la muchacha. » (Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*, tomo I, pág. 233.)

**Chupalla**: Chile, 'sombrero tosco de paja usado en el campo y por la gente pobre' (Lenz, Medina, Román).

« En el borde de la acera, el indio de sabanil y *chupalla*, gre-

ñudo y genuflexo, saludaba con religiosas cruces. » (Sexta parte, Libro primero, IV, 1029.)

Cf. : « Por sobre la tapia asoma la cabeza de Bartolo, con la *chupalla* ladeada... » (Marta Brunet, *Humo hacia el Sur*, Losada, Buenos Aires, 1946, pág. 77.) « Las mocetonas campesinas lucen los rebozos chillones, las anchas faldas, la *chupalla*... » (*Ídem*, pág. 183).

**Danzón** : Cuba, 'variedad de la contradanza habanera, baile nacional' (Malaret, Suárez).

« Algunas parejas bailaban en el azoguejo, mecidas por el ritmo del *danzón*. » (Tercera parte, Libro primero, IV, 946.)

**Dilatar(se)** : Muy usado por 'tardar, demorarse' (Malaret, Santamaría, Segovia, Gagini, Ramos y Duarte, García Icazbalceta ; Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*, págs. 57 y 61.)

« Véase con el Secretario de Finanzas. No lo dilate. » (Primera parte, Libro primero, VI, 907.) « — Recuerda, si te dilatas, que no me dejas un centavo. » (Cuarta parte, Libro primero, V, 964.)

Cf. : « — Ya van muy colgadas las cabritas, compadre ; no dilata en amanecer... » (Mariano Azuela, *Los de abajo*, pág. 140.) « — ¿ Te dilataste mucho vistiéndote ? » (Rómulo Gallegos, *La Trepadora*, Colección Austral, Esp. Calpe, Buenos Aires, 1945, pág. 96.)

**Empeño** : México, 'casa de préstamos, tienda en que se presta sobre prendas' (Malaret, Santamaría, García Icazbalceta).

« La chinita le muestra la mano, jugando las luces de la tumbaga : — ¡ Buenos brillos tiene ! Puedo llegarme a un *empeñito* para tener cercioro. » (Cuarta parte, Libro primero, VI, 965.) « Iluminaba la calle un farol con el rótulo de la tienda en los vidrios : « *Empeñitos* de Don Quintín ». » (*Ídem*, Libro sexto, VII, 998.)

**Encuerado** : Cuba y México, 'destrudo o poco menos' (Santamaría, Suárez, García Icazbalceta).

« En la Recámara Verde, iluminada con altarete de luces acciteras y cerillos, atendía, apagando un cuchicheo, la pareja *encuerada* del pecado. » (Tercera parte, Libro segundo, I, 948.)

Cf. : « Estaba, pues, sentada en una silla chaparrita, entre perros flacos y hambrientos, muchachos *encuerados* y ventrudos, bajo las banderolas de calzones y camisas lavados... » (Mariano Azuela, *Nueva burguesía*, pág. 40.)

*Enchilada*: México y Guatemala, 'tortilla de maíz, empapada en chile y rellena' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte, García Icazbalceta).

« ¿ De qué año son las *enchiladas* ? » (Primera parte, Libro tercero, III, 917.)

Cf. : « Apenas probó bocado. Ni las *enchiladas* incitantes, espolvoreadas de ajonjolí... despertaron su apetito. » (Rafael Delgado, *La Calandria*, pág. 284.)

*Esquitero*: México, 'estallido' (Malaret).

« Los federales tenían ganas de acabarnos, y nos baleaban muy fuerte, y al poco rato no más se oía el *esquitero*, y el *esquitero* y el *esquitero*, como cuando mi vieja me tostaba el maíz. » (Quinta parte, Libro tercero, III, 1022).

*Estero*: Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Uruguay y Venezuela, 'bañado, aguazal, terreno bajo y pantanoso' (Malaret, Santamaría, Garzón, Segovia, Granada).

« ...y las glebas de indios, en difusas líneas, avanzaban por los *esteros* de Ticomaipu. » (Prólogo, I, 895.)

Cf. : « El suelo de esta comarca era un cañamazo donde los *esteros*, los bañados, las lagunas y todas las especies de aguas estancadas o corrientes bordaban mil figuras. » (Manuel Gálvez, *Humaitá*, Biblioteca Contemporánea, Losada, Buenos Aires, 1947, pág. 7.)

*Facón*: Argentina, Uruguay y Bolivia, 'cuchillo grande, arma del gaucho' (Malaret, Santamaría, Segovia, Garzón, Granada; Castro, pág. 150; Tiscornia, *Martín Fierro*, pág. 354).

« En la calle, una tropa de caballos acuchillaba a la plebe ensabanada y negruzca, que huía sin sacar el *facón* del pecho. » (Segunda parte, Libro primero, III, 922.) « El criollaje rancho — poncho, *facón*, jarano — se estaciona al ruedo de las mesas. » (Tercera parte, Libro primero, I, 943.)

Cf. : « ...vestía a la usanza gaucha y llevaba a la cintura un *facón* largo, con cabo y puntera de plata. » (Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, págs. 276-277.)

*Farra*: Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay, 'parranda, juerga, jarana' (Malaret, Santamaría, Garzón, Segovia, Echeverría).

« Usted es un briago que se pasa las noches de *farra* en los lenocinios. » (Séptima parte, Libro tercero, II, 1062.)

Cf. : « ¡ Vieran qué lindas *farra*s ! Los paisanos caían que era

un gusto, y el beberaje y el fandango duraban desde la mañana hasta ya anochecido... » (Roberto J. Payró, *El casamiento de Laucha*, Biblioteca Contemporánea, Losada, Buenos Aires, 1949, pág. 41.) « Casi siempre se armaba la *farra* con la primera botella que los hermanos Ruata y el Jacinto apostaban a la baraja. » (Jorge Icaza, *Huasiungo*, Colec. Pingüino, Lautaro, Buenos Aires, 1948, pág. 49.)

*Fiador*: Chile y Ecuador, 'barboquejo' (Santamaría, Tobar, Román, Echeverría).

« El retinto garabato del bigote, dábale fiero resalte al arreaño lobatón de los dientes que sujetan el *fiador* del pavero... » (Primera parte, Libro primero, IV, 902.)

*Fistol*: México, 'alfiler de corbata' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte, García Icazbalceta; Hills, pág. 54 y nota de Henríquez Ureña).

« La chinita se detuvo ante el escaparate, luciente de arracadas, *fistoles* y mancuernas... » (Cuarta parte, Libro segundo, I, 966).

*Fregado*: Colombia, Guatemala, México, Panamá y Perú, 'bellaco, perverso' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte).

« La chinita fué delatada. Ya la pagó el *fregado* gachupín. » (Cuarta parte, Libro séptimo, III, 1002.)

Cf.: « Desde que Larrañaga se asoció con los Aranas, y los Pérez y otros del Ingaraparaná van cediendo a la presión de esos hombres *fregados*. » (César Uribe Piedrahita, *Toá*, Colección Austral, Esp. Calpe, Buenos Aires, 1942, pág. 23.)

*Gachupín*: América Central y México, 'español radicado en esos lugares, especialmente el rústico, ordinario y cruel con los indios; es generalmente despectivo' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte, García Icazbalceta).

« — ¡ Hija mía, no me das ningún consuelo ! ¡ El Señor Peredita también tendrá corazón ! — ¡ Es *gachupín* ! — Entre los *gachupines* hay hombres de conciencia. » (Cuarta parte, Libro sexto, III, 994).

*Garantir*: Argentina y Chile, « garantizar, asegurar, proteger, es el portugués *garantir*, que los argentinos usan como verbo español en la lengua hablada y escrita (v. *Dicc. argent.* de Garzón). De ahí el usual "yo le *garanto*" » (Castro, pág. 150).

« Yo le *garanto* a usted un tanto por ciento. » (Tercera parte, Libro primero, V, 947.) « Valedores, por mi honor lo *garanto*... » (Séptima parte, Libro tercero, II, 1061.)

Cf. : « ...y les *garanto* que otra bolada como ésta no se les presentará jamás. » (Florencio Sánchez, *En familia*, Acto II, Colección Estrada, Buenos Aires, 1946, pág. 91.)

*Gauchaje* : Argentina, Uruguay y Chile. 'conjunto de gauchos; tiene valor despectivo, aunque no siempre' (Malarét, Santamaría, Román, Echeverría, Segovia, Granada, Garzón; Tiscornia, *La lengua de « Martín Fierro »*, págs. 97-98).

« ¿Qué otra cosa tiene en la mesilla? — Coquitos de agua ¡ La chicha muy superior, mi jefecito! Aguardiente para el *gauchaje*. » (Primera parte, Libro tercero, III, 917.)

Cf. : « ...y atrás de él, como langosta, / el *gauchaje* se largó... » (Bartolomé Hidalgo, *Diálogos*, I, vs. 143-144, en *Poetas gauchescos*, Losada, Buenos Aires, 1940, pág. 54). « Estos focos de reunión del *gauchaje* valiente, ignorante, libre y desocupado, estaban diseminados a millares en la campaña. » (Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo*, Cap. III.)

*Gaicho malo* : Río de la Plata. « Éste es un tipo de ciertas localidades, un *oullaw*, un *squalter*, un misántropo particular. Es el Ojo de Halcón, el Trampero de Cooper, con toda su ciencia del desierto, con toda su aversión a las poblaciones de blancos; pero sin su moral natural y sin sus conexiones con los salvajes. Llámante el *gaicho malo*, sin que esté epíteto le desfavorezca del todo. La justicia lo persigue desde muchos años: su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio y casi con respeto. Es un personaje misterioso; mora en la pampa, son su albergue los cardales; vive de perdices y mulitas; y si alguna vez quiere regalarse con una lengua, enlaza una vaca, la voltea solo, la mata, saca su bocado predilecto, y abandona lo demás a las aves mortecinas. De repente se presenta el *gaicho malo* en un pago de donde la partida acaba de salir; conversa pacíficamente con los buenos gauchos, que lo rodean y admiran; se provee de los vicios, y si divisa la partida, monta tranquilamente en su caballo, y lo apunta hacia el desierto, sin prisa, sin aparato, desdendiendo volver la cabeza. La partida rara vez lo sigue: mataría inútilmente sus caballos porque el que monta el *gaicho malo* es un *parejero pangaré* tan célebre como su amo. Si el acaso lo echa alguna vez de improviso entre las garras de la justicia, acomete a lo más espeso de la partida, y a merced de cuatro tajadas que con su cuchillo ha abierto en la cara o en el cuerpo de los soldados, se hace paso por entre ellos, y tendiéndose sobre el lomo del caballo para substraerse a la acción de las balas que lo persiguen, endilga hacia el



desierto, hasta que, poniendo espacio conveniente entre él y sus perseguidores, refrena su trolón y marcha tranquilamente. Los poetas de los alrededores agregan esta nueva hazaña a la biografía del héroe del desierto, y su nombradía vuela por toda la vasta pampa...

Este hombre divorciado con la sociedad, proscrito por las leyes; este salvaje de color blanco, no es en el fondo un ser más depravado que los que habitan las poblaciones. El osado prófugo, que acomete una partida entera, es inofensivo para con los viajeros. El *gaucho malo* no es un bandido, no es un salteador; el ataque a la vida no entra en su idea...; roba, es cierto, pero ésta es su profesión, su tráfico, su ciencia. Roba caballos.» (Sarmiento, *Facundo*, Capítulo II.)

« — Roto, no me traigas un pleito de *gaucho malo* » (Cuarta parte, Libro sexto, VII, 999).

Cf. : « Durante dos años Rufino, el *gaucho malo* de Villanueva, el bandido famoso, temido por todos, acusado de todo linaje de iniquidades, sólo cometió un desliz; el que le hizo presentarse ebrio delante de Mariano Rosas y de mí » (Lucio V. Mansilla, *Una excursión...*, pág. 209). « No era militar, pero, hombre de campo, tuvo a raya a más de un *gaucho malo*. » (Manuel Gálvez, *Humaitá*, pág. 18).

*Gringo* : Honduras y México, 'yanqui' (Santamaría, García Icazbalceta, Ramos y Duarte). En el resto de América, especialmente en el Sur, se llama así a cualquier extranjero de habla no española.

« Mister Contum alargó, con un gesto desdeñoso, su magro perfil de loro rubio : — Si el criollaje perdura como dirigente, lo deberá a los barcos y a los cañones de Norte-América. El yanqui entornaba un ojo, mirándose la curva de la nariz. Y la pelazón de indios seguía gritando en torno de las farolas que anunciaban el mitin : — ¡ Muera el Tío Sam ! — ¡ Mueran los gachupines ! — ¡ Muera el *gringo* chingado ! » (Segunda parte, Libro primero, IV, págs. 924-925.)

*Guaco* : Véase nota supra.

*Guagua (de)* : América (Malaret), Cuba (Suárez), México (Santamaría, García Icazbalceta), 'gratis, de balde'. Véanse también Román, Segovia y Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*, pág. 238. De acuerdo con la información del doctor Zamora Vicente, es giro corriente en España, aunque se lo usa con claro sentido de su exotismo.

« — Trae la palangana, Lupita. Vamos a ponerle una sangría a

este doctorcito *de guagua*. » (Tercera parte, Libro segundo, VI, 955.)  
*Guaina*: Argentina, Bolivia y Chile, 'mozo, jovencito' (Malaret, Santamaría, Lenz, Medina, Echeverría). Román agrega que « el vulgo lo aplica también a las mujeres como adjetivo « mi hermana ya está *guaina*. » Segovia dice que significa 'jovencita' en la provincia de Corrientes (Argentina).

« En la barbilla un temblor, en la boca verdosa, un gesto ambiguo de risa, mofa y vinagre: — Tiene mucha letra la *guaina*, Señor Licenciado. » (Primera parte, Libro tercero, IV, 918.)

*Guajolote*: México, 'pavo común' (Santamaría, Ramos y Duarte, García Icazbalceta).

« Zacarías pidió un guiso de *guajolote*... » (Cuarta parte, Libro sexto, II, 922.)

Cf.: « El mole estaba ya a medio condimentar, y en la roja salsa nadaban los restos del mísero *guajolote*. » (Rafael Delgado, *La Calandria*, pág. 250.)

*Guanaco*: América Central y Meridional, 'tonto, torpe, simple' (Malaret, Echeverría, Segovia, Garzón). Según Santamaría se usa también en México.

« Y en el atolondro, yo metí detrás las orejas como un *guanaco*. » (Séptima parte, Libro tercero, II, 1060.)

*Guarache*: México, 'sandalia tosca de cuero' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte, García Icazbalceta).

« Se ha mudado ese atorrante, y no más dejó que unos *guaraches* para que los herede el chamaco. » (Cuarta parte, Libro cuarto, III, 985.)

Cf.: « ...vestía camisa y calzón de manta, ancho sombrero de soyate y *guaraches*. » (Mariano Azuela, *Los de abajo*, pág. 6).

*Guarango*: Argentina, Chile y Uruguay, 'mal educado, grosero, torpe' (Malaret, Santamaría, Granada, Segovia, Garzón, Lenz, Román).

« Nuevo tumulto. Una tropa de gachupines jaquetona y cerril, gritaba en la pista: — ¡Atorrante! — ¡*Guarango*! (Segunda parte, Libro segundo, V, 931.) « — Se le ha dado luneta de sombra al *guarango* andaluz, entre buja y torero, al que dicen Curritó-Mi Alma. » (*Idem*, Libro tercero, II, 934.)

Cf.: « — Ché, loco, ¿por qué no hacés servir unas copas en osequio e la visita? No seas *guarango*. » (Benito Lynch, *Los Caranchos de La Florida*, pág. 141.)

*Guayabera*: Cuba, Santo Domingo y México, 'blusa o camisa de hombre, con bolsillos en la pechera o los costados, que se usa con la falda por encima del pantalón y a veces con las puntas amarra-

das ; es propia de campesinos y se usa sin chaqueta' (Malaret, Santamaría, Suárez).

« Era negrote, membrudo, rizado, vestido con sudada *guayabera* y calzones mamelucos... » (Tercera parte, Libro primero, III, 945.) « El Licenciadito, recogida la *guayabera* en el talle... saltaba en cuclillas... » (Sexta parte, Libro primero, V, 1031.)

Cf. : « Un bulto con espuelas, gran sombrero y chaqueta *guayabera* salió del cuarto de Machojón. » (Miguel Ángel Asturias, *Hombres de maíz*, Losada, Buenos Aires, 1949, pág. 42.)

*Güēja* : Noroeste de México, 'vasija semejante a la jícara, hecha de calabaza' (Santamaría).

« ...decoraba con prolijas pinturas jícaras y *güejas*. » (Cuarta parte, Libro primero, II, 962.)

*Hipil* : México, 'camisa de las mujeres indias, de algodón; descotada, sin mangas, ancha, con adornos y bordados'. Esta forma no parece muy corriente ; Malaret remite a *huipil* ; Santamaría no lo trae, da en cambio *huipil* y como variante *güipil*. « Sobre ese blanco, el rojo encendido de las chaquiras nuevas en el *huipil* y en el *quexquémetl* de las mujeres. » (Gregorio López y Fuentes, *El Indio*, Ediciones Botas, México, 1945, pág. 132.)

« La chinita, en el fondo del jacal, se mete la teta en el *hipil*... » (Cuarta parte, Libro primero, III, 963.)

*Horita* : México, 'ahora, en este momento' (Santamaría, Ramos y Duarte ; Rosenblat, págs. 163-164).

« Ándele, mi jefecito, y no me sea *horita* malo... » (Cuarta parte, Libro segundo, I, 968.) « — Que no me divierte *horita* esa bufonada. » (Sexta parte, Libro primero, V, 1031.)

Cf. : « — Agora lo veremos si me pagas mi loza, y paguemeloste de prestito, porque sino el diablo nos ha de llevar *horita*, *horita*. » (Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*, tomo II, pág. 83.) « — Yo voy a darle una bañada al que va *horita*, por el filo de la vereda... » (Mariano Azuela, *Los de abajo*, pág. 20.)

*Horitita* : 'Bidimutativo de hora (ahora)' (Santamaría).

« ...no hace un bostezo que dijo : ¡ Me voy !... ; *Horitita* ! Si no se tropezaron fué un milagro. » (Tercera parte, Libro tercero, III, 958.)

*Huizache* : México, 'acacia espinosa que se cría en la altiplanicie ; variante : *huizache*' (Santamaría ; Revilla, pág. 192).

« No los habíamos visto porque tiraban al resguardo de los

*huizaches* que hay a una mano y a otra... » (Quinta parte, Libro tercero, III, 1021.)

Cf. : « Se cogen de las ramas de los manzanillos y a veces de los mismos *huizaches* que les desgarran las ropas y las carnes. » (Mariano Azuela, *Pedro Moreno el Insurgente*, pág. 117.) « En los planteles, un año atrás rozagantes, medraban espesuras de ortigas, zalates, higuerrillas, *huizaches*... » (Mauricio Magdaleno, *La Tierra Grande*, Colección Austral, Esp. Calpe, Buenos Aires, 1948, pág. 127.)

*Jacal* : México, Guatemala y Venezuela, 'casa humilde, choza de adobe y paja' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte; Revilla, pág. 191.)

« El Coronelito, sobre la puerta del *jacal*, atalayaba el Campo del Perulero. » (Cuarta parte, Libro primero, VII, 965.) « Filomeno Cuevas y Chino Viejo arriendan los caballos en la puerta de un *jacal*... » (*Ídem*, Libro quinto, I, 986.)

Cf. : « ...entre las casas se entreveran numerosos *jacales* de zacate requemados por el sol y habitados por una pobrería que se remueve dentro y fuera de ellos como peces en batea. » (Mariano Azuela, *Pedro Moreno el Insurgente*, pág. 46.)

*Jaguar* : América, 'tigre americano' (Santamaría; Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*, pág. 129).

« Un vaho pesado, calor y catínga, anunciaba la proximidad de la manigua, donde el crepúsculo enciende, con las estrellas, los ojos de los *jaguars*. » (Primera parte, Libro tercero, II, 916.)

*Jalarse* : América Central, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Panamá, Perú, Puerto Rico y Venezuela, 'emborracharse' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte, Suárez). En Murcia significa 'comer' (Sevilla).

« Zacarías levantó su botella y llenó los vasos de la niña y el ciego : — *Jalate* no más. La cabrona vida sólo así se sobrelleva. » (Cuarta parte, Libro sexto, IV, 994.) « Estás briago. *Jaláis* más de la cuenta, y luego venís a faltar a los establecimientos. » (*Ídem*, VII, 999.)

*Jarano* : Santamaría no precisa lugar, Ramos y Duarte lo da para México : « Sombrero de paja de ala grande y copa alta. También llamamos jarano al sombrero de pelo, de copa alta, ala grande y galoneada. El jarano de los jarocho de Veracruz es el sombrero charro de Méjico, Puebla y Querétaro ».

« A poco, dispersos, van llegando otros jinetes rancheros, platos en arneses y *jaranos*. » (Cuarta parte, Libro quinto, I, 986.)

« Filomeno Cuevas, con garbosa cachaza, tiró en el jinocal zarape y *jarano*... » (*Idem*, II, 988.)

Cf. : « Pero nada tan propio como el *jarano* galoneado, de alta copa y gruesa toquilla, un sombrero *a la Ponciano*, que nuestro personaje sabía llevar con singular donaire. » (Rafael Delgado, *La Calandria*, pág. 374.)

*Jarocho* : México, 'campesino de la costa de Veracruz, por lo general buen jinete' (Malaret, Santamaría); 'ranchero, hombre de campo' (Ramos y Duarte). Es también, simplemente, el veracruzano.

« Zacarías, con los pies en el polvo, al arrimo de un cedro, calaba los ojos sobre el ruano que corría un viejo *jarocho*. » (Cuarta parte, Libro sexto, V, 995.)

Cf. : « Cada año va a la costa ; lleva frenos, estribos, sillas, ¡ de pacota ! y todo lo vende muy bien a los *jarochos* que van a las fiestas... » (Rafael Delgado, *La Calandria*, pág. 219.)

*Jicara* : México, América Central y Antillas, 'vasija hecha de guaje, barnizada y pintada generalmente con colores muy chillones' (Malaret, Santamaría).

« ...decoraba con prolijas pinturas *jicaras* y güejas. » (Cuarta parte, Libro primero, II, 952.)

*Jinocal* : México, 'asiento de bejuco y palma' (Malaret).

« Hablaba con el gollete de la cantimplora en la boca tendido a la bartola en el *jinocal*... » (Cuarta parte, Libro tercero, II, 980.)

*Jipi* : México y Cuba, 'forma truncada de jipijapa' (Malaret, Santamaría, Suárez ; Henríquez Ureña, *Datos sobre el habla popular de Méjico*, pág. 314). Ha sido muy usada en España.

« El Barón de Benicarlés... dejó sobre la couzola el *jipi*, el junco y los guantes... » (Sexta parte, Libro tercero, I, 1040-1041.)

Cf. : « Luna redonda que lo vigila cuando regresa / dando trapiés ; / *jipi* en la chola, camisa fresca : / ¡ Quirino / con su tres ! » (Nicolás Guillén, *Quirino*, en *El son entero*, Edit. Pleamar, Buenos Aires, 1947, pág. 39.)

*Leperada* : México, 'término bajo, expresión obscena, dicho propio del lépero' (Santamaría, Ramos y Duarte).

« Melosos y corteses, salvaban con disculpas las *leperadas*. » (Cuarta parte, Libro quinto, I, 987.)

Cf. : « Regularmente los domingos salen las Escamillas armando gran algarabía y diciendo una que otra *leperada* o insolencia que festejan a carcajadas... » (Mariano Azuela, *Nueva burguesía*, pág. 58.)

**Lépero** : México y América Central, 'individuo soez, ordinario, poco decente' (Malaret); 'malicioso, procaz, desvergonzado; dícese del individuo de la plebe de México' (Santamaría).

« ...platica *leperón* con las manflotas... » (Tercera parte, Libro primero, III, 945). « El susto y el grito, la carrera furtiva, un rosario de *léperos* textos, concertaban toda la vida del congal... » (*Idem*, Libro tercero, III, 958).

Cf. : « El auditor, mientras tanto, respondía a la pregunta de Niña Fedina en tono familiar de burla cruel y *lépera*... » (Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*, pág. 105).

**Loco de verano** : Argentina, 'extravagante, chiflado, excéntrico, loco de atar' (Malaret, Segovia).

« — La junta de notables debía concretarse a fijar la actuación de ese *loco de verano*. » (Cuarta parte, Libro segundo, IV, 974.)

Cf. : « SEVERO. — ¡ Ah!... ¿ Conque creen no necesitar ya de mí? ¡ Se equivocan! ¡ Antes de mucho han de volver a caer, porque todos ustedes, aunque no lo quieran, son una punta de *locos de verano*...! » (Gregorio de Laferrère, *Locos de verano*, Acto III, Colección Buen Aire, Emecé, Buenos Aires, 1944, pág. 120.) « Y agregó señalando a Heloísa : — ¿ Quién es esta *loca de verano*, che? » (Manuel Gálvez, *El mal metafísico*, pág. 172.)

**Loco lindo** : No lo encuentro registrado en los diccionarios, pero es común en la Argentina con un valor semejante al de 'loco de verano' (véase supra).

« — Si ocurriese algún desbordamiento de la plebe, yo haría responsable a Don Roque Cepeda ¿ Ha visto usted ese *loco lindo*? No le vendría mal una temporada en Santa Mónica. » (Segunda parte, Libro primero, V, 925.)

Cf. : « — ¿ Qué *loco lindo*, no...? Yo, a la verdad, me alegro de que le vaya bien... » (José S. Álvarez, *Patriotismo... y caldo gordo*, en *Cuentos de Fray Mocho*, Colección Mar Dulce, Editorial Nova, Buenos Aires, 1943, pág. 53.) « “ ¡ Loca linda...! ” » pensó Andrés viéndola alejarse. » (Eugenio Cambaceres, *Sin rumbo*, Clásicos Argentinos Estrada, Buenos Aires, 1949, pág. 66.)

**Luego, luego** : Con el valor de 'en seguida, al punto' proporciona un matiz particular al habla de México. Su uso, sin embargo, se encuentra ya en los clásicos españoles (Rosenblat, págs. 171-172.)

« Si horita mismo no lo declaras, te doy pasaporte con las Benditas... *Luego, luego* ponlo todo de manifiesto. » (Tercera parte, Libro segundo, VI, 955.) « Este asunto lo ultimamos *luego, luego*. » (Cuarta parte, Libro sexto, VII, 999.)

Cf. : « Tú, Tigre, anda y mátalos *luego luego*. » (Altamirano, *El Zarco*, pág. 155). « Vaya usted a ver a mi padre, *luego, luego*... y no hablemos más. » (Rafael Delgado, *La Calandria*, pág. 277.)

*Lupe* : Hipocorístico de Guadalupe. Santamaría no indica lugar. Ramos y Duarte lo señala para México.

« *Lupita* la Romántica... suspiraba caída en el sueño magnético. » (Tercera parte, Libro primero, II, 944.)

*Llama* : América meridional, 'camélido característico del cual se aprovechan la leche, la carne, el cuero y el pelo ; también se lo emplea como bestia de carga' (Santamaría, Segovia ; Dic. Acad.):

« Los indios, trajinantes nocturnos, entraban en la ciudad guiando recuas de *llamas*... » (Tercera parte, Libro tercero, VI, 961.)

*Macana* : Argentina, Bolivia, Chile, Panamá y Uruguay, 'disparate, dislate, tontería, despropósito' (Malaret, Santamaría, Lenz, Echeverría, Segovia, Garzón).

« — ¡ Aprendan, y no se distraigan del juego con *macanas* !... » (Primera parte, Libro tercero, II, 916). « — ¿ Con qué tópicos ? Abrevie. — Redención del indio. Comunismo precolombiano. Marsellesa del Mar Pacífico. Fraternidad de las razas amarillas. ¡ *Macanas* ! » (Segunda parte, Libro tercero, II, 933.)

Cf. : « ...Y siempre que ha podido reventarme no ha dejado de hacerlo. — Ésas *macanas* — replica Eduardito — Ésas son *macanas*. » (Benito Lynch, *Los Caranchos de La Florida*, pág. 150.)

*Macaneador* : Río de la Plata, 'disparatador, que macanea, que hace o dice macanas' (Malaret, Santamaría, Garzón, Segovia).

« Tú me leíste el pensamiento cuando alborotaba en el baile aquel *macaneador* de Domiciano. » (Séptima parte, Libro tercero, III, 1063).

*Macanear* : Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay, 'decir disparates o macanas' (Malaret, Segovia, Garzón).

« — ¿ Y tú te juzgas un predestinado para Napoleón ? — ¡ Acaso ! — ¡ Filomeno, no *macanee* ! » (Prólogo, III, 897.)

Cf. : « ...llegaba, en caso de discusión, hasta a soltarle a su contrincante... « 'usted *macanea*, no sabe lo que dice', » (Manuel Gálvez, *El mal metafísico*, pág. 15.) « — No *macanee*, hombre ; *papá* dice que a mí me trajieron de Buenos Aires en una canasta... » (Benito Lynch, *Los Caranchos de la Florida*, pág. 32).

**Maceta** : México, figurado y familiar, 'la cabeza' (Malaret, Santamaría).

« El compañero que estaba junto a mí, no más se hacía para un lado y para otro... Hasta que le dieron un diablazo en la *maceta*. y allí quedó mirando a las estrellas. » (Quinta parte, Libro tercero, III, 1022.)

Cf.: « Yo le apunto a uno y aunque sea muy valiente, le rajo la *maceta*... » (Rafael F. Muñoz, ¡*Vámonos con Pancho Villa!*, pág. 57.)

**Madrota** : México, 'dueña de manebía' (Malaret).

« Gritaba en el corredor la *Madrota*: — Lupita, que te solicitan. » (Tercera parte, Libro primero, V, 948.)

**Maguey** : 'Ágave mexicano' (Santamaría, Ramos y Duarte; Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*, págs. 123 y 124 y *Para la historia de los indigenismos*, pág. 103.)

« Husmea el perro en torno del *maguey* culebrón... » (Cuarta parte, Libro primero, V, 964.)

Cf.: « ...a la derecha, la montaña que parece cortada a pico, alta, altísima, estéril, casi desnuda, con algunos grupos de espinosas bromelias y de *magueyes* montaraces... » (Rafael Delgado, *La Calandria*, pág. 349.)

**Mamacita** : Forma extendida por 'mamaíta'. Segovia y Garzón la registran para la Argentina. Según me informa Raimundo Lida es la forma absolutamente predominante en México donde *mamita* suena a remilgado. Se encuentra también en textos chilenos y se oye en Perú.

« La denuncia cabrona le puso a la *mamasita* en la galera. » (Cuarta parte, Libro sexto, VI, 1000.)

Cf.: « No, *mamacita*. Llegué a tiempo, muy a tiempo. » (Rafael Delgado, *La Calandria*, pág. 426). « ¡ *Mamacita*, yo te lo quisiera decir todo a ti...! » (Eduardo Barrios, *El niño que enloqueció de amor*, Biblioteca Contemporánea, Losada, Buenos Aires, 1948, pág. 50.)

**Mamasita** : Véase *mamacita*.

**Mambí** : Antillas, 'dícese de todo lo referente a los insurrectos antillanos que lucharon contra España por la independencia' (Malaret, Santamaría).

« ...se toca con un jaranillo *mambís*... » (Tercera parte, Libro primero, III, 945.)

Cf.: « Del campamento *mambí* avanzó poco después un emisario con bandera blanca. » (Max Henríquez Ureña, *El nieto*, en *Cuentos insulares*, Biblioteca Contemporánea, Losada, Buenos Aires, 1947, pág. 15.)



**Mambís** : Véase *mambi*.

**Mamey** : 'Fruto de una sapotácea' (Henríquez Ureña, *Para la historia de los indigenismos*, pág. 103 y *El español en Santo Domingo*, 123-125).

« ...al rejo nativo juntaba las suspicacias de su arte y la dulzaina criolla de los *mameyes*... » (Cuarta parte, Libro segundo, I, 967).

Cf. : « ¡ Piña, guanábano, mango ! / ¡ Mamey... ! » (Emilio Ballagas, *Pregón*, en *Antología de poesía negra hispanoamericana*, Colec. Crisol, Madrid, 1944, pág. 140.)

**Mancuerna(s)** : México y América Central, 'pareja o juego de gemelos para camisa' (Santamaría, Ramos y Duarte; Hills, pág. 58 y nota de Henríquez Ureña).

« El orador sacaba los puños, lucía las *mancuernas*... » (Segunda parte, Libro segundo, IV, 930.)

Cf. : « ...pero usted les debe haber dado por ella... algunas *mancuernillas* chapeadas... » (Mariano Azuela, *Los de abajo*, pág. 159.)

**Manglar** : América, 'selva típica de las costas tropicales, formada principalmente por árboles de mangle' (Santamaría); 'ciénaga poblada por mangles' (Malaret).

« El patrón, con sólo cincuenta hombres, caminó por marismas y *manglares*... » (Prólogo, IV, 899.)

Cf. : « ...las canoas resbalaban por los *manglares* como tiburo-nes... » (Lino Novas Calvo, *El otro cayo*, en *Cayo Canas*, pág. 51.)

« ...en el fondo de la playa como una herradura de plata, a ras del agua el *manglar* exuberante... » (Rómulo Gallegos, *El milagro del año*, en *La rebelión y otros cuentos*, Colección Austral, Esp. Calpe, Buenos Aires, 1948, pág. 130.)

**Manigua** : Antillas y México, 'selva' (Malaret, Suárez). También en Colombia.

« Un vaho pesado, calor y catanga, anunciaba la proximidad de la *manigua*... » (Primera parte, Libro tercero, II, 916.)

Cf. : « Seguros ya de no perderse en la *manigua* y en los pantanos, esquivaron el camino... » (César Uribe Piedrahita, *Toá*, pág. 140.)

**Manigual** : Antillas y Puerto Rico, 'selva, manigua' (Malaret, Santamaría).

« Filomeno Cuevas... había dispuesto para aquella noche armar a sus peonadas con los fusiles ocultos en un *manigual*... » (Prólogo, I, 895.)

**Manís** : México, 'aféresis de hermano, equivale a amigo, compañero' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte; Rosenblat, pág. 123; Henríquez Ureña, nota a Nykl, pág. 221-222.)

« — No te dilates, *manís*. » (Cuarta parte, Libro primero, VII, 965.)

**Mariguana**: 'Nombre vulgar mejicano del cáñamo común' (Santamaría, Ramos y Duarte). Véanse los ejemplos en *Efectos estilísticos*.

Cf.: « Otro joven... dipsómano y fumador de *mariguana*... » (Mariano Azuela, *Los de abajo*, pág. 40.)

**Mate (cebar)**: América Meridional, especialmente en Argentina, Uruguay, Paraguay y Perú, 'preparar y servir la bebida hecha con yerba mate' (Santamaría, Segovia).

« Al de la piocha canosa ordenó el patrón que sacase aparejo de vianda para desayuno, y a la mucama, negra mandinga, que *cebaba el mate*. » (Cuarta parte, Libro tercero, II, 978.)

Cf.: « Mandé *cebar mate* y obsequié a mis visitas como correspondía. » (Lucio V. Mansilla, *Una excursión...*, pág. 269.)

**Mecate**: América Central, Colombia, México y Venezuela, 'cuerda de cuerda, cordón' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte; Revilla, 191).

« Viernes pasado compré un *mecate* para me ajorcar... » (Primera parte, Libro tercero, III, 916.)

Cf.: « Del otro lado había sillas de montar puestas en palos atravesados, *mecates* en donde se colgaba la ropa... » (Altamirano, *El Zarco*, págs. 125-126.)

**Merilo**: México, 'diminutivo de mero: muy pronto, en seguida' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte; Rosenblat, pág. 309; Henríquez Ureña, nota a Hills, pág. 59.)

« El retoño tiene que venirse *merilo* a prestar declaración. » (Tercera parte, Libro tercero, V, 960.)

**Mero, mero**: semejante al anterior.

« — ¿No vos caminarás *mero mero* sin mojar el trato? — *Mero mero*, amigo. Me urge no dilatarme. » (Cuarta parte, Libro sexto, V, 996.)

**Metate**: América Central y México, 'piedra de moler a mano el maíz para las tortillas' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte; Revilla, pág. 190 y notas de Henríquez Ureña).

« ...tenía descubierta una salamandra bajo el *metate* de las tortillas... » (Cuarta parte, Libro primero, II, 963.)

Cf.: « Varias mujeres estuvieron toda la noche moliendo maíz tostado en sus *metates*... » (Rafael F. Muñoz, *Se llevaron el cañón para Bachimba*, pág. 31.)

**Mitote**: México, 'fiesta, diversión; bulla, pendencia, riña' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte).

« ...en el azoguejo, donde era el *mitote* de danza, ...metía bulla el Coronelito... » (Tercera parte, Libro primero, II, 945). « — Mi General, en caso de *mitote*, ¿ habrá que suspender el acto ? » (Primera parte, Libro tercero, V, 919.)

Cf. : « Casi todos estaban borrachos y armaban un *mitote* terrible... » (Rafael F. Muñoz, ; *Vámonos con Pancho Villa !*, pág. 61.)

*Mocho* : Guatemala y México, 'conservador, católico'. Guatemala y Chile, 'religioso de órdenes menores' (Malaret, Santamaría, Echeverría, Ramos y Duarte). En Murcia significa 'persona despreciable' (García Soriano).

« El Vatecito, enjugándose la frente... tomó asiento a la vera de su colega Fray *Mocho*. » (Segunda parte, Libro segundo, II, 928.)

*Montonera* : América del Sud, 'grupo o pelotón de gente a caballo que lucha contra las tropas del gobierno' (Santamaría, Granada, Medina). Malaret lo da también para América Central y México. Véase D. F. Sarmiento, *Facundo*, caps. III y IV.

« Siempre ha sido poco de fiar ese amigo y andaba en estos días muy bruja, y acaso buscó remediarse de plata en la *montonera* revolucionaria. » (Segunda parte, Libro tercero, VI, 940.)

*Morocho* : Argentina, Uruguay, Chile (?), 'moreno, de tez bronceada, trigueño' (Malaret, Santamaría, Granada, Segovia, Garzón, Lenz).

« Valedores, por mi honor lo garanto, aquella *morocho* tenía un cirio bendito desvelándome los misterios. » (Séptima parte, Libro tercero, II, 1061.)

Cf. : « La cuñada de Villareal es muy bonita y vestida de miriñaque y otras yerbas, sería una *morocho* como para dar dolor de cabeza a más de cuatro. » (Lucio V. Mansilla, *Una excursión...*, pág. 100.) « ...sin rasgo alguno notable, tenía, no obstante, una tez aterciopelada de *morocho*... » (Roberto J. Payró, *Las divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira*, Biblioteca Contemporánea, Losada, Buenos Aires, 1949, pág. 29.)

*Mucama* : Argentina, Uruguay, Chile y Perú, 'sirvienta, doncella de servicio que se ocupa del arreglo interior de la casa' (Malaret, Santamaría, Lenz, Echeverría, Segovia, Granada). Con valor pasado se usa el masculino *mucamo*.

« Abre una *mucama* que tiene la escoba... » (Tercera parte, Libro tercero, I, 957.) « ...se arrestaron la recamarera y el *mucamo*... » (Segunda parte, Libro tercero, VIII, 941-942.)

*Muchachada* : Antillas, Río de la Plata y Venezuela, 'muchachería' (Malaret, Garzón, Segovia; Tiscornia, *La lengua de « Mar-*

*tín Fierro* », pág. 93). Parece que se usa en Chile (Román).

« ...acude, brincante, la *muchachada*, sin atender a la madre... » (Cuarta parte, Libro séptimo, I, 1001.)

Cf. : « Decía la gente que era un perdidito... Esto... me puso en boga entre la *muchachada* de mala vida. » (Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, pág. 17.) « Y la *muchachada* de Las Mayas, en cuya imaginación se desmesuraban las hazañas del federal, se echó fuera de los ranchos a aclamarlo. » (Rómulo Gallegos, *Pobre negro*, Colección Austral, Esp. Calpe, Buenos Aires. 1945, pág. 197.)

*Nacho* : Hipocorístico de Narciso y de Ignacio (Santamaría). En México sólo se usa para Ignacio ; Narciso da Chicho.

« ¡ *Nachito*, somos espíritu y materia ! » (Tercera parte, Libro segundo, I, 949.)

Cf. : « Perdóname, *Nacho*, perdóname si por culpa mía se quebrantan tus órdenes... » (Martín Luis Guzmán, *La sombra del caudillo*, pág. 192.)

*Niño* : América, 'fórmula de tratamiento y de respeto' (Véase Frida Weber, pág. 119).

« Estamos en lo de *Niño* Filomeno. » (Cuarta parte, Libro tercero, I, 976.) « *Niña* Laurita con reservada tristeza, sale a buscarlos... » (*Idem*, Libro séptimo, I, 1001.)

*Nopal* : 'Cactácea que produce el higo chumbo' (Malaret, Ramos y Duarte, Santamaría ; Revilla, pág. 192 ; Henríquez Ureña, *Para la historia de los indigenismos*, pág. 103). Véase nota supra.

« ...un ciego cribado de viruelas rasgaba el guitarrillo al pie de los *nopales*... » (Primera parte, Libro primero, VIII, 909.)

*Ñandutí* : Río de la Plata y Paraguay, 'encaje hecho a mano, que imita la tela de una araña' (Malaret, Santamaría, Granada, Segovia).

« La chinita se detuvo ante el escaparate... colgado de *ñandutís*... » (Cuarta parte, Libro segundo, I, 966.)

*Ñato* : América, 'chato, de nariz corta y aplastada' (Malaret, Santamaría, Echeverría, Garzón, Granada, Segovia, Gagini, Ramos y Duarte ; Tiscornia, *Martín Fierro*, pág. 376 ; Corominas, pág. 15). Se oye en Asturias.

« Mi vieja, vos tendrés que amputar la nariz de Cleopatra. — Si con ello se arreglase el mundo, *ñata* me quedaba esta noche misma. » (Séptima parte, Libro primero, V, 1053-1054.)

Cf. : « La nariz de Larrea presentaba esa forma arquitectónica que la envidia humana ha clasificado de *ñata*. » (Miguel Cané,

*Juvenilia*, Clásicos Argentinos Estrada, Buenos Aires. 1947, pág. 104.)

*Pampa*: América Meridional, 'llanura extensa sin vegetación arbórea' (Malaret, Santamaría; Henríquez Ureña, *Para la historia de los indigenismos*, pág. 103.)

« En nuestras *pampas*, el que lucha cediendo terreno... vence a los Anibales y Napoleones. » (Prólogo, III, 898.)

Cf.: « ...el *urunday* y el *lapacho* empequeñecían el ánimo de los soldados de las *pampas*, que añoraban la amplitud serena de los horizontes sin término. » (Manuel Gálvez, *Humaitá*, pág. 7.)

*Papelón*: Argentina, 'mal papel, papel ridículo' (Santamaría, Garzón, Segovia; Tiscornia, *Martín Fierro*, pág. 302, nota al v. 684 de la Segunda parte).

« Presentía su hora, y la trascendencia del *papelón* le rebosaba. » (Segunda parte, Libro tercero, IV, 936.)

Cf.: « — Yo creo que debe evitarse a todo trance ese duelo — me dijo Benavides. — ¡ Imposible! He ido demasiado lejos, y para evitarlo tendría que hacer un *papelón*. » (Roberto J. Payró, *Las divertidas aventuras...*, pág. 140.)

*Pelado*: México, 'individuo del pueblo bajo' (Malaret, Santamaría). También tiene valor insultante, algo así como 'lépero' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte).

« Allí el mayoral de poncho y machete, con el criollo de jarano platero, y el *pelado* de sabanil y el indio serrano. » (Segunda parte, Libro segundo, I, 928.) « — ¡ Atorrante! — ¡ Guarango! — ¡ *Pelado!* » (*Ídem*, V, 931.)

Cf.: « ...con media docena de *pelados* y con el cuchillo afilado en el metate, les hizo frente a los cuicos. » (Mariano Azuela, *Los de abajo*, pág. 15.) « Me importa la vida de mis soldados, no la de los *pelados* de México. » (Rodolfo Usigli, *Corona de sombra*, Acto II, Edic. Cuadernos Americanos, México, 1947, pág. 57.)

*Pelazón*: América Central, 'pobreza, miseria' (Malaret, Gagini, Santamaría).

« La *pelazón* de indios ensabanados hacia rueda en torno de las farolas... » (Segunda parte, Libro primero, IV, 923.)

*Pendejada*: Malaret lo da como 'necedad, zanganada', para Colombia, Ecuador, Guatemala, Puerto Rico y Santo Domingo. Sin indicar lugar, también lo hace Santamaría, pero agrega que en México y Cuba es voz baja y obscena.

« — Qué se teme usted. ¿ una *pendejada*? (Primera parte, Libro

primero, VI, 908.) « — ¡ *Pendejada* que resultare fulero el anillo! » (Cuarta parte, Libro primero, VI, 965.)

Cf. : « A usted se le ha metido en la cabeza que las zanjas hay que empezarlas desde la montaña... ¡ *Pendejada!* » (Jorge Icaza, *Huasipungo*, pág. 64.)

*Pendejo* : « En todas partes es expresión de uso poco decente, “para hombres solos”, pero el significado es variable : en Méjico, como en Nuevo Méjico, significa ‘estúpido’; en las Antillas, ‘tonto’, pero más comúnmente ‘cobarde’ » (nota de Henríquez Ureña a Hills, pág. 64.) Con valores parecidos se usa en Venezuela, Ecuador y Chile. Con el sentido expuesto para las Antillas está registrado por el *Diccionario de Autoridades* : ‘cobarde, sin valor ni esfuerzo’; lo mismo ocurre con las ediciones posteriores del *Diccionario de la Academia*.

« Como *pendejos*, se fueron a los más caros. » (Cuarta parte, Libro segundo, IV, 973.) « Patroncito, no le suponga tan *pendejo* que se venga dando la cara. » (*Ídem*, III, 972.)

Cf. : « — En la vida no hay sino, o estar arriba o estar abajo. Y el que está arriba es el vivo, y el que está abajo es el *pendejo*. » (Arturo Uslar-Pietri, *Las lanzas coloradas*, Biblioteca Contemporánea, Losada, Buenos Aires, 1949, pág. 69.) « Cojan la veta y vayan corriendo a salvar ese indio *pendejo* que se ha metido en ese fangal. » (Jorge Icaza, *Huasipungo*, pág. 65.)

*Pendejo (hacer)* : No lo encuentro registrado en diccionarios. Raimundo Lida me informa que se emplea en México con el valor de ‘engañar, burlar(se)’. En textos ecuatorianos el sentido parece semejante : « La primera visita fué la del mayordomo que quería convencerse de la verdad : « *a mí no me hace nadie pendejo* », piensa al entrar en la casuca de paja acompañado por un indio curandero. » (Jorge Icaza, *Huasipungo*, pág. 35.)

« — Domiciano, reconozco tu mérito y te nombraré corneta, si sabes solfeo. — ¡ No me *hagas pendejo*, hermano! » (Cuarta parte, Libro tercero, II, 979.)

*Petaca* : México, ‘maleta de viaje’ (Santamaría, Ramos y Duarte; Henríquez Ureña, nota a Hills, pág. 65). Según Malaret es general, aunque no en México, con el valor de ‘cigarrera, pitillera, tabaquera’ (Véase también Henríquez Ureña, *Para la historia de los indigenismos*, pág. 103).

« Tirano Banderas sacó la *petaca* y ofreció a todos su picadura de Virginia. » (Primera parte, Libro primero, III, 904.) « Ayer la policía, en mi opinión propasándose, ha efectuado la detención

de un súbdito español, y practicado un registro en sus *petacas*... » (Sexta parte, Libro segundo, V, 1038.)

Cf.: «El resero baja la cabeza, y extrae pensativo la *petaca* de entre las complicaciones de sus ropas.» (Benito Lynch, *Los Caranchos de La Florida*. pág. 190.) «Tomó cuarto en un hotel, abrió su *petaca* y sacó un traje...» (Mariano Azuela, *Nueva Burguesía*, pág. 93.)

*Petate*: América, 'estera de palma sobre la cual se duerme' (Malaret, Santamaría, Lenz, Arona; Henríquez Ureña, *Para la historia de los indigenismos*, pág. 103.)

«He dormido en la delega sobre un *petate*...» (Sexta parte, Libro segundo, II, 1033.)

Cf.: «La enferma se encogía y se estiraba con todo y trapos sobre el *petate* sudado...» (Miguel Ángel Asturias, *Hombres de maíz*, pág. 50.)

*Piño*: Chile y regiones limítrofes, 'porción de ganado; se usa también para personas' (Malaret, Santamaría, Medina, Román; Corominas, pág. 211.)

«Eres un irresponsable que conduce un *piño* de hombres al matadero.» (Prólogo, III, 898.) «*Piños* vacunos pacían a lo lejos.» (Cuarta parte, Libro tercero, I, 977.)

Cf.: «Gauchos recios arrear *piños* de vacunos.» (Marta Brunet, *Humo hacia el Sur*, pág. 61.)

*Piocha*: México, 'barba del extremo inferior de la quijada' (Malaret, Santamaría).

«En la barca bogaba un indio de *piocha* canosa...» (Cuarta parte, Libro tercero, I, 977.)

Cf. «Entre los detenidos, siete habían sido notificados por el cabecilla de que se les imponía un préstamo forzoso de "dos mil pesos por *piocha*".» (Jorge Ferretis, *Tierra Caliente*, pág. 88.)

*Pirulo*: Para Chile lo traen Lenz y Román con el valor de 'acicalado'; también lo registra Santamaría, sin indicar lugar.

«Y le desprecia con un gesto, tirándose el *pirulo* chivón de la barba...» (Segunda parte, Libro tercero, VI, 939.)

*Plagio*: Cuba, México y Perú, 'acción de apoderarse de una persona para obtener rescate' (Santamaría).

«Era un bigardo famoso por muchos robos cuatrecros, *plagios* de ricos hacendados, asaltos de diligencias, crímenes...» (Quinta parte, Libro tercero, I, 1017.)

Cf.: «Ya sabe usted, señora —dijo Nicolás con aire sombrío—, las de siempre... *plagios*, asaltos, crímenes por donde quiera, no hay otra cosa.» (Altamirano, *El Zarco*. pág. 30.)

**Plateado** : 'En Méjico, miembro de una banda de forajidos que se hizo famosa y que infestó el interior del país, principalmente en la región de Tierra Caliente (Puebla, Guerrero, Morelos) hacia el 70' (Santamaría).

« Es uno de los *plateados* que se acogieron a indulto tiempos atrás... » (Cuarta parte, Libro cuarto, II, 983.)

**Poncho** : América Meridional, 'especie de manta con un agujero en el centro por el cual pasa la cabeza la persona que la viste' (Santamaría, Malaret ; Tiscornia, *Martín Fierro*, págs. 382-383).

« El criollaje ranchero — *poncho*, facón, jaramo — se estaciona al ruedo de las mesas... » (Tercera parte, Libro primero, I, 943.)

**Prieto** : México, 'trigueño, moreno' (Santamaría ; Henríquez Uroña, *El español en Santo Domingo*, págs. 65-66). Este arcaísmo se oye todavía con el valor expresado en Asturias, y menos en León (Lamano).

« Con tintín de plata y cristales en las manos *prietos*, miró la mucama al patroncito... » (Primera parte, Libro primero, VI, 905.)

Cf. : « Rostros *prietos* y húmedos se juntaban con otros empastelados de colorete... » (Mariano Azuela, *Nueva burguesía*, pág. 49.)

**Propositar** : México, 'tener el propósito' (Malaret).

« — Mi señor Don Roque, no esperaba de su parte esa fineza.

De la mía *propositaba* ofrecerle una leal amistad y estrecharle la mano... » (Sexta parte, Libro primero, IV, 1031.)

**Pues quién sabe** : Expresión de duda o de ignorancia muy usada en México aunque no es exclusiva de este país ; se oye también en Bolivia, Ecuador y Perú. En todas las naciones citadas es común entre los indios, pero ha alcanzado a otros grupos sociales. (Véase Kany, pág. 322). En México se emplea también la forma *pues y quién sabe*, pero es menos general. (Rústico : *Pos quién sabe*).

« — ¡ Marquito, qué será de nosotros ! — ¡ *Pues, y quién sabe!* (Quinta parte, Libro primero, III, 1007). « ...¿ Sueña usted con evadirse ? — *Pues quién sabe* ». (*Ídem*, Libro segundo, II, 1013.)

Cf. : « ...¿ De moos es que no le cierra el balazo ?... Oiga, seá Remigia, ¿ no quiere que le hagamos alguna lucha ?... — *Pos quién sabe* si no les cuadre — responde... — ellos train su dotor... » (Mariano Azuela, *Los de abajo*, pág. 53.)

**Pulpería** : América (no en México), 'tienda de comestibles y artículos diversos, que participa del carácter de la cantina y de la tienda de abarrotes' (Malaret, Santamaría : Tiscornia, *Martín Fierro*, pág. 385).



« Ondulaba bajo las farolas de colores la plebe cobriza, abierta en regueros, remansada frente a bochiuches y *pulperías*. » (Cuarta parte, Libro sexto, VI, 997.)

*Punta*: América Central, Colombia, Cuba, Chile, México, Perú, Puerto Rico, Argentina, Uruguay y Venezuela, 'varios, muchos, buen número, cantidad considerable de personas o de cosas' (Malaret, Santamaría, Garzón, Segovia, Echeverría).

« Conducía una *punta* de chamacos... » (Cuarta parte, Libro segundo, IV, 973).

Cf.: « Y vió que lo que había adentro era una fotografía muy grande también, una fotografía con una *punta* de hombres... » (Benito Lynch, *El inglés de los güesos*, Editorial « La Facultad », Buenos Aires, 1940, pág. 121). « ¡ Que se los acabe la peste, *punta* de bandidos! » (Mauricio Magdaleno, *La Tierra Grande*, pág. 219.)

*Quitri*: Véase *quitrín*.

*Quitrín*: América Meridional, Antillas y Guatemala (no en Perú), 'carraje abierto, de dos ruedas, con una sola fila de asientos y cubierta de fuelle' (Malaret, Santamaría).

« El *quitri* del gauchupín... se detuvo ante la Legación Española. » (Primera parte, Libro segundo, II, 910.)

*Rabona*: Bolivia, Chile y Perú, 'cantinera de raza indígena, bilingüe' (Malaret, Arona, Echeverría).

« Va para el medio siglo que la conozco, de cuando fuí abandonado en el Séptimo Ligeró: Era nuestra *rabona*. » (Primera parte, Libro tercero, IV, 918.)

*Rajarse*: México, Cuba y Guatemala, 'acobardarse, arrepentirse, echarse atrás' (Santamaría, Malaret, Ramos y Duarte). Se oye en Andalucía por 'arrepentirse de algo que se pensaba hacer' (Alcalá Venceslada). Según la indicación del doctor Zamora Vicente, se usa en España con matices parecidos a los americanos.

« Si ahora *me rajo* y no cargo un fusil, será que no tengo sangre ni vergüenza. » (Cuarta parte, Libro tercero, III, 981.) « ¡ Bien sabía yo que al tiempo de mayor necesidad, *habíais de rajaros!* » (Epilogo, III, 1069.)

Cf.: « *Te me rajaste* en Zacatecas, cuando estábamos en lo más duro... — Usted perdone, mi general; pero yo no *me rajé*: fué usted mismo el que me ninguneó... » (Rafael F. Muñoz, *¡ Úmonos con Pancho Villa!*, págs. 92-93.) « Y no *se raje*. Vamos allá afuera

los dos solos. — No me rajo ; vamos. » (Martín Luis Guzmán, *La sombra del caudillo*, pág. 254.)

*Rancharo* : México, 'entendido en las faenas del campo' (Malaret); México y Antillas, 'campesino, labriego, habitante de un rancho' (Santamaría); Nuevo México y México, 'granjero, agricultor, hombre de campo' (Hills y nota de Henríquez Ureña, pág. 66).

« Filomeno Cuevas, criollo *rancharo*, había dispuesto... armar a sus peonadas... » (Prólogo, I, 895.)

Cf. : « Se expresaba como *rancharo* de clase superior... » (Mariano Azuela, *Nueva burguesía*, pág. 166.)

*Rancho* : México, 'hacienda grande o pequeña dedicada en general a la ganadería' (Malaret, Santamaría ; Hills y Henríquez Ureña, pág. 66).

« Las tierras del *rancho*... se dilataban con varios matices verdes y parcelas rojizas recién aradas. » (Cuarta parte, Libro tercero, I, 977.)

*Reata* : México, «soga de fibra torcida, empleada en vaquería para implementos característicos del charro» (Santamaría); «cualquier cuerda grande, especialmente la de lazar» (Henríquez Ureña, nota a Hills, pág. 66).

« ...sentía en la tersa *reata* el tirón del cuerpo que rebota en los guijarros. » (Cuarta parte, Libro sexto, VIII, 1001.)

Cf. : « ...desenrolló la *reata*, hizo una crinolina y cogió de la pura cabeza a Su Majestad. » (Mariano Azuela, *Pedro Moreno el Insurgente*, pág. 25.)

*Reata (ser uno buena)* : México, 'expresión baja por ser buen compañero o compinche en andanzas de mal vivir' (Santamaría). El sentido parece extensivo en Valle Inclán.

« Ándele mi jefecito, y no me sea horita malo, que siempre ha sido para mí muy buena *reata*. » (Cuarta parte, Libro segundo, I, 968). « — ¿Y si teme comprometerse? — *Es muy buena reata* Filomeno ». (*Ídem*, Libro tercero, I, 976.)

*Rebenque* : América Meridional, 'látigo recio del jinete' (Segovia, Granada, Medina, Román).

« Filomeno Cuevas caracolea el tordillo, avispándole el anca con la punta del *rebenque*. » (Cuarta parte, Libro quinto, II, 988.)

Cf. : « ...apoya sus palabras chicoteando las cañas de sus botas coloradas con el *rebenque*. » (Benito Lynch, *Los Caranchos de la Florida*, pág. 117.)

*Rebozo* : « En Méjico el *rebozo* es prenda típica y esencial para las mujeres del pueblo ; no se puede salir a la calle sin él, o sin *chal*,

como el hombre no podía salir sin sombrero... El *rebozo* se distingue del *chal* por el tejido, en que se cruzan dos colores o dos tonos de color, uno de ellos oscuro, por la forma que es más larga y más angosta que la del *chal*, y por los flecos, muy trabajados (el *chal* puede no llevarlos); se lleva sobre las espaldas, y puede cubrir la cabeza, o atarse a la cintura, como es de rigor al bailar el jarabe. Cf. Rubio, *Añarquía*, s. v., y para la frontera de los Estados Unidos con Méjico, Bourke, *Notes*, págs. 84, 97 y 108; además José de J. Núñez, *El rebozo*, monografía histórica, Méjico, 1914.» (Henríquez Ureña, nota a Hills, pág. 67).

«Cargaba el crío sobre la cadera, suspenso del *rebozo*, como en hamaca.» (Cuarta parte, Libro segundo, I, 966.) «Doña Rosita Pintado, caído el *rebozo*, con dramática escuela, se arrojó a las plantas del Tirano.» (Sexta parte, Libro primero, III, 1026.)

*Recámara*: Colombia y Méjico, 'alcoba, dormitorio, aposento' (Mala-ret; Santamaría lo limita a Méjico; Revilla, pág. 192; Ramos y Duarte).

«Y por las *recámaras* del Congal fulgura su charrasco el Mayor del Valle.» (Tercera parte, Libro tercero, III, 958.)

Cf.: «...ya tú sabes la *recámara* donde ella duerme con su madre...» (Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*, tomo I, pág. 161.) «Entran después en sus *recámaras* y duermen como no lo harán ya mejor en su vida...» (Mariano Azuela, *Pedro Moreno el Insurgente*, pág. 91.)

*Recamarera*: Méjico, 'sirvienta encargada del arreglo interior de la casa' (Santamaría, Ramos y Duarte).

«Temerosos del castigo, se arrestaron la *recamarera* y el mucamo...» (Segunda parte, Libro tercero, VIII, 941-942.)

Cf.: «Te diré el reparto: la vieja es la cocinera; la que calza charol, *recamarera*, y la otra, la nodriza.» (Rafael Delgado, *La Calandria*, pág. 242.)

*Relajo*: Méjico, Cuba y Puerto Rico, 'depravación de costumbres' (Santamaría, Suárez); 'choteo' (Santamaría).

«—¿Ha proseguido las averiguaciones referentes al *relajo* y viciosas costumbres del Honorable Cuerpo Diplomático?» (Primera parte, Libro tercero, V, 920.) «—¿Filomeno, la seguridad ciudadana es puro *relajo*!» (Cuarta parte, Libro tercero, II, 979.)

Cf.: «Hoy sabemos... que en este pueblo de trompetillas y de *relajo*... habrían sido objeto de las caricaturas más sangrientas y de la risa más feroz.» (Rodolfo Usigli, *Prólogo después de la obra*, en *Corona de sombra*, pág. 158.)

*Rondín*: 'ladrón que busca qué robar por la noche' (Santamaría).

« Apuntaban en el mismo naípe charros y doctores, guerrilleros y *rodines*. » (Quinta parte, Libro tercero, I, 1017).

*Roto*: Chile, 'individuo del bajo pueblo' (Malaret, Medina, Román, Echeverría).

« Entraba y salía la gente, *rotos* y chinitas, indios campesinos... » (Cuarta parte, Libro sexto, II, 992.)

Cf.: « Todas las calles que desembocaban al norte y al sur de la Alameda vaciaban sus grupos' de *rotos* y de chinas en masas compactas de abigarrados colores. » (Alberto Blest Gana, *El loco Estero*, pág. 75.)

*Sinvergüenzada*: 'Acción propia del sinvergüenza' (Santamaría).

« — Las cartas son especialmente interesantes. Un caso patológico. — Una *sinvergüenzada*. » (Segunda parte, Libro tercero, III, 935.)

*Sumirse*: México, 'acobardarse, amilanarse' (Santamaría, Ramos y Duarte).

« Desamparar a la chola rabona, falsificar el designio que le formulé al darle la mano, se llama *sumirse*, fregarse. » (Segunda parte, Libro tercero, V, 939.)

Cf.: « Cuando toca la campana, dando la alarma, las familias se esconden en el curato o donde pueden, en lo más oculto de las huertas; los hombres corren y las autoridades... *nos sumimos* — añadió el pobre prefecto, encogiéndose de hombros en ademán de vergüenza y de resignación. » (Altamirano, *El Zarco*, pág. 86.)

*Taitu*: Cuba, Santo Domingo, Venezuela, 'padre'; Venezuela, Perú y Ecuador, 'tratamiento que indica respeto y puede referirse al padre o a otra persona sin vínculo de parentesco' (Rosenblat, págs. 125-128).

« *Taitita*, dejá sos la bese. » (Primera parte, Libro tercero, IV, 919.) « *Taitita*, no hagás una cólera. » (Cuarta parte, Libro segundo, II, 971.)

Cf.: « Yo estaba con *taitica* y mamita, y vino la tropa, y se llevó a *taitica*... » (José Martí, *El presidio político en Cuba*, en *Escritos de un patriota*, Colec. Panamericana, Jackson, Buenos Aires, 1945, pág. 79.) « ¿ Es, acaso, mi *taita*, pues, para que venga a regañarme? » (Rómulo Gallegos, *Doña Bárbara*, pág. 93.) « *Cun taita* Dios nu 'ay pindijadas — confirmaban los indios. » (Jorge Icaza, *Huasipungo*, pág. 79.)

*Tamal*: « ...designa una especie de bollo de harina de maíz, que lleva

dentro carne o dulce, y se cuece hirviéndolo envuelto en la espata de la mazorca; v. Lenz, *Dicc.*, Mendoza, *Catálogo*, Rubio, *Anarquía*, s. v., donde se corrige la definición del Diccionario de la Academia. El tamal se conoce, con ligeras variaciones, en toda la América española: v. por ejemplo. Bayo, *Voc.* (Argentina y Bolivia), Tobar (Ecuador) y Granada, *Voc.* (Argentina y Uruguay)» (Henríquez Ureña, nota a Hills, pág. 69). Para el Perú véase Arona y para México Ramos y Duarte.

« El café, la chicha y el condumio de *tamales*, provocaba en el coro revolucionario un humor parejo... » (Cuarta parte, Libro quinto, I, 987.)

*Tilingo*: México, Perú, Uruguay y Argentina, 'bobo, ridículo, necio' (Malaret, Santamaría, Segovia, Granada; Tiscornia, *La lengua de « Martín Fierro »*, pág. 111).

« Terminada la rasura de la barba, el fámulo *tilingo* le ayudaba a revestirse el levitón de clérigo. » (Sexta parte, Libro primero, II, 1026.) « El criado, mulato *tilingo*, atento a los movimientos de la diplomacia, arrastraba dos mecedoras. » (Séptima parte, Libro segundo, II, 1056.)

Cf.: « Barroso, el de la esquina... ; Ese *tilingo* que se lo pasa en la azotea mirando con antejo! » (Gregorio de Laferrère, *Las de Barranco*, Acto I. en *Obras escogidas*, Colección Estrada, Buenos Aires, 1949, pág. 131.)

*Tlaco*: México, 'octava parte del real columnario; moneda ínfima que se usó mucho' (Malaret, Santamaría); 'moneda de cobre que representa el valor de un centavo y medio de peso' (Ramos y Duarte).

« ¡ Qué tiempos tan contrarios! ; Otras ferias siete pesos no suponían ni *tlaco*! » (Cuarta parte, Libro sexto, III, 993.)

Cf.: « Llegamos por fin a su casa, y no me hizo fuerza que ésta fuera una triste accesoria, ni que los muebles se redujeran a un canapé destripado, a un medio petate, a una memela o colchoncillo sucio, y a un brasero de barro en el que estaba de medio lado una ollita de a *tlaco* con frijoles quemados. » (Fernández de Lizardi, *Don Catrín de la Fachenda*, Clásicos de América, Editorial Cultura, México, 1944, pág. 50.)

*Tlaco* (no valer un): « Frase figurada desdeñosa que en México se dice de lo que se estima poco o es de poca importancia » (Santamaría).

« A ser de ley, no andará muy distante de valer cien pesos. — Tú vé en la cuenta de que vale quinientos, o no vale *tlaco*. » (Cuarta parte, Libro primero, VI, 965.)

**Tortilla** : América Central. Antillas y México, 'por antonomasia, la que se hace de maíz' (Malaret, Santamaría, Henríquez Ureña, nota a Hills, pág. 71).

« ...tenía descubierta una salamandra bajo el metate de las *tortillas*... » (Cuarta parte, Libro primero, II, 963.)

Cf. : « Después ya se oye el aplaudir con que las mujeres confectionan las *tortillas*. » (Gregorio López y Fuentes, *El indio*, pág. 23.)

**Trinca** : Colombia y Ecuador, 'conventículo, pandilla' (Malaret).

« La *trinca* de compadritos, abierta en círculo, tenía la atención pendiente del Tirano. » (Séptima parte, Libro tercero, I, 1059.)

**Trompeto** : México, 'borracho' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte).

« — Te ha perdido la mala costumbre de hacer cachizas, apenas te pones *trompeto*. » (Tercera parte, Libro segundo, VI, 955.)

**Tronar** : México, 'fusilar, matar a tiros' (Malaret) ; Santamaría añade que también se usa en Guatemala.

« — Domiciano, será un fregado que mi peonada no quiera reconocerte por jefe y se ofusque y cumpla la orden de *tronarte*. » (Cuarta parte, Libro tercero, II, 979.) « Irás sin armas, y el guía lleva orden de *tronarte* si le infundes la menor sospecha. » (*Ídem*, Libro quinto, II, 988.)

Cf. : « Ten por seguro que al que le pongan la mano encima, lo *truenan* sin darle tiempo para que le tiemblen las piernas. » (Rafael F. Muñoz, *Se llevaron el cañón para Bachimba*, pág. 121.) « ...tienes la culpa de que nos *vayan a tronar* a los tres en cuanto pase el mediodía. » (Rafael F. Muñoz, ¡ *Vámonos con Pancho Villa!* , pág. 48.)

**Tunar** : Chile, 'entre rateros, espiar' (Román). Con igual sentido lo trae Santamaría, pero sin indicar lugar.

« — Si Niño Filomeno está ausente, mi parecer es *tunarle* los caballos y salir arreando. » (Cuarta parte, Libro tercero, I, 977.)

**Valedor** : México, 'amigo, camarada, compañero' (Malaret, Santamaría, Ramos y Duarte).

« Pero qué flojo se ha vuelto, *valedor* » (Séptima parte, Libro primero, II, 1048.) « La rueda de compadres y *valedores* rodeaba el catalejo y la escalerilla astrológica... » (*Ídem*, Libro tercero, II, 1059.)

Cf. : « ...habiendo pícaro de éstos que se enredaba con una frazada en compañía de otro, a quien le llamaba su *valedor*. »

(Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*, tomo I, págs. 254-255.) « — Si tan siquiera mueve la lengua, lo clavo, *valedor*. » (Martín Luis Guzmán, *La sombra del caudillo*, pág. 266.)

*Vemos(nos)*: No lo encuentro registrado en los diccionarios, pero sí en textos. Se usa corrientemente en Guatemala y México como fórmula de despedida: « Te aviso que tenemos que cenar esta noche con Tito. Lo invité esta mañana. Prepara algo. *Nos vemos*, Joli. » (Mariano Azuela, *Nueva burguesía*, pág. 119.) « — ¡ Hasta la vista, don Lucho! — ¡ Don Luchito, *nos vemos*. » (Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*, pág. 49.)

« — Amigo, *nos vemos*. — ¿ No vos caminarés mero mero sin mojar el trato? — ~~Mero mero~~, amigo. Me urge no dilatarme... Tengo que restituirme a mi pago. Queda en palabra que trinca-remos en otra ocasión. *Nos vemos*, amigo. » (Cuarta parte, Libro sexto, V, 966.)

*Viejo-a (mi)*: Argentina, Chile, Cuba, Puerto Rico, Colombia y Venezuela, 'padre, madre'. Se usa en formas narrativas; en las vocativas el *mi* no aparece, aunque se presenta cuando expresa otro tipo de relaciones (Véase Frida Weber, págs. 111-114 y 127).

« Poco hay que esperar, *mi viejo*. » (Cuarta parte, Libro sexto, III, 993.)

*Zarape*: Guatemala y México, 'especie de manta de colores muy vivos con una abertura en el centro por donde se pasa la cabeza' (Malaret, Ramos y Duarte). La forma más corriente se escribe con *s*.

« El patrón, apeado de un salto, entrábase por la arcada, sonoras las plateras espuelas, y el *zarape* de un hombro colgándole... » (Cuarta parte, Libro quinto, II, 988.)

Cf.: « Tras ellas, embozados en sus *zarapes*, iban Gabriel y su amigo Anastasio Romero. » (Rafael Delgado, *La Calandria*, pág. 190.)

*Zopilote*: Guatemala y México, 'aura, especie de buitre' (Ramos y Duarte, Santamaría).

« ...en la azul transparencia aleteaba una bandada de *zopilotes*, pájaros negros. » (Quinta parte, Libro primero, III, 1007.)

Cf.: « El cielo se veía muy lejos, muy azul, adornado como una tumba altísima por coronas de *zopilotes* que volaban en círculos dormidos. » (Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*, pág. 27.)

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ VENCESLADA, ANTONIO, *Vocabulario andaluz*, Andújar, 1933.
- ALONSO, AMADO, *Traeques de sibilantes en antiguo español*, *NRFH*, I, México, 1947, págs. 1-12.
- ARONA, JUAN DE, *Diccionario de peruanismos*, *Ensayo filológico*, Lima, 1883.
- BATTINI, BERTA ELENA VIDAL DE, *Voces marinas en el habla rural de San Luis*, *Fil*, I, 2, Buenos Aires, 1949, págs. 105-150.
- BORAO, JERÓNIMO, *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, 1908.
- CASTRO, AMÉRICO, *La peculiaridad lingüística rioplatense*, Losada, Buenos Aires, 1941.
- COVARRUBIAS, SEBASTIÁN DE, *Tesoro de la lengua castellana o española según la impresión de 1611 con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674*. Edición preparada por Martín de Riquer, Barcelona, 1943.
- COROMINAS, JUAN, *Indianoromanica*, *RFH*, VI, Buenos Aires, 1944, págs. 1-35; 139-175 y 209-254.
- CUERO, RUFINO JOSÉ, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá, 1939.
- Diccionario de Autoridades*, *Diccionario de la lengua castellana*, 1726.
- Diccionario de la lengua española compuesto por la Real Academia Española*, Madrid, 1947.
- EACHEVERRÍA Y REYES, ANÍBAL, *Voces usadas en Chile*, Santiago, 1900.
- GAGINI, CARLOS, *Diccionario de costarriqueñismos*, San José de Costa Rica, 1919.
- GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN, *Vocabulario de mexicanismos*. México, 1899.
- GARCÍA SORIANO, JUSTO, *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid, 1932.
- GARZÓN, TOBIAS, *Diccionario argentino*, Barcelona, 1910.
- GRANADA, DANIEL, *Vocabulario rioplatense razonado*, Montevideo, 1890.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO, *Datos sobre el habla popular de Méjico*, *BDH*, IV, Buenos Aires, 1938, págs. 277-324.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO, *El español en Santo Domingo*, *BDH*, V, Buenos Aires, 1940.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO, *Para la historia de los indigenismos*, *BDH*, Anejo III, Buenos Aires, 1938.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO, Sobre Lawrence B. Kiddle, *The Spanish word « jícara » : A word history*, *RFH*, VII, 1945, 288-290.
- HILLS, E. C., *El español de Nuevo Méjico*, *BDH*, IV, 1-73 y notas de Pedro Henríquez Ureña, Buenos Aires, 1938.



- KANY, CHARLES E., *American-Spanish Syntax*, University of Chicago Press, 1945.
- LENZ, RODOLFO, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile, 1905-1910.
- LIZONDO BORDA, MANUEL, *Voces tucumanas derivadas del quichua*, Tucumán, 1927.
- MALARET, AUGUSTO, *Diccionario de americanismos*, Emecé, Buenos Aires, 1946.
- MEDINA, J. T., *Chilenismos. Apuntes lexicográficos*, Santiago de Chile, 1928.
- NYKL, A. R., *Notas sobre el español de Yucatán, Veracruz y Tlaxcala, y notas de Pedro Henríquez Ureña*, BDH, IV, Buenos Aires, 1938, 207-225.
- RAMOS Y DUARTE, FÉLIX, *Diccionario de mejicanismos*, Méjico, 1895.
- REVILLA, MANUEL G., *Provincialismos de expresión en Méjico*, y notas de Pedro Henríquez Ureña, BDH, IV, Buenos Aires, 1938, 189-198.
- ROMÁN, MANUEL ANTONIO, *Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas*, Santiago de Chile, 1901-1908.
- ROSENBLAT, ÁNGEL, *Notas de morfología dialectal*, BDH, II, Buenos Aires, 1946, 105-316.
- SANTAMARÍA, FRANCISCO J., *Diccionario general de americanismos*, México, 1942.
- SEGOVIA, LISANDRO, *Diccionario de argentinismos*, Buenos Aires, 1911.
- SEVILLA, ALBERTO, *Vocabulario murciano*, Murcia, 1919.
- SUÁREZ, CONSTANTINO, *Vocabulario cubano*, La Habana, 1921.
- TISCORNIA, ELEUTERIO F., *La lengua de «Martín Fierro»*, BDH, III, Buenos Aires, 1930.
- TISCORNIA, ELEUTERIO F., *Martín Fierro*, edición, prólogo y notas de Losada, Buenos Aires, 1941.
- TISCORNIA, ELEUTERIO F., *Poetas gauchescos*, edición con estudio y notas de Losada, Buenos Aires, 1940.
- TOBAR, CARLOS R., *Consultas al Diccionario de la lengua*, Barcelona, 1907.
- WEBER, FRIDA, *Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires*, RFH, III, 1941, 105-139.
- ZATAS Y ALFONSO, ALFREDO, *Lexicografía antillana*, Habana, 1914.

EMMA SUSANA SPERATTI PIÑERO.

# NOTAS

## SOBRE EL ELEMENTO TRADICIONAL EN LA OBRA DE GARCÍA LORCA

A mi amigo Andrés Ramón Vázquez

No hay estudio, noticia ni ensayo sobre García Lorca que descuide señalarlo como « el poeta contemporáneo más íntimamente y, diríamos, pudorosamente arraigado en la gran poesía popular y tradicional española »<sup>1</sup>, subrayando « su extraordinaria predisposición para captar, estilizar — y aun inventar — lo popular »<sup>2</sup>. De ninguno sabemos que vaya más allá. Quizás por demasiado sabido, por sabidamente fastidioso, un estudio directo de las fuentes tradicionales en la obra de García Lorca queda aún por hacer.

El título de éste, que afronta el riesgo de descubrir una vez más la pólvora, responde plenamente a su contenido. Sólo podemos — que querer, querriamos mucho más — presentar unas simples notas sobre la función del elemento tradicional a lo largo de la obra lorquiana. Dos circunstancias esenciales impiden que el nuestro sea un trabajo cumplido: la primera, la imposibilidad de ordenar con toda claridad la cronología de la producción de García Lorca: apenas si la podemos considerar en su totalidad<sup>3</sup>, y quizás nunca se establezca claramente el orden exacto de ciertas

<sup>1</sup> Prólogo de José BENGAMÍN a *Poeta en Nueva York*, pág. 17.

<sup>2</sup> GUILLERMO DE TORRE, *Federico García Lorca*, en *Nos.*, n.º 88, julio de 1943, pág. 5.

<sup>3</sup> El texto básico para las citas son las *Obras completas*, en 8 vols., publicadas por la Editorial Losada de Buenos Aires. Pero, por diversas razones, se cita por la edición original en los siguientes casos: *Libro de poemas*, Madrid, 1921; *Canciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1929; *Poema del cante jondo*, Madrid, Ulises, 1931; *Poeta en Nueva York*, México D. F., Séneca, 1940; *Poemas póstumos*, México D. F., Ediciones mexicanas, 1945.

obras, sobre todo teniendo en cuenta lo mucho que su autor reelaboraba sus creaciones. El segundo impedimento, muchísimo más serio, reside en que los conocimientos folklóricos de García Lorca — y todos saben qué grandes eran — fueron eminentemente directos, mucho más extensos e intensos que el nuestro, apoyado en fuentes escritas y ni siquiera en la totalidad de éstas. Sirva esta declaración de excusa a todo lo que ha podido escapárenos y a todo aquello cuya raíz tradicional no hemos podido establecer. Se entiende, además, que cada vez que se señale una concordancia entre un texto lorquiano y uno tradicional, la referencia bibliográfica indica tan sólo *nuestra* fuente, y no la del poeta, que recibía su inspiración del medio mismo, con la única posible excepción de los *Cantos populares españoles* de Rodríguez Marín, que García Lorca no podía ignorar, y donde se halla con expresiva frecuencia la clave de ciertas alusiones de nuestro poeta (lo que en último término quizás podría responder a una pura coincidencia de origen regional).

Las principales colecciones de textos tradicionales que sirvieron para estas notas son:

- FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, *Cantos populares españoles*, Sevilla, F. Álvarez y Cía., 1888, 5 vols. (En adelante R. M.).
- FERNANDO LLORCA, *Lo que cantan los niños*, Valencia, Prometeo, s. f.
- SIXTO CÓRDOVA Y OÑA, *Cancionero infantil español*, Santander, Imprenta Aldus, 1948.
- CURT SCHINDLER, *Poesía y música popular de España y Portugal*, New York, Hispanic Institute in the United States, 1941.
- MARIA RODRIGO Y HELENA FORTÚN, *Canciones infantiles*, Madrid, Aguilar, s. f.
- El Folk-Lore Andaluz*, órgano de la Sociedad de este nombre, Sevilla, Francisco Álvarez y Cía., 1882 a 1883.
- Folklore Español, Biblioteca de las tradiciones populares*, Madrid, Librería de Fernando Fe. 1884 y sigs., 13 vols.
- GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales...* 2ª ed., Madrid, Tip. de la Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924.
- RODRÍGUEZ MARÍN, *Más de 21.000 refranes castellanos...* Madrid, Tip. de la Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1926.
- RODRÍGUEZ MARÍN, *12.600 refranes más...* Madrid, Tip. de la Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1930.

- RODRÍGUEZ MARÍN, *Los 6.666 refranes de mi última rebusca...* Madrid. C. Bermejo, impresor, 1934.
- RODRÍGUEZ MARÍN, *Todavía 10.700 refranes más...* Madrid. Imprenta Prensa Española, 1941.
- ALBERTO SEVILLA, *Cancionero popular murciano*. Murcia. Impr. Sucesores de Nogués, 1921.
- Folklore y costumbres de España* (director F. CARRERAS Y CANDI). Tomo II, 2ª ed.. Barcelona. Alberto Marín, 1934. Artículos de EDUARDO M. TORNER (*La canción tradicional española*, págs. 5 a 166) y VALERIO SERRA BOLDÚ (*El folklore infantil*, págs. 535 a 598).
- FERNÁN CABALLERO, *El refranero del campo y poesías populares, Obras completas*, tomos XV y XVI. 2 vols., Madrid, Tip. de la Revista de Archivos. 1912. En adelante, *Fernán Caballero*, para distinguirlo de
- FERNÁN CABALLERO. *Cuentos y poesías populares andaluces*, Madrid. Antonio Romero, 1907.
- JOSÉ MARÍA SBARBI, *Gran diccionario de refranes de la lengua española*. 2ª ed. [1ª ed. argentina] Buenos Aires, Joaquín Gil. 1943.
- DÁMASO LEDESMA, *Folk-lore o Cancionero Salmantino*, Madrid, Imprenta Alemana, 1907.
- JOSÉ MUSSÓ FONTES, *Diccionario de las metáforas y refranes de la lengua castellana*, Barcelona, N. Ramírez y Cía., 1876.
- RAMÓN CABALLERO RUBIO, *Diccionario de modismos de la lengua castellana*, 4ª ed. [2ª ed. argentina], Buenos Aires, El Atenco. 1947.
- Otras fuentes se señalarán en el texto.

#### LIBRO DE POEMAS

Podría servir de epígrafe a este libro la primera estrofa de su *Canción primaveral* (pág. 27) :

Salen los niños alegres  
de la escuela,  
poniendo en el aire tibio  
del Abril, canciones tiernas.  
; Qué alegría tiene el hondo  
silencio de la calleja !  
Un silencio hecho pedazos  
por risas de plata nueva.

Como el aire tibio de abril, este libro primero de versos está atravesado por canciones y por alusiones a historias infantiles :

... y el cuento del hada vieja  
que nacer hierba sentía...

(*Cigarra*, pág. 39)

... la que en bocas de niños  
su cuento vierte...

(*Balada de un día de julio*, pág. 114)

¡ Ya vendrán los pastores con sus nidos  
por la sierra lejana !  
Ya jugarán las niñas en la puerta  
de la vieja posada,  
y habrá coplas de amor  
que se saben  
de memoria las casas...

(*Se ha puesto el sol*, pág. 142).

... y gritas: Blanca flor no muere nunca...

(*Pajarita de papel*, pág. 146)

... del viejo gnomo del prado  
el que habló con niña Rosa  
en el bosque solitario,  
aquel de la blanca barba  
y del traje colorado...

(*Canción oriental*, pág. 208)

... En mi cuarto sollozaba  
como el príncipe del cuento  
por Estrellita de Oro  
que se fué de los torneos...

(*Madrigal*, pág. 229)

.. Yo, como el barbudo mago de los cuentos...

(*Invocación al laurel*, pág. 269)

... y me cuajo de tristezas  
sobre cuentos de reinas y castillos.

(*Ritmo de otoño: habla el viento*; págs. 275-276)

**En los versos del libro, como en el *Ritmo de otoño* (pág. 279).**

**se oyen las nauas a las cunas pobres**

**y el poeta puede decir, con entera verdad :**

Yo siento la nostalgia de mi infancia intranquila...  
 ... Caperucita roja...  
 iba por el sendero...

(Meditación bajo la lluvia, pág. 246).

Las canciones infantiles constituyen a veces la substancia misma del poema, como en la *Balada triste* (págs. 43-45) :

¡ Mi corazón es una mariposa,  
 niños buenos del prado!  
 Que presa por la araña gris del tiempo  
 tiene el polen fatal del desengaño.

5 De niño yo canté como vosotros,  
 niños buenos del prado,  
 solté mi gavián con las temibles  
 cuatro uñas de gato<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Los vs. 7 y 8 aluden a una ocupación infantil que no nos resulta del todo clara. (Damos por descontado que la cetrería no lo es, ni condice con el resto del poema como actividad propia de los « niños buenos del prado ».) *Gavián* es nombre del vilano, que los niños españoles echarán a volar como hacen los nuestros con los milanos o vilanos del cardo : « Milano — dice Covarrubias — llaman los niños a las flores del cardo, secas que vuelan por el aire ». El milano, ave, figura también en muchos cantos infantiles; y cumple además la tarea que los niños pequeños rioplatenses encomiendan a « los ratones »; y así dice Correas (*Vocabulario*, pág. 313) : « Milano, toma este diente y dame otro sano. Dicen esto los muchachos arrojando el diente que mudan sobre un tejado, y acomódase a otras cosas que truecan por mejores ». Pero ninguna de estas explicaciones aclararía las hiperbólicas y « temibles cuatro uñas de gato ». Quizás se refiera García Lorca a un tipo especial de cometa : en algunas partes se llama a la cometa « nilocha » (o « birlocha »; ambas voces vienen de « miloca », despectivo de milano, según el *Diccionario* de la Academia; el *de Americanismos*, de MALARET, trae « Águila : cometa o juguete de niños », lo que confirma la tendencia a denominar con nombres de rapaces al barrilete). También en la Argentina se da a veces el nombre de *gavián* a ciertos barriletes que imitan la forma del ave; y es usual colocarles una navaja en la cola — cualquiera que sea la forma del barrilete — para que corten el hilo de los que se les cruzan : esto se llama « jugar a los tajitos » (Véase JUAN F. CALDERÓN, *El barrilete. Notas para el léxico de la artesanía argentina*, en *Fil*, II, 1950, pág. 67). También en México hay costumbre semejante : los « papalotes de combate son como de un metro de altura, hechos de papel resistente, con una cola larga, aproximadamente de cinco metros. La cola está hecha de mecate, atravesada por pequeñas tiras de trapo de colores vistosos; por el extre-

Pasé por el jardín de Cartagena  
 10 la verbena invocando  
 y perdí la sortija de mi dicha  
 al pasar el arroyo imaginario.

Fuí también caballero  
 una tarde fresquita de Mayo,  
 15 ella era entonces para mí el enigma,  
 estrella azul sobre mi pecho intacto.  
 Cabalgué lentamente hacia los cielos,  
 en un domingo de pibirigallo.  
 Y vi que en vez de rosas y claveles  
 20 ella tronchaba lirios con sus manos.

Yo siempre fuí tranquilo,  
 niños buenos del prado,  
 el *ella* del romance me sumía  
 en ensoñares claros.  
 25 ¿Quién será la que coge los claveles  
 y las rosas de Mayo?  
 ¿Y por qué la verán sólo los niños  
 a lomos de Pégaso?  
 ¿Será esa misma la que en los rondones  
 30 con tristeza llamamos  
 Estrella, suplicándole que salga  
 a danzar por el campo? ...

mo de ella va atada el arma de pelea, que es una media luna, tan bien afilada como una hoja de afeitar. Son dos partidos los contendientes y uno de los jugadores más adiestrados es el que lleva el gobierno del papalote. Al empezar la pelea de « dos gallos », éstos se acercan. Uno jala hábilmente, recogiendo el mecate del papalote, para lograr que suba a mayor altura que el del enemigo. Cuando esto se ha logrado, lo suelta de golpe para atacar al contrincante, con el intento de cortarle el mecate que lo sostiene... » (GILBERTO OROZCO, *Tradiciones y leyendas del Istmo de Tehuantepec*, México D. F., Revista Musical Mexicana, 1946, págs. 72-73). Probablemente García Lorca aluda a una actividad similar,

Confesamos también desconocer la canción infantil en la que riman la verbena con el jardín de Cartagena. No figura en ninguno de los cancioneros que hemos podido consultar; está, sin embargo, tan vinculada a la niñez de García Lorca como para que el poeta la recuerde en su obra dos veces más, con grandes intervalos entre cada mención. Tampoco hemos podido dar con el « rondón » que los niños dirigen a la estrella campesina (vs. 29-31).

En Abril de mi infancia yo cantaba,  
 niños buenos del prado,  
 35 la ~~ella~~ ~~impenetrable~~ del romance  
 donde salé Pegaso.  
 Yo decía en las noches la tristeza  
 de mi amor ignorado,  
 y la luna lunera, ¡ qué sonrisa  
 40 ponía entre sus labios!  
 ¿ Quién será la que corta los claveles  
 y las rosas de Mayo?  
 y de aquella chiquita, tan bonita,  
 que su madre ha casado,  
 45 ¿ en qué oculto rincón de cementerio  
 dormirá su fracaso?

Yo solo con mi amor desconocido,  
 sin corazón, sin llantos,  
 hacia el techo imposible de los cielos  
 50 con un gran sol por báculo.

¡ Qué tristeza tan seria me da sombra!  
 Niños buenos del prado,  
 cómo recuerda dulce el corazón  
 los días ya lejanos...  
 55 ¿ Quién será la que corta los claveles  
 y las rosas de Mayo?

Los versos 11 y 12 aluden a la conocida canción infantil :

Al pasar el arroyo  
 de Santa Clara  
 se me cayó el anillo  
 dentro del agua.  
 Por coger el anillo  
 cogí un tesoro...

(SCHINDLER, 399, 482, 538, 642. El nº 824 es una variante burlesca. En el 690, «puente» por «arroyo», como LORCA, pág. 43. Las dos formas en CÓRDOVA y OÑA, págs. 26. nº 4, 25, nº 5; y 60, nº 49).

Los vs. 13-14, 19, 25-26, 41-42 y 55-56 glosan otro cantar-cillo :

Una tarde  
 fresquita de mayo



cogí mi caballo  
y me fui a pasear...  
Yo la vi que cogía una rosa,  
yo la vi que cortaba un clavel...

(LORCA, pág. 36)

y quizás aludan — lo sugieren el prado y las rosas de mayo — a una variante de esa viudita del conde Laurel que volveremos a encontrar más adelante, en la *Balada de un día de julio* :

Hermosas doncellas  
que al prado venís  
a coger las rosas  
de mayo y abril

(RODRIGO Y FORTÚN, págs. 104-105; CÓRDOVA y OÑA, pág. 48, n.º 32).

Los vs. 17-18 rememoran otros versos domingueros :

Mañana es domingo  
de pipiripingo,  
de pipirigallo ;  
monté en mi caballo  
y subí a la sierra...

(LORCA, pág. 193 ; incompleto en CÓRDOVA y OÑA, pág. 366, n.º 415).

y la luna lunera procede de la vieja invocación campesina e infantil :

Luna, lunera,  
cascabelera...

(LORCA, pág. 168 ; *Bibl. de las trad. pop., esp.*, I, 214-215 y VII, 218 ; *El folklore andaluz*, pág. 293 ; R. M., I, pág. 59, n.º 113 a 116 — el 114 da «luneta» y «cascabelera» — y V, pág. 23, dos versiones más).

mientras los vs. 43-44 evocan a la heroína del romancillo tan difundido :

Me casó mi madre,  
chiquita y bonita...

(Doble Saetas, y otras colecciones antiguas hasta LORCA, pág. 27 ; LUCENA, pág. 50, n.º 11 ; RODRIGO Y FORTÚN, pág. 28 ; CÓRDOVA y OÑA, pág. 195, n.º 195, etc.)

En *Santiago — balada ingenua* (II, vs. 25-26, pág. 78) — el poeta utiliza una comparación frecuente en los proverbios :

Era dulce el Apóstol divino,  
más aún que la luna de Enero...

que aparece ya en el *Vocabulario de Correas* : « Luna de enero no tiene aparcero », « Luna de enero no tiene compañero, sino la de agosto, que la da en rostro », « Luna de enero no tiene par, sino la de agosto, que en rostro la da ». La razón de este aserto popular se lee en *El donado hablador* (2ª parte, capítulo IX) : « ... suele decirse que en dos meses del año suele estar la luna más hermosa, en el de enero y en el de agosto, porque en el uno con la frialdad del invierno no se exhalan vapores de la tierra, y en el otro con el calor del tiempo se consumen ». El refrán tiene infinidad de variantes<sup>1</sup>, y su metáfora figura entre las *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas* de Rodríguez Marín<sup>2</sup> « Más claro que la

<sup>1</sup> Otra de CORREAS : « Luna de enero y el amor primero » (pág. 279 : así también en FERNÁN CABALLERO, pág. 32, y con artículo inicial — « La Luna... » — en el *Doctrinal de Juan Pueblo* de FERMÍN SACRISTÁN, tomo I, Madrid, Vda. e hijos de Murillo, 1907, pág. 277). RODRÍGUEZ MARÍN (*Más de 21.000 refranes...*, pág. 281) lo completa : « Luna de enero y el amor primero no tienen compañero », y agrega (pág. 335) : « No hay luna como la de enero, ni amor como el primero », comentando el refrán con esta copla : « No hay lunita más clara / que la de enero, / ni amores más queridos / que los primeros ». Y en el tomo II de sus *Cantos populares españoles* publica estas otras : « Tengo yo comparado, / niña, tu rostro / con la luna de Enero / y el sol de Agosto », « Con la luna de Enero / te he comparado, / que es la luna más clara / de todo el año » (pág. 46, n.º 1314 y 1315 ; el último aparece en los *Cuentos y poesías populares andaluzes* de FERNÁN CABALLERO, pág. 242, con el último verso variado ; « que tiene el año ») ; « Eres el clavel de Abril / y la rosita de Mayo, / la hermosa luna de Enero / que me tienes hechizado » (pág. 78, n.º 1532) ; « Un alto y un pequeño / rondan mi calle ; / el alto se parece / al sol que sale. / Pero el pequeño / se parece a la luna / del mes de Enero » (pág. 160, n.º 1860).

Hace excepción única a todas estas comparaciones la recogida por DON GABRIEL MARÍA VERGARA MARTÍN : « El sol de Enero no tiene compañero » (*Relaciones entre las festividades de la Iglesia y los fenómenos atmosféricos y las faenas agrícolas, según las frases populares españolas*, en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Madrid, 1911, LIII, pág. 195).

<sup>2</sup> Sevilla, Imp. de Francisco P. de Díaz, 1899, n.º 452, págs. 40-41.

luna'enero », apoyada también en refranes y c6plas. Caballero Rubio (pág. 345) registra otro paso de la comparación aplicada a personas : « *Como la luna de Enero*. Clara. Metaf6ricamente, la persona sincera, franca y noble ».

La *Balada de un día de Julio* ha sido analizada por lo menudo en el *Federico García Lorca* de Guillermo Díaz-Plaja<sup>1</sup>, págs. 92-94, que comenta los versos :

— Ay, yo soy la viudita  
triste y sin bienes.

Del conde de Laurel  
de los Laureles.

señalando que « todos hemos oído en los coros [errata por *corros*] de niñas el recuerdo de este tema » ; y al cantar infantil :

Yo soy la viudita  
del conde Laurel...

(RODRIGO Y FORTÚN, pág. 105)

suma una seguidilla recogida por Rodríguez Marín :

— ¿Qué tienes en el pecho  
que tanto huele ?

— Azahar de las Indias,  
romero verde<sup>2</sup>.

como origen de la forma dialogada del poema, y en particular de los vv. 25-28 :

— ¿Qué llevas en el pecho  
tan fino y leve ?

— La espada de mi amante  
que vive y muere.

(Notemos, de paso, en un cantar infantil difundido en nuestro país, una idea poética muy semejante :

<sup>1</sup> Buenos Aires, Kraft, 1948.

<sup>2</sup> DÍAZ-PLAJA cita por la *Miscelánea de Andalucía*, de RODRÍGUEZ MARÍN, Madrid, 1927, pág. 229. Es la misma copla que lleva el n.º 1342 de sus *Cantos populares españoles* (II, pág. 50) con tres versos más.

La espada de tres cadetes  
dicen que la tengo yo.  
La tiene una hermana mía  
clavada en el corazón.

« Un cadete » y « Una amiga mía », varía una versión española en Córdova y Oña, pág. 141, n.º 141). También Díaz-Plaja manifiesta que « el ambiente de la balada se fija sobriamente con estos versos, que se repiten por tres veces a lo largo de la composición :

Esquilones de plata  
llevan los bueyes. »

Olvida, sin embargo, decir que proceden de un popularísimo canto de arada :

Esquilones de plata,  
bueyes rumbones,  
ésas sí que son señas  
de labradores.

(LEDENSA, pág. 119, n.º 5 ; pág. 126, n.º 4 ;  
127, n.º 5 ; el primer verso solamente, pág.  
126, n.º 2. « Campanillas de plata » varía la  
RDTTrP, II, pág. 116 ; « campanillos » en  
SCHINDLER, n.º 258).

En *Paisaje*, la estrofa octava (pág. 124) :

Como la hemos visto siempre  
el agua se va durmiendo,  
sonriendo <sup>1</sup>.

recoge un eco del bellissimo villancico, tan conocido :

La Virgen lava pañales  
y los tiende en el romero :  
los pajaritos cantaban,  
el agua s'iba riendo <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> «... Y un día la corriente / sonriente » dirá más adelante (*Chopo muerto*, pág. 215).

<sup>2</sup> Una copla muy semejante en R. M., IV, pág. 164, n.º 6500 : « Y el agua sé va riendo ». Lope, en *La Dorotea*, acto IV (pág. 209 de la ed. de AMÉRICO CASTRO) da como ejemplo de translación « propia » : « como decir que el agua se va riendo ».

(En el primer poema de este libro, *Veleta*, pág. 12, el poeta usaba, dirigiéndose al aire del norte, la misma forma arcaica y popular del verbo reír: « riyéndote a gritos / del Dante ». « Tú te estás riyendo » escribe también en una de sus cartas a Ana María Dalí<sup>1</sup>.)

Los versos 54-55 de *El lagarto viejo* (pág. 181):

... el lema de « me opongo  
a la serpiente »...

aluden a una creencia popular, según la cual « el lagarto es amigo de los hombres y enemigo de las mujeres », y se opone siempre a la culebra — culebra y serpiente se utilizan indistintamente, en el habla popular<sup>2</sup> — que « es amiga de las mujeres y enemiga de los hombres ». Oposición constante y activa, porque « cuando una culebra va a hacer daño a un hombre dormido en el campo, llega un lagarto y, poniéndole a aquél la punta del rabo en la boca u oreja, le despierta ». (Alejandro Guichot y Sierra, *Supersticiones populares andaluzas*, en la *Bibl. de las trad. pop. esp.*, I, pág. 226.) Caballero Rubio trae (pág. 713): « ¡ Lagarto, lagarto ! Suelen replicarlo, venga o no venga a cuento, las personas supersticiosas, siempre que oyen la palabra culebra. Esta ridícula superstición está mas arraigada que en región alguna, en la de Andalucía ». Y así injuriará y conjurará una Vecina a la Zapatera Prodigiosa.

También en la invocación final al camino (*Hora de estrellas*, pág. 200) aparece el recuerdo de un cantar infantil :

Pero sal de los campos  
y en la eterna distancia  
de lo eterno, si tallas  
la sombra con tu lima  
blanca, oh, camino!

<sup>1</sup> FEDERICO GARCÍA LORCA, *Cartas a sus amigos*. Barcelona, Cobalto, 1950, pág. 72.

<sup>2</sup> Un romance asturiano citado por MENÉNDEZ PELAYO (*Tratado de los romances viejos*, tomo I, Madrid, Perlado, Pérez y Cia, 1903, pág. 174) dice que al Rey Don Rodrigo

Encerráronlo en un arca  
con una culebra viva.  
La culebra era serpiente  
que siete bocas tenía...

¡ pasarás por el puente  
de Santa Clara !

que es otra forma de una de las canciones citadas en la *Balada triste*.

La figura entera del libro se nos ofrece, pues, en el diálogo entre el poeta y los niños (*Balada de la pláceta*, págs. 190 y 191):

... ..  
¿ Qué tienes en tus manos  
de primavera ?

Yo. — Una rosa de sangre  
y una azucena.

Los NIÑOS. — Mójalas en el agua  
de la canción añeja.

... ..  
¿ Quién te enseñó el camino  
de los poetas ?

Yo. — La fuente y el arroyo  
de la canción añeja.

Así el poeta recupera artísticamente su infancia, recibe de ella su don de poesía, y dirige a Cristo su ruego, tan exaudible y tan exaudido : que le

... devuelva  
mi alma antigua de niño,  
madura de leyendas,  
con el gorro de plumas  
y el sable de madera.

mientras el estribillo, la añeja canción infantil, pasa por quinta y última vez :

Arroyo claro,  
fuente serena ...

(R. M., I, pág. 83, n° 189; RODRIGO Y FORTÚN, págs. 46-47; CÓRDOVA Y OÑA, pág. 109, n° 101).

## PRIMERAS CANCIONES Y POEMAS CONTEMPORÁNEOS

Aunque estas primeras canciones, con su agilidad precursora de la riqueza de las *Canciones* ulteriores, afecten formas y giros populares; aunque en ellas haya un árbol tan habituado a las coplas como éste:

Un árbol grande se abriga  
con palabras de cantares

(O. C., II, pág. 142)

y en el mismo poema — *Remanso. Canción final* — un estribillo sea netamente tradicional:

¡Ay morena!

(*Ibid.*, pág. 143)

están lejos de ofrecer el mismo contacto con la poesía tradicional que tienen los poemas anteriores. Sólo aparecen como directamente inspirados por ella dos versos, sobre los cuales se construye, auxiliado por la variación de los estribillos, el segundo de los *Palimpsestos*:

Por los altos corredores  
se pasean dos señores.

(O. C., II, pág. 147)

Pertenece al romance de 'la mala suegra':

Paseábase Lisarda  
por los altos corredores...

(versión de Ledesma, pág. 190, n° 25: en el texto, pág. 181, «Paseaba Lijardilla»; otras versiones hay que dicen Lunarda, o Leonarda); y el primer verso de la canción volverá a aparecer en el *Romancero gitano*.

Los poemas de *El jardín de las morenas* y de la *Suite de los espejos*, agregados por Guillermo Díaz-Plaja como apéndice a su *Federico García Lorca*, pertenecen a esta época, y también guardan contacto con la poesía tradicional.

El estribillo de *Encuentro* (F. G. L., pág. 248):

¡Viva la rosa en su rosal!

es el de una versión de *Mambrú*, canción rica en variantes. Si no conocemos una versión que sea precisamente la que usa García Lorca, las dos que siguen se le aproximan mucho :

Viva la rosa de su rosal

(SERGIO HERNÁNDEZ DE SOTO, *Juegos infantiles de Extremadura*, en *Bibl. de las trad. pop. esp.*, III, pág. 89; LLORCA, pág. 45).

Viva la rosa en el rosal

(CÓRDOVA Y OÑA, pág. 86)

y todas estas formas son usadísimas en canciones tradicionales francesas.

*Los ojos* (F. G. L., pág. 254) :

... Al castillo de irás<sup>1</sup>  
y no volverás  
se va por el camino  
que comienza en el iris.  
.  
.  
.  
¡ Guárdate del viajero,  
Elenita que bordas  
corbatas !

aluden a una denominación habitual en los cuentos, y a un romancillo infantil :

Estaban tres niñas  
bordando corbatas  
con agujas de oro,  
y dedal de plata.  
Pasó un caballero  
pidiendo posada...  
.  
.  
.  
— Dime, niña moza,  
cómo te llamabas.  
— En mi casa, Elena,  
y aquí, desgraciada...<sup>2</sup>

(SCHINDLER, n.º 328 y romance 27; LLORCA, pág. 48; CÓRDOVA Y OÑA, pág. 135, n.º 134, y pág. 217, n.º 222).

<sup>1</sup> En el texto, equivocadamente « al castillo te irás ».

<sup>2</sup> La historia de Santa Iria « (Ereia, de Erena, Erene; y por confusión Elena) », ha sido estudiada por JOSÉ PÉREZ VIDAL: *Santa Irene. (Contribución al estudio de un romance tradicional)* en *RDTrP.*, 1948, IV, 518 y sigs.



## CANCIONES

En *Canciones*, el primer libro definitivo de García Lorca, se cruzan la tradición clásica y la tradición española popular. La versificación de estos poemas responde plenamente a su descendencia de los antiguos cancioneros, y sus metros cortos — a veces fragmentados en dos o tres líneas —, el juego aéreo de los estribillos (y hay canción que es casi solamente estribillo) unidos apenas por el hilo de araña de la asonancia, se complementan con repetidas alusiones y giros populares. Algunos han aparecido ya en la obra de García Lorca :

Agua, ¿ adónde vas ?  
Riando voy por el río... (pág. 135);

otros siguen un camino semiculto : la llave « de plata fina » (pág. 59), que viene del romancero ; la evocación del « río de Sevilla » — tan cantado por Lope <sup>1</sup> — donde

cinco barcos se mecían  
con los remos en el agua  
y las velas en la brisa (pág. 53)

recuerdo seguro de las seguidillas antiguas :

Salen de Sevilla barquetes nuevos  
que de verde haya llevan los remos.

<sup>1</sup> García Lorca tocaba y cantaba unas Sevillanas del siglo XVIII, cuyo texto es semejante a una copla de Lope :

Ay río de Sevilla, / qué bien pareces, / lleno de velas blancas / y ramas verdes  
(*P. Póst.*, 58 ; por error, dice allí « Al río... »).

« Galcras » y « remos », dice Lope, *Lo cierto por lo dudoso* (BAL Y GAY, 30) *canciones*, pág. 74) ; y en *La Dorothea*, II, 2, nombra los « barcos enramados » de Sevilla y « sus tendales de ramos de naranjos ». Francisco de Lugo y Dávila, en la primera novela de su *Teatro popular* — que transcurre en Sevilla — también habla de « barcos enramados » y más adelante explica esta expresión : « en un barco adornado de ramos, defensa del calor, llegó a la huerta ». (COTARELO Y MORI, *Colección selecta de antiguas novelas españolas*, t. I, Madrid, Vda. de Rico, 1906, págs. 33 y 43).

Río de Sevilla,  
de barcos lleno...

(FOULCHÉ-DELBOSC, *Los romancerillos de Pise*, en *RHI*, LXV, pág. 232, n. 79; *Séguidilles anciennes*, en *RHI*, VIII, pág. 326, n. 253. También R. MENÉNDEZ PIDAL, *Cartapacios literarios salmantinos del siglo XVI*, en *BAE*, 1914, I, págs. 311-313);

los tórerillos « delgaditos de cintura » (pág. 58): « apretados de cintura », dice un romance de los de Durán (*Bib. Aut. Esp.*, 16, pág. 655, n.º 1722<sup>1</sup>) y la expresión, como la usa García Lorca o ligeramente variada, aparece en un sinnúmero de cantares tradicionales<sup>2</sup>. La misma procedencia híbrida podría señalarse para ciertos procedimientos de versificación: la gracia tan popular de los acentos cambiados, en « arbolé » y « verdé » (págs. 57 y 59)<sup>3</sup>, y también la coquetería de una asonancia falsa (como nos aparece

<sup>1</sup> También es « delgadica en la cintura » la dama que se alaba al rústico pastor, en la versión de Rodrigo de Reynosa. (MENÉNDEZ PELAYO, *Tratado de los romances viejos*, ya citado, II, pág. 524).

<sup>2</sup> 40 Canciones de EDUARDO M. TORNER, pág. 173; *Cancionero popular murciano* de ALBERTO SEVILLA, pág. 188, n.º 618 y págs. 296-297, n.º 1355; SCHINDLER, n.º 135 (pág. 11), n.º 421, n.º 473 (pág. 25), n.º 503 (pág. 26), n.º 910; CÓRDOVA Y OÑA, pág. 234, n.º 247, y pág. 315, n.º 349; RODRÍGUEZ MARÍN, II, pág. 52, n.º 1355 y 1357, pág. 53, n.º 1359 a 1363, pág. 54, n.º 1364 a 1367, n.º 1370 y nota 88 de esta sección, *Requiebro*, donde se habla en particular de este rasgo de belleza, pág. 95, n.º 1646, y pág. 210, n.º 2041; y podría seguirse, porque esta condición — lo dicen las mismas coplas — es una de las « siete cosas » que debe reunir toda hermosura. Los *Cuentos y poesías* la encarecen así en una copla: « Tienes una cinturita / tan delgada, que pareces / el clavel en la macota / que con el aire se mece » (pág. 254). En el *Diccionario de Sbarbi* se la recomienda muy pragmáticamente: « A la mujer y a la lechuga, por la cintura. Es decir, que se debe escoger a las que tienen poca » (pág. 655). Y entre nuestras mujeres americanas, se distinguen por este rasgo las tucumanas (GABRIEL MARÍA VERGARA MARTÍN, *Algunos refranes, modismos y cantares que se emplean en la América española o se refieren a ella...*, en *Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional*, Madrid, 1931, LXXI, pág. 123).

<sup>3</sup> Ya los señala HENRÍQUEZ UREÑA en *La versificación española irregular*, 2ª ed., Madrid, 1933, pág. 300. Estos cambios de acento abundan en la poesía popular; también en la culta, aunque de otro matiz expresivo: ya JUAN DEL ENCINA, en su *Arte de poesía castellana*, trata de estas licencias ilustrándolas con ejemplos de Juan de Mena.

hoy el «viuda» del romance de Abenámbar, que no es rara en composiciones cultas del *Romancero General*<sup>1</sup>):

... Pasaron tres torerillos  
delgaditos de cintura,  
con trajes color naranja  
y espadas de plata antigua (pág. 58)

(Ya en el *Libro de poemas* emplea el mismo juego :

... Y yo me siento loco  
de pasión y de música.  
Loco reloj que canta  
muertas horas antiguas.

(*Si mis manos pudieran deshojar*, pág. 61)

Otras expresiones proceden también de la simbología popular : la adelfa, signo de amargura y de mal amor<sup>2</sup> :

Qué fea estabas, francesa,  
en lo amargo de la adelfa (pág. 101).

y el constante empleo de la naranja y el limón :

Naranja y limón.  
¡ Ay la niña  
del mal amor !  
Limón y naranja... (pág. 81)

<sup>1</sup> Baste un ejemplo : « Zerrólas su madre, / fuése por la villa / a dar parabienes / y consolar viudas » (*Romancero*, VIII parte. Citado en la obra de GALLARDO, *Del asonante, su naturaleza y exquisito mecanismo...* en la *Biblioteca del Conde de la Viñaza*, cols. 2089 y 2100). « ...en la poesía antigua es común «viuda» como asonante í-a » (R. MENÉNDEZ PIDAL, *Elena y María*, en *RFE*, 1914, I, pág. 93; ejemplos de Tirso y Cervantes da MARÍA ROSA LIDA, en su ed. del *Libro de Buen Amor*, Buenos Aires, Losada, 1941, pág. 103; y para el pasaje aludido del *Quijote* (I, 43), véase la nota de la ed. póstuma de RODRÍGUEZ MARÍN, t. III, pág. 260).

<sup>2</sup> Adelfa es el dañoso dinero, en el *Auto de San Francisco* (ROUANET, *Autos y farsas*, II, pág. 126, v, 481), y todo lo que al comienzo aplice, y daña después : « Como la adelfa, que echa una flor muy bonita y luego amarga. Metafórica y familiarmente, se dice de la mujer hermosa y de mala condición » (CARABALLERO RICO, pág. 341). La adelfa también es signo — amargura suprema — de la muerte : *Canción de la madre del Amargo* (*Poema del cante jondo*, pág. 165) : *Bodas de sangre* (acto III, cuadro segundo).

... Llevo el No que me diste,  
 en la palma de la mano,  
 como un limón de cera  
 casi blanco.

(*Murió al amanecer*, pág. 91) <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Las coplas en que la naranja y el limón tienen connotación amorosa — vinculación que ya señalaba MACHADO Y ÁLVAREZ en su *Introducción al estudio de las canciones populares*, en *Bibl. de las trad. pop. esp.*, V, pág. 13 — son innumerables; apuntamos sólo las siguientes:

Ni por la naranja / ni por el limón, / ni por la naranja / te quiero a ti yo (M. GARCÍA MATOS, *Lirica popular de la Alta Extremadura*, Madrid, Unión Musical Española, 1944, pág. 162, n° 209); Me tirastes un limón, / me distes en la cara, / todo lo aguanta el amor, / morena resalada (*Ibid.*, pág. 70, n° 49; SCHINDLER, n° 846, pág. 41); Debajo de un limón verde / un pajarito cantó; / cante quien amores tiene, / que pronto cantaré yo (R. M., II, 162, n° 1869); Ayer tarde me alargaste / por la ventana un limón; / lo parti y estaba seco: / ¿está así tu corazón? (*Id.*, III, pág. 98, n° 3886); Échale tú a mi caballo / hojitas de limón verde, / que puede ser que algún día, / serrana, de mi te acuerdes (*Ibid.*, pág. 191, n° 4469); El amor y la naranja / se parecen infinito / en que por dulces que sean, / de agrio tienen su poquito (*Id.*, IV, pág. 19, n° 5806; en los *Cuentos y poesías...* de FERNÁN CABALLERO, pág. 215, con el tercer verso variado: « que por muy dulces que sean »); Aquer pajarito, madre, / que canta en er limón berde, / su día l'ha de yegar / qu'él esté triste y yo alegre (*Ibid.*, pág. 241, n° 6838); Eché un limón a rodar / y en mi portal se paró. / Hasta los limones saben / que nos queremos los dos (CÓRDOVA Y OÑA, pág. 361, n° 410. Otras versiones dicen, más lógicamente, « tu » puerta: SCHINDLER, n° 281 y 356); Yo tiré un limón por alto / por ver si se coloreaba; / subió verde y bajó verde, / mi pena se redoblaba (MACHADO Y ÁLVAREZ, l. c., R. M., III, 398, 5287); ¡ Cuántas naranjitas chinas! / ¡ cuánto limón por el suelo! / ¡ cuántas zagalas bonitas! / ¡ cuánto gañán sin dinero! (FERNÁN CABALLERO, II, pág. 547); De tu ventana a la mía / me tirastes un limón; / el limón me dió en el pecho / y el agrio en el corazón (MACHADO Y ÁLVAREZ, *ibid.*; R. M., II, con variantes, pág. 251, n° 2293; FERNÁN CABALLERO, *Cuentos y poesías*, pág. 215: « me tiraste » / [sic] / « el limón cayó en la calle, / el zumo... »; variase: « Un limón me tirastes / desde la torre; / en el alma me distes, / sangro me corre ». R. M., *ibid.*, n° 2292, y SCHINDLER: « Del alto de la torre / me tirastes un limón, / la cáscara dió en el suelo / y el zumo en mi corazón », n° 499, pág. 26).

No es importuno citar aquí parte de la nota 84 de la sección *Ternezas*, con la cual Rodríguez Marín ilustra algunos de estos cantares (II, pág. 371): « ... es indudable que tanto nombrar la naranja, el limón y la manzana obedece a un simbolismo quizás desconocido por los mismos cantores, pero desde luego de gran importancia mítica... ». No creo que García Lorca compartiera semejante ignorancia; recordemos las « olas de naranjas » de un lago femenino, en el *Libro de poemas (Elegía)*, pág. 70), y quizás también el agua que Antónito el Camborio vuelve de oro, arrojándole limones redondos (*Prendimiento*, en el *Romancero Gitano*).

La disposición general — encadenamiento de versos por una palabra común, encerrados todos por el estribillo — de una de las canciones:

Galán,  
galancillo.  
En tu casa queman tomillo.  
Ni que vayas, ni que vengas,  
con llave cierro la puerta.  
Con llave de plata fina.  
Atada con una cinta.  
En la cinta hay un letrero:  
Mi corazón está lejos.  
No des vueltas en mi calle.  
¡Déjase la toda al aire!  
Galán,  
galancillo.  
En tu casa queman tomillo. (págs. 59-60.)

recuerda el procedimiento de ciertas canciones infantiles:

Ésta es la llave de Roma, y toma.  
En Roma hay una calle.  
En la calle hay una casa.  
En la casa hay un patio.  
En el patio hay una sala.  
En la sala hay una alcoba.  
En la alcoba hay una cama.  
En la cama hay una dama..., etc.

(R. M., I, pág. 88, n.º 202; LORCA, pág. 173)

y no es difícil encontrar cantares con tema y expresiones semejantes:

De qué te sirve que andes  
calle arriba, calle abajo...  
(R. M., III, pág. 291, n.º 4712)

Quitate de esa esquina,  
galán, que llueve;  
deja correr el agua  
por donde viene...<sup>1</sup>

(CÁNOVA y OÑA, pág. 288, n.º 312; ROSSIGNOL y  
FOURÉS, pág. 91)

<sup>1</sup> En Buenos Aires fué muy popular la conocidísima canción: « Salite de la esquina, barbero loco; / mi madre no te quiere / ni yo tampoco ».

pero estas similitudes, como esta otra :

¡ Ay qué trabajo me cuesta  
quererte como te quiero !

(*Es verdad*, pág. 56)

¡ Lo que me cuesta er quererte !

(R. M., III, pág. 370, n° 5100)

pueden ser puramente fortuitas. Innegables, en cambio, son éstas:

¿ Zarzamora, dónde vas ?

A buscar amores que tú no me das. (pág. 52)

— Toma este ramo de flores  
y adiós, que me voy.

— ¿ A dónde te vas ?

— En busca de amores  
que tú no me das.

(Juego de prendas : LUIS PALOMO Y RUIZ, *Una docena de rimas infantiles*, en *El Folklore Andaluz*, págs. 196-197)

y ésta, en la que la poesía tradicional suministra al poeta unos de sus versos más extraños y — diríase — más alejados de la vena popular :

La mar no tiene naranjas.

Ay amor.

(*Adelina de paseo*, pág. 51)

A la mar fuí por naranjas,  
cosa que la mar no tiene...

¡ Ay mi dulce amor !

La presencia del estribillo permite conjeturar que es esta copla (del *Cancionero asturiano* de MARTÍNEZ TORNER, citada por el mismo Torner en *Folklore y costumbres de España*, II, pág. 141) u otra versión semejante la aludida por García Lorca. Otras variantes hay en SCHINDLER, pág. 123 ; entre las *Coplas amorosas* citadas por MACHADO Y ÁLVAREZ (*Bibl. de las trad. pop. esp.*, V, pág. 90), R. M., II, pág. 180, n° 1983, y V, pág. 68, nota 147 (en gallego), y en la *RDTTrP*, II, pág. 272.

La expresión « ir a la mar » por algo denota singular encarecimiento : « Mi marido fué [ o tva »] a la mar ; chirlos mirlos fué [id.] a buscar... » (CORREAS, pág. 314) ; y también en otra copla : « A la mar fueron mis ojos / por agua para llorar, / y se volvieron sin ella, / porque estaba seco el mar » (*Cuentos y poesías* de FERNÁN CABALLERO, pág. 216). No la encuentro en el *Diccionario* de la Academia.

Como en el *Libro de poemas*, varias canciones tradicionales contribuyen a integrar una sola composición. Así sucede en la *Cancioncilla sevillana* :

Amanecía  
en el naranjel.  
Abejitas de oro  
buscaban la miel.

¿ Dónde estará  
la miel ?

Está en la flor azul,  
Isabel.

En la flor  
del romero aquel.

(Sillita de oro  
para el moro.  
Silla de oropel  
para su mujer.)

Amanecía,  
en el naranjel.

*Naranjel*, por *naranjal*, es forma dialectal que figura en una canción asturiana que citaremos luego por extenso. También es un naranjel el del ciego que permite que la Virgen corte naranjas para el Niño y va recobrando la vista en recompensa de su caridad<sup>1</sup>; y « naranjel » volverá a escribir García Lorca en las canciones nupciales de *Botas de Sangre* (pág. 77). La tercera estrofa de esta canción es la respuesta de un viejo cantar que pasó por muchas manos ilustres : Calderón (en *El Alcalde de Zalamea*, jornada II, escena VIII), Lope (que en *Los pastores de Belén* lo vuelve a lo divino :

Las pajas del pesebre,  
niño de Belén,  
hoy son flores y rosas,  
mañana serán hiel).

<sup>1</sup> SEVILLA, *Cancionero popular murciano*, pág. 62. Ese « güerto naranjé » que pone perplejo a Rodríguez Marín en otra versión de la misma historia — IV, pág. 165, n.º 6505 — se transforma, en CÓRDOVA Y OJA — pág. 321, n.º 354 — en « ciego naranjero ». Una versión de FERNÁN CABALLERO — *Cuentos y poesías...*, pág. 367 — reza « verde naranjuez ».

Góngora (*Las flores del romero, / niña Isabel...*<sup>1</sup>), Correas, que da una forma levemente distinta :

La flor del romero,  
niña Isabel,  
hoy es flor azul  
y mañana será miel

(*Vocabulario de refranes*, pág. 217 de la 2ª ed., y *Arte grande de la lengua castellana*). El final — sin contar la difundida expresión « sillita de oro », y que « oro-moro » es rima obligada, tradicionalmente hablando<sup>2</sup> — se inspira en cuatro versos de una cancioncilla infantil :

Coche de oro  
para el moro,  
coche de plata  
para la infanta...

(SERGIO HERNÁNDEZ DE SOTO, *Juegos infantiles de Extremadura*, en *Bibl. de las trad. pop. esp.*, III, pág. 97; R. M., I pág. 98, n° 220; LORCA, pág. 101; CÓRDOVA Y OÑA, pág. 91, n° 84. «Cinta de plata», varia EUGENIO DE OLAVARRIA Y HUARTE, *El folklore de Madrid*, en *Bibl. de las trad. pop. esp.*, II, pág. 47).

Más complejos (más insinuados, menos directamente utilizados) son los elementos de otra canción : *A Irene García (criada)* :

<sup>1</sup> *Obras poéticas*, I (ed. de FOULCHÉ-DELBOSC), pág. 296. Cosa curiosa, no se ocupa de este cantar MARTÍNEZ TORNER en su estudio sobre los temas populares en Góngora publicado en el t. XIV de la *RFE*; tampoco en sus *Temas folklóricos* (Madrid, Fuentes, 1935, pág. 69 y sigs.) que reproducen el estudio citado.

Con seguridad García Lorca debió tomar de Góngora, que tan bien conocía, este cantarillo; la última etapa que conocemos de su transmisión es su intercalación por el poeta entrerriano Reinado Ros en *La huerta* (*Círculo*, Paraná, n° 1, 1939, págs. 58-59).

<sup>2</sup> Aparece en el *Vocabulario* de CORREAS en las págs. 460 (dos veces), 499, 567 y 633; en los *Más de 21.000 refranes...* de RODRÍGUEZ MARÍN en las 406, 420 y 423; en CABALLERO RUMO, págs. 431, 541 y 643. Y en el *Diccionario* de SHARBI, en 113, 641, 1010, y varias veces en la 727; en la 726, en la forma que utiliza García Lorca en su *Retablillo* de Don Cristóbal. Y mucho más atrás en el tiempo, en una composición de *El Cortesano* de Luis Milán, pág. 457.



En el soto,  
 los alamillos bailan  
 uno con otro.  
 Y el arbolé,  
 con sus cuatro hojitas  
 baila también.

¡ Irene !  
 Luego vendrán las lluvias  
 y las nieves.  
 Baila sobre lo verde.

Sobre lo verde verde,  
 que te acompaño yo.

¡ Ay cómo corre el agua !  
 ¡ Ay mi corazón !

En el soto,  
 los alamillos bailan  
 uno con otro.  
 Y el arbolé,  
 con sus cuatro hojitas  
 baila también. (págs. 74-76.)

Dejando a un lado el papel del álamo en las coplas amorosas, y ateniéndonos a resonancias concretas, dos cantares corren bajo el poema, sustentándolo. Uno es :

Tres hojitas tiene,  
 madre, el arbolé...

« Dábales el aire, meneábansé... » dice más adelante (Ledesma, pág. 100 ; Schindler, n° 77 y pág. 6, y, variado, los n°s 465 y 624 ; Córdoba y Oña, pág. 174, n° 177, y pág. 246, n° 262). El otro cantar es una añada, o canción de cuna, del *Cancionero asturiano* de Baldomero Fernández :

A los campos del rey  
 vas. Irené.  
 ¡ Ay, morenita,  
 cómo lluevé !  
 Tanto ha llovido  
 que hasta los naranjelés  
 han florecido.

pino verdé,  
 ¡ Qué serenita  
 cae la nievé !  
 ea, ea, ea,  
 duérmete, mi bien...

(Fragmentos de este cantar, en especial los versos referentes a la lluvia y la nieve, en GARCÍA MATOS, *Lírica popular de la alta Extremadura*, pág. 171, n.º 235; en Schindler, n.º 284, 299, 300, 301 y 372; en RDTyP, II, fasc. 1, pág. 124; FERNÁN GABALLERO, II, 545).

POEMA DEL CANTÉ JONDO, ROMANCERO GITANO,  
 LLANTO POR IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS

En estos tres libros de profunda estilización, el documento tradicional se confunde y esfuma con los elementos surgidos directamente de la fantasía del poeta. Así como Falla llega a la creación de falsas melodías populares, García Lorca elabora falsos versos tradicionales: y el hecho de que nazca de su poesía una línea de falsísima tradición gitano-andaluza (aun siendo ésta de naturaleza estrictamente comercial) confirma la validez de su actitud tradicionalista.

En este período, García Lorca continúa la línea de sus libros anteriores, aunque adelgazando sus asideros tradicionales, y si en ellos todavía

los niños tejen y cantan  
 el desengaño del mundo

(*Romancero, San Rafael*, pág. 34)

no es ya para entonar un cantarcillo añejo, sino

para fastidiar al pez  
 en irónica pregunta  
 si quiere flores de vino  
 o saltos de medialuna.

Y, naturalmente,

... el pez, que dora el agua  
 y los mármoles enluta,  
 les da lección y equilibrio  
 de solitaria pregunta.

(*Ibid.*, págs. 35 y 36)

La lección de equilibrio viene aquí de otro lado ; no parte ya de la materia tradicional sino que la encauza y la hace aflorar.

En el *Poema del cante jondo* esta materia tradicional es más numerosa que en las otras dos obras ; pero, a diferencia de los libros anteriores, procede, en su mayoría, no ya de cantares sino de la expresión de giros y costumbres populares :

Tierra vieja  
del candil  
y de la pena

(*Poema de la soleá*, pág. 32)

... y reza como yo  
a San Cayetano...

(*Encuentro*, pág. 49)

« De salud les sirva », dice el Amargo (*Diálogo del Amargo*, pág. 153) ;

As de bastos.  
Tijeras en cruz.

es el estribillo del *Conjuro* (pág. 105). La petenera es « la perdición de los hombres » (*Muerte de la petenera*, pág. 81), y en su entierro hubo

gente con el corazón  
en la cabeza.

(*Fulseta*, pág. 83)

Todas expresiones populares o pseudo populares, que aquí da lo mismo. *Sorpresa*, *Encuentro*, podrían casi ser un hecho folklórico ; los versos que canta el gitano de la *Escena del teniente coronel* :

Cazorla enseña su torre  
y Benamejí la oculta...

podrían estar en cualquier copla local ; y si el mismo gitano pide :

Guardia civil caminera,  
dadme unos sorbitos de agua...

(*Canción del gitano apaleado*, pág. 115)

con una voz casi prestada por Delgadina; si algunos giros :

No.

No me lo claves.

(*Puñal*, pág. 37).

y los « que » correlativos de la *Sorpresa* :

Que muerto se quedó en la calle  
que con un puñal en el pecho  
y que no lo conocía nadie (pág. 43).

vienen directamente del cante popular, como algunos ecos de saetas :

*Vestida con mantos negros...*

*Ay yayayayay,*  
*que vestida con mantos negros.*

(Estríbillo de *La soledá*, pág. 45)

¡ Miradlo por dónde viene !

¡ Miradlo por dónde va !

(Estríbillo de *Saeta*, pág. 65)

¡ Señor del mayor dolor !

(*Lamentación de la muerte*, pág. 103)

es *Memento* el poema que marca con justeza la respectiva posición de la poesía lorquiana y la tradicional :

Cuando yo me muera  
enterradme con mi guitarra  
bajo la arena.

Cuando yo me muera  
entre los naranjos  
y la hierbabuena.

Cuando yo me muera,  
enterradme si queréis  
en una veleta.

¡ Cuando yo me muera ! (pág. 107)

Partiendo de la tradición — las tantas coplas en las que el cantor pide sepultura « en el campo verde » (línea que va del roman-

cero tradicional<sup>1</sup> hasta el *Santos* *Veguero* Obligado, y más allá, en una viña, « para chupar del sarmiento » — el poeta la sobrepasa, sin abandonarla del todo, con el ágil vuelo de su fantasía.

En el *Romancero gitano*, con su repetido paisaje andaluz de barandas altas<sup>2</sup>, la actitud es casi la misma, apenas más avanzada. Igual utilización de la frase popular, apareada con metáforas de otra procedencia :

El toro de la reyerta  
se sube por las paredes.

(*Reyerta*, pág. 18)

... dime : ¿ a ti qué se te importa ?

(*Romance de la pena negra*, pág. 29)

— ¡ Ay, San Gabriel de mis ojos !  
¡ Gabrielillo de mi vida !

(*San Gabriel*, pág. 39)

y « la pena negra » (pág. 29), la « noche que noche nochera » (pág. 54), hermana de la « luna lunera » del *Libro de poemas* ; las milagrosas « torres de canela » (pág. 54) semejantes a la que hacía el gitano de la *Escena del teniente coronel* (*Poema del cante jondo*, pág. 138) ; y el llamar « la benemérita » a la guardia civil (pág. 55)<sup>3</sup>. También el « Míralo por dónde viene » (*Preciosa y el aire*, pág. 16)<sup>3</sup> repite un verso tradicional ya aparecido en el *Li-*

<sup>1</sup> « Ya suben los dos compadres hacia las altas barandas... », *Romance sonámbulo*, pág. 22 ; « Se ven desde las barandas... », *San Miguel (Granada)*, pág. 31. También : « ...apoyada sobre una / larga baranda de brisa... » « En las altas barandas tu novio está esperándote », *Mariana Pineda*, págs. 238 y 252.

<sup>2</sup> « El tema de la guardia civil — dice Díaz-Plaja — es insólito en la poesía culta, pero no en el folklore. En el gaditano sueñan coplas así :

; Viva la media naranja !  
; Viva la naranja entera !  
; Viva la guardia civil  
que va por la carretera !

« Que no tiene compañera », varía R. M., IV, pág. 398, n.º 7555. Otra copla semejante en SCHMIDLER, n.º 536 ; y « el tema de la guardia civil » en canciones infantiles, en CÓRDOVA Y OÑA, pág. 74, n.º 64 ; pág. 129, n.º 128, y pág. 222, n.º 229.

<sup>3</sup> R. M., IV, pág. 179, nota 41 ; *RDTTrP*, I, pág. 357 ; *PROBELL, Cancionero*, I, pág. 119, n.º 133 ; *SCHMIDLER*, n.º 842 ; *TORNER, 40 Canciones*, pág. 180, etc. « Míralo por dónde viene », repetirá Don Perlimplín a Belisa (*Amor de Don Perlimplín*, cuadro tercero, pág. 186).

bro de poemas, como el verso ya señalado en los *Palimpsestos*, que vuelve a leerse en *Muerto de amor* (pág. 47).

La influencia del romancero clásico se percibe en un cierto tono y una manera comunes, más que por expresiones directamente emparentadas. Hay apenas unas « sábanas de Holanda » (*Romance sonámbulo*, pág. 21), ese « emperador coronado » (*San Gabriel*, pág. 37), ese « rumor... de flecha recién clavada » (*Thamar y Amnón*, pág. 68) que consueña con el de algunas saetas y con el temblor de la lanza del rey, su tío, en el cuerpo de Tristán; y esa pregunta inicial del *Muerto de amor*:

— ¿ Qué es aquello que reluce  
por los altos corredores? (pág. 47)

que tanto recuerda una de las del rey don Juan al moro Abenámbar:

¿ Qué castillos son aquéllos?  
; Altos son, y relucían!

(DUNÁN, II, pág. 80; n.º 1038)

Mayor es, siendo poco y no directo, el empleo del material tradicional. La comparación del viento que persigue a Preciosa con San Cristobalón (ya en el *Madrigal de verano* del *Libro de poemas*, pág. 88, se habla de « un San Cristóbal campesino » de muslos sudorosos y hermosos que sería preferido al poeta por Estrella la gitana) se basa sobre la devoción popular que hace de San Cristóbal un buen casamentero; y García Lorca no ignoraría el cuento de la vieja gitana que iba a injuriar al santo:

San Cristobalón,  
manazas, patazas...

(R. M., I, pág. 453, nota 20) <sup>1</sup>.

Cabra, cuyos puertos aparecen en el *Romance sonámbulo* (pág. 21) es lugar recordado en juegos, cantares y refranes;

... por donde retumba el agua (pág. 22)

<sup>1</sup> CABALLERO RUBIO también da las formas usuales del nombre del Santo: « Como San Cristóbalillo... » « Como San Cristobalón... » (pág. 366); recuérdese el *Gabrielillo* de pág. 39.

que para Díaz-Plaja es « evidente reflejo lopesco » (*Federico García Lorca*, pág. 126) al que quizás haga proceder de la conocida canción :

¡ Cómo retumban los remos,  
madre, en el agua !...

(BAL Y GAY, 30 canciones de Lope de Vega, págs. 27-28)

puede no ser tan evidentemente lopesco : la expresión es mucho más clara en varias canciones populares en las que el agua, y no los remos, retumba :

Que retumbe  
el agua y el arena...

(RDTrP, II, 1, 127)

Debajo de la puente  
retumba el agua...

(SCHINDLER, n° 920)

y el mismo « grupo expresivo *retumbar el agua* » aparece asociado a una canción que García Lorca parafrasea en *Canciones* :

Tres hojitas tiene,  
madre, el arbolé...

Verde era la hoja,  
seca era la rama,  
debajo del puente  
retumba el agua.

(SCHINDLER, n° 77, pág. 6 ; lo mismo en CORDOVA Y OÑA, pág. 174, n° 177, y pág. 246, n° 262).

Díaz-Plaja rechaza cuerdamente la opinión del señor Giovanni Giuseppe Lunardi, que cita como antecedente de

Ángeles y serafines  
dicen : Santo, Santo, Santo.

(*Martirio de Santa Olalla*, pág. 62)

versos de Dante (¿ por qué no de Berceo ?). Señalemos que la expresión litúrgica — y hasta algo de la forma lorquiana y tradicionalmente católica de presentarla — anda en coplas religiosas :

Los sacerdotes en misa  
dicen : — Santo, santo, santo!  
Los ángeles en el cielo  
repiten el mismo canto.  
(R. M., IV, 146, n.º 6388)

Más claramente vinculados a la poesía tradicional aparecen los versos:

La Virgen y San José  
perdieron sus castañuelas,  
y buscan a los gitanos  
para ver si las encuentran.

(*Romañe de la guardia civil española*, pág. 54)

versos que, fuera de toda duda, se acuerdan socarronamente de las coplas que hablan de los gitanillos entrados en el portal de Belén, y que han hecho allí tanto robo inofensivo.

Los versos :

En el musgo de los troncos  
la cobra tendida canta.

(*Thamar y Amón*, pág. 69).

marcan el límite último de la estilización en el *Romancero gitano* : la « asialización » de la culebra asturiana que canta en la danza prima y en ciertas versiones del romañe de Don Bueso, creando la misma atmósfera de seducción prohibida y de deseo incestuoso que no desesperamos de considerar alguna vez más extensamente.

El *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* recoge una vez más esos « que » y « que no » del canto de las coplas, hace una breve inclinación — la señala Díaz-Plaja — al recuerdo de Jorge Manrique y otra a los proverbiales toros de Guisando, y lleva al paroxismo un procedimiento popular usado por García Lorca en otras ocasiones (las agruparemos al tratar del teatro) : señalar, insistiendo, una hora precisa, reiterando incesantemente ese

Viento estancado  
a las cinco de la tarde.

(*Tres historias del viento*, en Díaz-PLAJA, pág. 259)

« Santo, santo, santo » repiten los ladrones en *El público* (O. C., VI, págs. 124 y 135. El pasaje, como se canta el Domingo de Ramos, procede de Isaías VI, 152, donde lo cantan antifonalmente dos serafines.



Partiendo de la ingenua precisión popular, el poeta llega a hacer girar el universo alrededor de una sola hora ciega y fija. Ya puede cantar en cualquier orilla del mundo, porque ya ha hecho suya la sal de su tierra.

#### MARIANA PINEDA

En líneas generales, *Mariana Pineda* sintetiza la trayectoria de su autor hasta ese momento: versificación oscilante del *Libro de poemas* y atrevimientos metafóricos del *Romancero gitano* (el romance de págs. 230-231 es un preanuncio del romance de la *Zapatera prodigiosa*); la acción encuadrada por los versos del cantar infantil:

¡ Oh! Qué día tan triste en Granada,  
que a las piedras hacía llorar  
al ver que Marianita se muere  
en cadaíso por no declarar...

(págs. 133 y 252; LEDESMA, pag. 188, n.º 16)

coplas (págs. 231-232 y 238) y oraciones (págs. 180 y 205); un refrán (« luna tendida, marinero en pie », págs. 202 y 203) frases y comparaciones populares:

corazón de plata lina (págs. 199-200)  
como el agua que nace soy de limpia (pág. 212)  
tenía el corazón en la garganta (pág. 220)

Para que nada falte, están también las acostumbradas referencias a las canciones infantiles:

Soñar en la verbena y el jardín  
de Cartagena, luminoso y fresco,  
y en la pájara pinta que se mece  
en las ramas del agrio limonero. (pág. 180)

y su recreación, en el romancillo del bordado (págs. 176 a 178):

La albahaca y los claveles  
sobre la caja van,  
y un verterol antiguo  
cantando el pio pa.

Lo mismo sucede con el recuerdo de las coplas amorosas : este pasaje

Pues si mi pecho tuviera  
vidrieritas de cristal,  
te asomaras y lo vieras  
gotas de sangre llorar. (pág. 167)

tiene su antecedente más directo en un cantar tradicional :

Si mi corazón tuviera  
ventanitas de cristal,  
te asomarías, y vieras  
lo dolorido que está.

(FERNÁN CABAILEBO, *Cuentos y poesías*, pág. 257)

aunque el tema viene de más lejos y aparece en la literatura española desde el siglo de oro<sup>1</sup>. El ejemplo más característico de

<sup>1</sup> Véase : « Habrás oído, creo, la acusación que Momo hizo a Vulcano : si no la sabes, te la voy a decir. Cuenta la fábula que Minerva, Neptuno y Vulcano disputaron un día sobre quién tenía más habilidad. Neptuno hizo un toro, Minerva inventó la construcción de edificios ; Vulcano formó el hombre. Presentáronse a Momo, a quien habían elegido para juez, y éste examinando las obras dijo lo que sobraba y faltaba a cada cual. Tocante al hombre censuró a Vulcano su autor, por no haberle puesto una ventanita en el pecho para que todo el mundo pudiese ver lo que quería y pensaba, si mentía o decía verdad. Momo, a causa de su mala vista, echaba esto de menos en los hombres, pero la tuya, más aguda que la de Linceo, penetra, según parece, al interior ; el esternón es diáfano para tí, y no sólo sabes lo que piensa y quiere cada cual, sino lo que es mejor y peor » (LUCIANO, *Hermótimo, o de las sectas*, en *Obras completas de Luciano*, traducidas directamente del griego con argumentos y notas por D. FEDERICO BARÁIBAR Y ZUMÁRRAGA, II, Madrid, Vda. de Hernando, 1889, págs. 135-136).

Varios escritores clásicos se inspiran en este pasaje de Luciano : el autor de *La pícaro Justina* : « A lo menos, si todas las mujeres tuvieran tan buen desportaje, no se quejara el Momo ni Alonso de la fábrica humana, ni retara la falta de no haber puesto Dios vidriera al lado del corazón, por donde vieran sus secretos... » (libro 2º, tercera parte, capítulo II) ; Pérez de Moya : « El Momo fingieron los poetas ser un Dios muy holgazán, que no acostumbraba entender en otra cosa sino en reprehender las obras y trabajos ajenos, así de los hombres como de los Dioses. ...A un hombre que hizo Vulcano, fué reprehendido que se le olvidó lo que más necesario era de todo lo que el artífice no vió ; y era, que porque hizo que el engaño naciese dentro del pecho del hombre escondidamente, que fuera tal obra cosa loable que tuviera una puerta en el pecho,

asimilación de cantares amorosos es el que ofrece otra de estas coplas :

Por este amor verdadero  
que muerde mi alma sencilla,  
me estoy poniendo amarilla  
como la flor del romero. (pág. 166)

La expresión procede de la copla popular :

Ponte colorada, ponte,  
que amariya no te quiero ;  
que amariya te pareses  
a la flo' qu'echa 'r romero.

R. M., II, pág. 260, n.º 2344, y pág. 374-375, nota 108, con una curiosa explicación del significado metafórico de la copla, ya que las flores del romero « sabe todo el mundo que son azules y no amarillas »; y bien debía saberlo el autor de la *Cancioncilla sevillana*.

que se pudiera con ella saber qué es lo que ordenaba allá dentro; y si decía con la boca lo que tenía en el corazón, y si decía verdad o mentira» (*Filosofía secreta*, ed. E. GÓMEZ DE BAQUERO, I, 307-308); Matías de los Reyes: « Este [remedio] se facilita con que al hombre se le haga una ventanica en el pecho (arbitrio primero de Momo) por la cual se manifieste y haga patente, como propongo, el corazón... » (*El curial del Parnaso*, Aviso VII); y sobre todos Gracián, que imita al samosateno más largamente: « Muy a lo vulgar discurreió Momo cuando deseó la ventanilla en el pecho humano, no fué censura, sino deslumbramiento, pues debiera advertir que los zahories de corazones, que realmente los hay, no necesitan ni aún de resquicios para penetrar al más reservado interior. Ociosa fuera la transparente vidriera para quien mira con cristales de larga vista... » (*El discreto*, XIX), y *El Criticón* (ed. ROMERA-NAVARRO, I, 335): « ...Pues ¿ dónde le ha de mirar? ¿ al pecho? Eso fuera si tuviera en él la ventanilla que deseaba Momo ».

La imputación al Rey Sabio de Castilla que trae Mateo Alemán: « Entre algunas cosas, que indiscretamente quiso reformar el rey don Alonso, que llamaron el Sabio, a la naturaleza, fué una, culpándola de que no había hecho a los hombres con una ventana en el pecho, por donde pudieran otros ver lo que se fabricaba en el corazón, si su trato era sencillo y sus palabras januales con dos caras » (*Guzmán de Alfarache*, ed. GILI Y GAYA, III, 198), es, casi seguramente, un comienzo de tradicionalidad del tema.

## LAS TRES FARSAS

Dice bien el Autor, en el *Prólogo*, que ha vestido a su Zapatera « con aire de refrán o simple romancillo ». Dice bien, y dice poco. Porque junto a los más zaparrastrados floripondios dramáticos, usados con la más páfida ironía (y bastan dos ejemplos):

... Si estoy sola, si soy joven y vivo ya sólo de mis recuerdos...

... Ella soñaba con un mundo que no era el mío, gustaba demasiado de la conversación y las golosinas que yo no podía costearle, y un día tormentoso de viento huracanado me abandonó para siempre (pág. 176).

pone García Lorca la más rica colección de modismos populares que aparece en la literatura española contemporánea<sup>1</sup>. Véanse algunos:

... larga de lengua, penacho de catalineta, que sí yo lo he hecho... ha sido por mi propio gusto (pág. 109); Gente de paz (pág. 110); ¡ se dice muy pronto! (pág. 116); ¡ Dile a tu mujer que salga... a ver si por delante de mí casca tanto como por detrás! (pág. 117); ... por los clavitos de Nuestro Señor... Y mi casa ya no es casa. ¡ Es un guirigay! (pág. 118); ... ni que tire por allí ni que tire por aquí... (119); Lagarta, lagarta! (120); ... sin alma en mi almarío (121); ... porque tú me importas tres pitos (122); ... en mi casa, coser y cantar (124); ... a mí se me está encendiendo la sangre (124); ... cómo un hombre, lo que se dice un hombre, no puede meter en cintura, no una, sino ochenta hembras. Si tu mujer... se pone agria contigo, es porque tú quieres, porque no tienes arranque... y si con esto se atreven a hacer kikirikí... (125); ¡ Mal rayo parta a mi hermana que en paz descansa! (126 y *passim*); ¡ Pues te has lucido! (126 y las coplas); Cuca silvana. ¿ Se te ha vuelto el juicio? (127; 174; ¿ Se le ha vuelto el juicio?); El zapatero a tus zapatos se acabó para mí... estar en lenguas de todos (127); ¡ Qué mala sombra!... dejar a una con la miel en los labios (130); ... corre, corre... ¿ Se habrá visto?... ¡ Vaya

<sup>1</sup> No solamente es la más apretada y numerosa, sino también — y aquí está su diferencia con los costumbristas, meros remedadores de lo popular — prácticamente única por el claro afán estilístico de su falso abigarramiento.

mucho con Dios ! ; Que asco ! (131) ; ; Me estarán poniendo !... En cada casa un traje (133) ; ; Brujas, sayonas ! (135) ; ... porque lo que es cuidarlo, lo que es cuidarlo, lo estoy cuidando a mano ! (137) ; ... cascantes, comadricas... (141) ; ; Qué va a tomar ?... Pues la puerta (146) ; ; Abusivos ! ... mi pobrecito marido de mí alma... Los voy a tener que plantar en lo ancho de la calle (147) ; ; Pues si dices tú más digo yo... y lo que se dice un hombre (148) ; ... cojo un pimiento picante y te pongo la lengua como un ascua (151) ; ; Antes un perro ! (156) ; ; Mal rayo las parta ! (157) ; ; Estarías como una reina ! (158) ; Pero que te vayas enterando que no por mucho despreciar amanece más temprano... ; Atrévase usted ! (159) ; Lo mismo que les estoy viendo a ustedes ahora... Muy bien hablado. Nadie le ha preguntado su parecer (163) ; ... un hombre de pocas luces... Haga el favor de guardar la lengua en el bolsillo (173) ; ... titiritero del demonio (174) ; ; Todo el mundo tiene sentimientos... ; Eso lo dice por mí ? ; Que si ya con segunda, dígalo ! ... Señorita, ¿ qué está usted diciendo ? ; por qué me falta de esa manera ? ; Pero es mi sino ? (175) ; ... porque estoy sobre ascuas (176) ; ... lo poco que me queda de vida... esas posadas de Dios... ; Como hecho por sus manos ! (177) ; ... y yo con mi lengua en su sitio... (178) ; ... que mi mujer era de oro puro, del mejor oro de la tierra ! ; Casi me dan ganas de llorar ! (181) ; Nos trae locas. Muerta la quisiera ver. Amortajada, con su ramo en el pelo. Ha corrido la sangre. Dos hombres como dos soles (182) ; Os voy a arrastrar del pelo. ; Así os lleve el demonio ! ; Basiliscos, perjuras ! (183) ; ; Os pondré navajillas barberas en los zapatos ! Me vais a soñar (184) ; La navaja se contesta con la navaja, y el palo con el palo... y todas las mujeres de mi familia que han tenido ojos en la cara (185) ; No es posible. Yo soy como un perrillo y mi mujer manda en el el castillo ' ; pero que mande ! Tiene más sentimiento que yo (187) ; ; Me volvería loca de alegría ! (188).

No faltan las voces populares : *sentimiento* (por 'capacidad', 'inteligencia'), *fantasiosa*, *cuido*, *dominante* (págs. 187, 116, 186, 176) ; ni las coplas tradicionales (la de jaleo, pág. 126) ; « Si tu

<sup>1</sup> A este conocido refrán parece aludir un verso del mediocre soneto reproducido en el *Federico García Lorca* de Díaz-Plaja, pág. 265 :

Si soy el perro de tu señorío...

madre quiere un rey... », pág. 129, que fueron armonizadas por el poeta)<sup>1</sup>; ni las alusiones a supersticiones y creencias: que el hacer girar una silla trae desgracia (pág. 129), que las salamanquesas huyen del agua fría (pág. 121). « ¡Salamanquesas! ¡Ay, qué asco! » contesta de inmediato la Zapatera, como es de rigor<sup>2</sup>. Pero es en el romance del Zapatero donde el buen humor del poeta (véase si no su descripción de las puñaladas) reúne el mayor número de alusiones tradicionales. El retrato de la talabartera:

Cabellos de emperadora  
 tiene la talabartera,  
 y una carne como el agua  
 cristalina de Lucena.  
 Cuando movía las faldas  
 en tiempos de Primavera  
 olía toda su ropa  
 a limón y a yerbabuena.  
 ¡Ay, qué limón, limón  
 de la limonera!... (pág. 167)

procede — excepción hecha de la comparación tradicional con el agua de Lucena — de cantares:

Por tu caye boy entrando,  
 cabeyos d'emperaora...<sup>3</sup>

(R. M., II, 483, n.º 3229)

<sup>1</sup> P. *Póst.*, págs. 61 y 66. Publicadas con su música por el Hispanic Institute.

<sup>2</sup> « No nos explicamos, si no es por su aspecto repugnante, la razón que tenga el pueblo para conservar a la salamanquesa horror y excesivo escrupulo... » escribe ALEJANDRO GUICHOT Y SERRA en sus *Supersticiones populares andaluzas*, en *El Folklore Andaluz*, pág. 338; « Más asqueroso que una salamanquesa », registra FERNÁN CABALLERO, II, pág. 281. El animalejo es ampliamente conocido, y aparece vinculado a supersticiones varias y hasta a creencias de tipo religioso: « La Virgen de Toledo tiene una en el hombro, como broche, lo que hace que en esa provincia los reptiles no sean venenosos » (VERGARA MARTÍN, *Algunas cosas notables o curiosas de la ciudad de Toledo, según los refranes y los cantares populares...* en *Boletín de la Soc. Geográfica Nacional*, Madrid, 1933, LXXIII, pág. 746).

<sup>3</sup> En el *Auto de la Huida a Egipto*, las Gitanas dicen a Ntra. Señora: « ¡Qué cara de emperadora / tienez, y gesto de amor! » (ROUANET, *ob. cit.*, II, 382-va. 253-254).

... cómo menea las sayas  
en tiempo de primavera...

(LEDESMA, pág. 32, n.º 35)

Estribillos semejantes al del romance hay en otras canciones :

¡ Ay de la limoná  
la limonera !

(LEDESMA, 131, n.º 1)

¡ Ay limón, limón, limón,  
limonera de mi vida !

(SCHINDLER, n.º 749)

y la precisión con que se sitúa la escena está también muy dentro de la tendencia narrativa popular :

Un lunes por la mañana  
a eso de las once y media... (pág. 169)

Baste indicar — y García Lorca lo sabría muy bien — que el lunes era día muy señalado en el romancero. Menéndez y Pelayo, en nota al verso

Un lunes, ¡ qué fuerte día !

de un romance de los de D. Pedro el Cruel (*Antología*, t. VIII, pág. 130, nota 2) apunta que el « lunes es nombrado en los romances muchas veces 'fuerte o aciago día' », y cita ejemplos de los romances del duque de Gandía y del de la reina Elena. Un romance de los de Ledesma comienza casi como el del zapatero :

Un jueves por la mañana...

(LEDESMA, 190, n.º 26)

otro, citado por Torner, da el verso mismo : « Estaba un señor pastor, / un lunes por la mañana... »<sup>1</sup> ; y no indicamos tanto fuentes precisas como la dirección de una corriente a la que se incorpora García Lorca.

<sup>1</sup> *Folklore y costumbres de España*, II, pág. 60. También el agonizante príncipe Don Juan dice a su mujer que se levantará « el lunes por la mañana », en algunas de las versiones de su muerte recogidas por Da. María Goyri de Menéndez Pidal, en Burgos y León (*BHi*, VI, 1904, pág. 31 y 32).

Al terminar la farsa, entre sus varias amenazas contra su marido, la Zapatera formula ésta:

¡Qué vida te voy a dar! ¡Ni la inquisición! ¡Ni los templarios de Roma! (pág. 189)

que no se entenderá si no se la relaciona con la copla 5120 de las recogidas por Rodríguez Marín (III, pág. 373):

Ni los Templarios de Roma,  
ni el que inventó los tormentos,  
pasaron tantas fatigas  
como paso por tu cuerpo.

«Reminiscencia de la catástrofe ocurrida a los templarios en tiempo de Felipe el Hermoso. ¿Por qué los templarios de Roma?» anota y pregunta R. M. (*id.*, pág. 466, nota 21). Muy probablemente no haya explicación lógica alguna de esta transformación folklórica semejante a la que desparrama «anabolenas» en la obra de Valle Inclán<sup>1</sup>.

*Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín* es, a pesar de su título falsamente rimado<sup>2</sup> y de la denominación de «aleluya erótica» que le da su autor, un logradísimo intento de teatro poético: hasta en la presentación de los incidentes más escabrosos conserva un tono de elevada gracia. Incluye dos de las más her-

<sup>1</sup> No he encontrado referencia alguna al respecto en el trabajo de ROSA SEECEMAN, *Folkloric Elements in Valle-Inclán*, HR, 1935, III, 103-118, limitado a unas pocas obras de este autor. La razón del dicitario — y quizás el comienzo de su uso — aparece en un *Romance en títulos de comedias* publicado por LUDWIG PEFANDE, en RHI, LV, 1922, págs. 189 y sigs.: «No me negarán que ha auido / Algunas Anas Bolenas, / Que quisieron celebrar / La Cisma de Inglaterra».

<sup>2</sup> El nombre del personaje central anda rimado por las frases hechas: «Aquí dió fin la vida de Don Perlimplín». Frase que se emplea vulgar y generalmente a la terminación de un suceso, narración, comida u otra cosa cualquiera, y en sentido metafórico, cuando se pierde la esperanza o probabilidad de lograr algo que se persigue». Y «Y aquí dió fin la vida de Perlimplín». Frase familiar e irónica con que denotamos haber terminado una cosa cualquiera y cuya conclusión nos proporciona contento» (CABALLERO RUBIO, págs. 142 y 1149). ¿No apunta, en los dos sentidos de la frase, y en su doble satisfacción y frustración, el drama de Perlimplín amado y desamado?



mosas canciones de García Lorca : la bellísima que termina el primer cuadro :

... herido de amor huído,  
¡ herido,  
muerto de amor! (pág. 167)

y la de la escena del jardín, que figura entre las *Canciones* (pág. 101), con el título de *Serenata (homenaje a Lope de Vega)*; pero con el juego de escamoteo habitual en García Lorca, se cambia allí en « Lolita » el lopesco anagrama de Isabel.

En el *Retablillo de Don Cristóbal*, « las malas palabras » tienen muchas oportunidades de luchar con « el tedio y la vulgaridad » que invaden la escena (tomamos en préstamo al Director — pág. 218 — las palabras que van entre comillas). A los cuatro versos pentasílabos y saltarines de Belisa (*Amor de Don Perlimplín...*, pág. 186), único atisbo popular de la obra, responden aquí muchos ecos tradicionales, hasta la respuesta de Rosita :

Me estoy poniendo los zapatitos. (pág. 197)

recuerdo de un juego de niños. De esos juegos proceden las amenazas de Don Cristóbal: « te voy a poner el cuello (o « la barriga ») caliente » (págs. 201 y 205) y otras expresiones menos temperadas:

Una onza de oro  
de las que cagó el moro  
una onza de plata  
de las que cagó la gata. (pág. 204)

que todavía se oyen en los juegos infantiles rioplatenses. Rosita canta, además, una variante del « vito » andaluz (pág. 206). La conversación de Cristóbal y la madre de Rosita (pág. 205, antes de las coplas, también populares):

— Viejo, viejo pellejo.  
— Y usted es una vieja  
que se limpia el culito con una teja

sale de una canción infantil :

Detrás del molino había una vieja,  
limpiándose el c... con una teja,

Detrás de la vieja había un viejo  
limpiándose el c... con un pellejo <sup>1</sup>.

(R. M., I, 76-77, n.º 189)

El gracioso desenfadado de la obra, que se puede apreciar en lo citado, en frases semejantes — que abundan — y en alguna que otra palabra en latín macarrónico, parecidas a los juegos del teatro clásico (*Marta la piadosa*, de Tirso, *El degollado*, de Lope de Vega) confirma el deseo que el autor tiene de cubrir la escena de « espigas frescas », eludiendo aquellas heroínas que pueden « llenar de escarcha su cabello en el acto tercero donde cae la nieve sobre los inocentes » (pág. 211 : ¿ alusión más o menos directa al teatro de Maeterlinck, popularizado en las traducciones de Martínez Sierra ?). Lo cierto es que los grandes dramas de Lorca encontrarán la fórmula de un teatro a medio camino entre la afectación poemática, estigmatizada en *La zapatera*, y la « farsa rural » según la fórmula del *Retablillo*. Un gran teatro donde el habla de todos los días se levanta hasta el canto.

#### LOS CUATRO GRANDES DRAMAS

El ambiente de *Bodas de sangre* es semejante, en lo externo, al de las piezas anteriores : el mismo paisaje de barandas (aquella por donde podría haber subido la novia, pág. 104, y la « blanca baranda » de la luna, en la canción de la Criada, pág. 87) ; el « fresco de limón » que el Zapatero y la Vecina Negra ofrecen a la Zapatera es el mismo que prepara la mujer de Leonardo para su marido (pág. 49) ; el mismo « No le he preguntado su opinión », de Leonardo a su suegra, casa con el « Nadie le ha preguntado su parecer » de la Zapatera a la Vecina Roja (pág. 163 ; « No le he pedido su parecer », dice el Amigo 1.º al Amigo 2.º en *Así que pasen cinco años*, pág. 44 ; y sería interesante rastrear otras

<sup>1</sup> La rima teja-vieja aparece en otra canción infantil — *id.*, pág. 53, n.º 90, o pág. 168 de los *Juegos infantiles españoles*, de ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ, en *El Folklore Andaluz*, pág. 168 ; la rima « viejo-pellejo » aparece en refranes : SNARBI, *Diccionario*, págs. 1002, 1003 (tres veces) y 1004 ; en femenino, *ibid.*, 1001. — También la zapatera llama a su marido « viejo pellejo ».

formas de este reto psicológico). Oímos análogas expresiones populares : « La mujer de un capitán / se lleva el novio... El novio / parece la flor del oro » (pág. 79 ; cf. 81, y 133 donde la « flor del oro » vuelve fúnebremente) ; la misma lengua campesina ; « Porque tiene gente... » <sup>1</sup> (pág. 107) ; las « amargas adelfas » (pág. 138) ; las mismas supersticiones : « ¡Niña! ¿Qué castigo pides tirando al suelo la corona? » (pág. 67) ; análogas referencias, ya al folklore :

Dulces clavos,  
dulce cruz,  
dulce nombre  
de Jesús. (pág. 139)

ya a la tradición clásica :

Despertad, señora, despertad,  
por que viene el aire floreciendo azahar... <sup>2</sup> (pág. 78)

Hasta aparece la misma precisión repetida otra vez :

En un día señalado,  
entre las dos y las tres... (pág. 139)

Ya García Lorca había escrito :

Un lunes por la mañana,  
a eso de las once y media...  
(*La Zapatera prodigiosa*, pág. 169)

A las nueve de la noche...  
... y a las nueve de la noche...  
(*Rom. git., Prendimiento*, pág. 43)

Amnón a las tres y media...  
(*Rom. git., Thamar y Amnón*, pág. 68)

a imitación del gusto por el detalle ajustado que tiene la poesía tradicional :

<sup>1</sup> « *Tu gente, por tu familia* » dice Rodríguez Marín glosando una copla (III, pág. 237, nota 150) ; « rara vez se dice de otro modo por las clases populares de Andalucía ».

<sup>2</sup> Los versos de la *Muchacha 1ª*, en el último cuadro : « Dormir la mañana, / de noche velar » (pág. 128), suenan un poco como los tan hermosos de Gil Vicente : « trabajos de día / de noche dolor ».

Mañana por la mañana,  
entre las ocho y las nueve...  
(SCHINDLER, 177)

Todo esto procede de la expresión popular. ¡ Pero cómo el poeta ha sabido hacerla suya ! ¡ Cómo se funden — se confunden — estilización y creación ! ¡ Cómo se unen, en los cantares de boda que cruzan el segundo acto, el genio poético de García Lorca y el genio popular ! Porque ese genio popular ofrece al poeta cantares como éste :

¡ Que crezca el honor  
y la espiga del trigo !...

(GARCÍA MATOS, 90 ; SCHINDLER, 123)

tan próximos a su propia lengua poética <sup>1</sup>. Y porque Lorca es capaz de sacar la espléndida escena de la canción de cuna (cuadro segundo del acto primero, pág. 40 y sigs.) :

Nana, niño, nana  
del caballo grande  
que no quiso el agua...

del motivo de una pequeña nana granadina :

A la nana, nana, nana,  
a la nanita de aquél  
que llevó el caballo al agua  
y lo dejó sin beber...

(La cita el poeta mismo, en su conferencia sobre *Las « nanas » infantiles*, O. C. VII, pág. 127) <sup>2</sup>

*Yerma* se adelanta hacia una estilización más profunda. Las palabras del drama son las de todos los días ; las expresiones que

<sup>1</sup> En los cantares de *Bodas* hay expresiones similares a las de algunos ramos : « Hoy doncella, / mañana señora... » « La mañana de casada / la corona te ponemos » « Al salir de tu casa... » ¿ Aludiría García Lorca, en los versos : « por el tronco y la rama / de los laureles » (págs. 69 y 76) a la copla, tan conocida, que dice que la firmeza « no está en los hombres / ni en las mujeres, / que está en el tronco / de los laureles » ?

<sup>2</sup> « En esta nana — dice — (la más popular del teñido de Granada)... la melodía da en este caso un tono que hace dramático en extremo a aquél y a su caballo »... (*Ibid.*, pág. 128).

agrupan estas palabras usuales ya no lo son. Apenas hay alguna: « ¡ Puñalada que le den a las gentes! » (pág. 41); « Muerta me vea, y sin mortaja » (pág. 66); « Acuérdate de las llagas de Nuestro Señor » (pág. 67); « ... y me iba a llevar de los cabellos por las calles » (pág. 78). En cambio, más de una expresión tradicional gira bruscamente hacia otro lado: « Son metidas hacia adentro. Se me figura que guisan su comida con el aceite de las lámparas », dice una de las lavanderas (pág. 44), y aparece de contraluz la figura de la lechúza, que según la tradición — reflejada en un hermoso poema de Antonio Machado — bebe el aceite de las lámparas en las iglesias <sup>1</sup>. « Y se prenden ramos de adelfa en busca de otro que no es su marido » (pág. 46); la adelfa, amarga, se junta en los cantares con la mujer desamorada. Y así en otros casos: « Pero ¿qué vea esperas dar a tu hijo, ni qué felicidad, ni qué silla de plata? » (pág. 77); « Parado, como un lagarto puesto al sol » (pág. 47); « déjame con mis clavos » (pág. 58). « El agua no se puede volver atrás... » dice Yerma (pág. 98), y recuerda un refrán (Rodríguez Marín; *Todavía 10.700 refranes más...*, pág. 222: « Como no soy río, atrás me vuelvo ») <sup>2</sup>.

También el cantar de cuna:

A la nana, nana, nana... (pág. 11)

y el ritmo de las coplas, y su desarrollo:

— ¡ Que relumbre!

— ¡ Que corra!

— ¡ Que vuelva a relumbrar!

— ¡ Que cante!

— ¡ Que se esconda!

— Y que vuelva a cantar. (págs. 54-55)

<sup>1</sup> « Chupar el aceite como las lechuzas » es, aunque con un sentido diferente, frase que corre en el habla popular (cf. *CABALLERO RUBIO*, pág. 276).

<sup>2</sup> Rodríguez Marín cita allí uno de los *Más de 21.000 refranes...*, pág. 78. Más variantes hay, allí mismo, pág. 345; en *12.600 refranes más*, pág. 55, y *Los 6.666 refranes*, pág. 14, y en *Todavía 10.700*, págs. 177, 218 y 271; en *CABALLERO RUBIO*, pág. 360. De este refrán, vinculado a un tema caro a la poesía pastoril y a la magia de las brujas de Tesalia que canta repetidamente Ovidio, existen testimonios desde el siglo xv.

siguen el andamio popular, pero ya son otra cosa. No es injerto de coplas tradicionales : es creación, recreación, maravilla :

En *Doña Rosita la soltera* — quizás la obra más perfecta de García Lorca — presenciarnos el juego máximo de las dos corrientes que se alternaban en *La Zapatera prodigiosa*. Aquí la época, el medio, y la profunda, escondida ternura del poeta por todo este ambiente combinan amaneramientos y popularismos en una sola y flúida materia. Junto al « sumo gusto y fina voluntad » (pág. 85) y la cita de algún autor « tan galán en la forma como profundo en el concepto » (pág. 44) aparecen modismos y refranes : « del coro al caño y del caño al coro » (pág. 15) ; « ni padre, ni madre, ni perrito que le ladre » (pág. 16 ; es refrán que anda en coplas en nuestro país) ; « Si antes no pegas la hebra... la lengua se me debió pegar... sola en estas cuatro paredes » (pág. 26 ; y en la 116 : « Sal de tus cuatro paredes ») ; « Bien está que la zafia hable, pero que no ladre » (pág. 51) ; « ... no me echará usted en cara... el pan me quitaría de la boca... ¡ Pico de falsa miel ! ¡ Palabras ! » (pág. 52). No falta una superstición : « ... para poner una escoba boca arriba y que el señor se fuera » (pág. 48) ni un juego infantil (el « uni-uni-doli-doli » del cartero, pág. 60), ni el tole-tole de pág. 73, ni la copla de cumpleaños de la pág. 67, ni los conjuros del Ama (págs. 20 y 26), modelos de exageración. Pero todo es modelo, en esta obra en la que el autor se entrega a su propio juego, y cerrando una décima con estos versos que se burlan de sí mismos :

... pues siendo norte y salud  
tu figura y tu presencia,  
rompes con tu cruel ausencia  
las cuerdas de mi laúd ! (pág. 36)

se levanta luego a una altura poética tanto más notable cuanto que nunca reniega de esos versos iniciales. El poeta parece decirse lo que nos dicen dos de sus personajes :

MUCHACHO. — ¡ Qué disparate de moda !  
ROSITA (*triste*). — ¡ Era una moda bonita !...

Y tanta gracia, tanto juego, tanta poesía, componen la obra más desolada, más desalentadora del teatro español contemporáneo, la más bella y la más horriblemente desesperanzada <sup>1</sup>.

Los tres actos de *La casa de Bernarda Alba* « tienen la intención de un documental fotográfico » (pág. 10). No podían faltar en ellos, por lo tanto, las expresiones populares: por lo contrario, abundan: el « gori-gori » (pág. 11); « ¡ Mandona! ¡ Dominanta! » (pág. 12); « como un lagarto machacado por los niños » (pág. 15: ese lagarto de *Yerma* y la « lagarta recocida » de más adelante, pág. 21); « ¡ Lengua de cuchillo! » (pág. 21); « Más vale onza en el arca que ojos negros en la cara » (pág. 50); « Por un oído me entra y por otro me sale » (pág. 51); « oledora » (pág. 60); « ¡ Pero me vais a soñar! » (pág. 74; cf. *La Zapatera*); « Mala puñalada te den, ¡ mosca muerta! » (pág. 75; « mal dolor de clavo le pinche en los ojos », en pág. 14); « no llegará la sangre al río » (pág. 83); « se te subirán al tejado » (pág. 84); « No sé qué te diga » (pág. 92); « La noche quiere compañía » (pág. 98); « la mala letanía » (pág. 106). La sal derramada « trae mala sombra » (pág. 95), y para los fuegos celestes está el conjuro, tal como se lo oye en la Argentina:

Santa Bárbara bendita  
que en el ciclo estas escrita  
con papel y agua bendita. (pág. 103)

Y está el espléndido, abrumador calor del verano, y el caballo garañón que da coces contra el muro (pág. 93; « Pisas » dice la Vieja de *Yerma*, pág. 29, « y al fondo de la calle relincha el caballo »). De ellos, más que de la « intención fotográfica », de la admirable cólera impotente de Bernarda: « ¡ Qué pobreza la mía, no poder tener un rayo entre los dedos! » (pág. 119) nace la eficacia del último drama de García Lorca.

<sup>1</sup> Una concordancia: « Muchas veces les pregunto: ¿ Qué queréis, hijas de mi alma: huevo en el almuerzo o silla en el paseo? Y ellas me responden las tres a la vez: "sillas" » (*Doña Rosita*, pág. 68) « ...si acortando en el boato, o despidiendo a la cocinera, para comer poco más que papas. Y ellas, a una, resolvieron: "Papas y coche" » (*Revolución Manita*, 12.600 refranes más..., pág. 202). Y en los dos casos, « se hizo público el acuerdo » como lo señala la conducta de las Ayolas.

## LAS ÚLTIMAS OBRAS

A partir del *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* (fuera de los dramas, de *Yerma* a *Bernarda Alba*, que se mantienen en un plano realista, objetivo) la producción de Lorca sigue otros caminos. Ni en los *Seis poemas galegos*, ni en lo que nos resta de las *Odas*, ni en las prosas — ni siquiera las que tratan temas tradicionales —, ni en el agrio y recio *Poeta en Nueva York* hay referencias al tema de estas notas; apenas, en el último, unos ecos de la poesía anterior: las « raicillas del grito » (*Asesinato*, pág. 63), el « amor huído » (*Nocturno del hueco*, pág. 101). Sólo cuando el poeta vuelve hacia sí mismo, en el segundo de los *Valses hacia la civilización* (¡ y qué maravilla de poesía en más que tres por cuatro, qué superación de la música en esos ritmos oscilantes y seguros ! ) en el *Vals en las ramas* aparece un atisbo de poesía tradicional:

La dama  
estaba muerta en la rama.  
La monja  
cantaba dentro de la toronja.  
La niña  
iba por el pino a la piña.  
Y el pino... (pág. 137)  
Una a una  
alrededor de la luna,  
dos a dos  
alrededor del sol,  
y tres a tres... (pág. 138)

La obligada rima monja-toronja (hay sólo dos o tres palabras más que riman así: lisonja, lonja, esponja) es frecuentísima en el folklore español<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> « La monja, por hábitos, da naranja y toronja » (CORREAS, *Vocabulario*, pág. 316); « Cuando sea monja, te regalaré una toronja » (RODRÍGUEZ MARÍN, *Los 6.666 refranes...*, pág. 182); « El torno de las monjas pide doblones y da toronjas » (RODRÍGUEZ MARÍN, *12.600 refranes más*, pág. 118); y en un juego infantil: « ya vienen las monjas, / cargadas de toronjas » (SERGIO HERNÁNDEZ DE SOTO, *Juegos infantiles de Extremadura*, en *El Folklore Español*, II, 188, pág. 161; una variante en R. M., I, pág. 60, n.º 116; y ya está en CORREAS, *Vocabulario*, pág. 442.



El sol y la luna, y su asonancia cardinal andan por innumerables coplas y juegos :

- ... ¿ Cuántas camisitas has hecho ?  
 — Una.  
 — ¿ Para la luna ?  
 — Dos.  
 — ¿ Para el sol ?  
 — Tres...

(*Folklore y costumbres de España*, I, pág. 553)

y por la *Casida de las palomas oscuras*, del *Diván del Tamarit* (*P. póst.*, pág. 103). También en las poesías del *Diván* reaparecen, fugazmente y por última vez, « la flor del oro » (pág. 76) y el « jardín de Cartagena » (pág. 80).

En las obras de este período último parecería comenzar otro género de alusiones en las que una mitología culta reemplaza al material popular: la burla de D. Luis y la colmeneruela (*P. póst.*, págs. 37-38); las

manadas de bisontes empujadas por el viento

(*Poeta en Nueva York*, pág. 127)

alusión — es difícil que sea coincidencia — a las nubes-vacas de las letras sánscritas que tanto dieron que hacer a la escuela filológica de Folklore; la imagen medieval de Virgilio, mago napolitano, y su mosca de oro (*Así que pasen...*, pág. 87), caras a Comparetti.

También en su última producción teatral, García Lorca, en medio de una acelerada marcha hacia adelante, nos señala, por sobre su espalda, las adelfas que saltan los muros, con su simbolismo de siempre (*Así que pasen...*, pág. 103), el saludo de nariz « de los chinos » (pág. 28) que es juego de niños, aunque uso corriente entre ciertos pueblos primitivos; el confiar la esperanza a los pétalos sucesivos de una flor (págs. 37-38); el eco de un canto sanjuanero (pág. 25) y el de las aleluyas infantiles: « chata, barata... »<sup>1</sup> (pág. 33); la canción de la pájara pinta:

Algunos refranes conservan huellas de esta asociación, aunque perdiendo uno de sus elementos: « La monja, por hábito da naranja », « Religiosa no casta es perdida toronja » (SERRAS, *Diccionario*, págs. 637 y 850).

<sup>1</sup> « *Chata barata, narices de gata*. Dicho popular, con que se trata de molestar e impacientar a la persona que tiene aquel defecto » (CABALLERO RUBIO, pág. 269).

... y en el pico una flor,  
y en la flor una oliva,  
y en la oliva un limón... (pág. 36)

y, cerrando la serie de figuras, las del « lagarto y la lagarta » de las *Canciones* (pág. 34). Suena así, por última vez, y a través de la boca de un niño muerto,

... el arístón...  
que tenía cuando niño...  
(*P. Póst.*, pág. 18)

en la obra de un poeta que marcha hacia su muerte.

#### CONSIDERACIONES FINALES

No creemos excesivo afirmar que García Lorca encuentra, en el folklore literario de su país, el módulo y la razón de su estilo propio. Toda su obra primera está atravesada por « las bandadas de coplas » que hacen un verso de su *Elegía del silencio* (*Libro de poemas*, pág. 107); y es de señalar, en toda esta obra, la preponderancia del elemento folklórico infantil: la poesía, parece decirnos el poeta,

... la verán sólo los niños  
a lomos de Pegaso...

Pegaso que puede ser solamente un tío vivo, ese tío vivo que aparece casi en cada uno de los libros de Lorca:

¡ Rabia, rabia, Marco Polo!  
Sobre una fantástica rueda,  
los niños ven lontananzas  
desconocidas de la tierra.

(*Canciones*, pág. 16)

Cuando el poeta encuentra su tono justo, la cita folklórica, injertada antes en el cuerpo del poema, se hace carne con él y ganamos esas delicias de estilización que son las *Canciones*. Pero el poeta sigue adelante. Su obra de madurez no debe prácticamente nada a la poesía popular. Su gran teatro registra — y es inevitable, presentando máscaras y caracteres que quieren ser españoles — modismos y giros del habla popular, pero nada más. El ele-

mento estético tradicional es reemplazado por la creación poética puramente lorquiana, nacida, eso sí, y reafirmada por su roce con la lírica del pueblo. Pero García Lorca tampoco se detiene aquí; sólo la muerte corta su evolución, cuando separándose de lo tradicionalista — y hasta de lo realista — va enriqueciéndose con galas de otros paraísos.

Considerando este proceso en su totalidad — aún en el caso de un libro como *Canciones* la proporción de materia tradicional no es de manera alguna excesiva, en un cuerpo de casi noventa poemas, llenos cada uno de ellos de García Lorca — interesa más la trayectoria del poeta que la mera procedencia de los materiales que emplea (si los hemos expuesto largamente es para que se aprecie mejor lo que Lorca obtiene de ellos) como no interesa que Utrillo se inspire en tarjetas postales o que Bach utilizara los corales luteranos que oía cantar todos los días. Evidentemente, nada se hace con nada, y las cosas que el poeta canta proceden de alguna parte. El árbol y la copla que habla del árbol son de idéntico valor inicial, y están destinados a un idéntico fracaso o buen éxito idéntico según caigan o no en manos de un poeta. Pero (y aquí está lo crucial de esta intención de ensayo) si el examen de la obra de un artista es siempre una lección, la evolución de García Lorca, idéntica a la de Falla, nos ilustra de manera perfecta sobre ese paso decisivo de lo nacional — casi lo regional — raíz y trampolín, a lo universal, a lo de todos y de siempre. Las alusiones tangibles a lo español o lo españolista van desapareciendo de la lengua de estos dos creadores, que utilizan lo que los rodea para reconocerse y componerse, encarnando en ellos el acento de su pueblo para luego ascender y trascender en una total universalización: el poeta, en *Poeta en Nueva York* y sus composiciones últimas; el músico en su *Concerto*. Lo cual, además, tampoco significa que esa trayectoria deba repetirse fatalmente. No creemos que sea un sofisma de no generalización, una *fallacia accidentis* afirmar que ésa fué tarea para los artistas de esa generación, y que a los de la siguiente compete otras responsabilidades. Sí creemos aleccionador, en cambio, considerar con ojo atento la obra de un gran poeta que, como el héroe mitológico, tomó sus fuerzas del suelo nativo antes de perecer — aquí gloriosamente — en un abrazo solar.

DANIEL DEVOTO.

## NOTAS

### PARTICIPIOS SIN SUFIJO EN EL HABLA ALBACETEÑA

En el habla popular albaceteña se usan frecuentemente algunos participios de verbos en *-ar*, sin sufijo. Ya Menéndez Pidal, *Manual*, § 121, ha llamado la atención sobre estas formas, y sobre su uso preferentemente adjetivo: «...en el habla vulgar se dice *está pago*; en Aragón y en los judíos de Oriente, *estoy canso*; en antiguo aragonés, el día *era nublo*; en Segorbe, *estar abrigo*; en Alba de Tormes, *siento* por 'sentado', dicho del tiempo tranquilo. En la *Crónica General de España* se halla *traye el pie corto*, por 'cortado', y en Miranda se usa *curto* en igual sentido». Cuando redacté mi estudio sobre el habla albaceteña (*RFE*, XXVII, 1943, págs. 223-255) me olvidé de citar estos participios, que hoy reincorporo a manera de complemento de aquel artículo.

Son: *abrigo* 'abrigado', ya señalado por Menéndez Pidal. *Estar abrigo* por 'estar abrigado, resguardado' se oye igualmente en Aragón (Bórao). *Canso* 'por cansado', parece tener una distribución geográfica más copiosa. Es conocido en Aragón (Borao), la Montaña santanderina (García Lomas), y León (Alonso Garrote). También se usa en Andalucía (Venceslada) y en América (Colombia; Cuervo, *Apuntaciones*, §914). Los judíos de Oriente lo emplean también. (Menéndez Pidal, *Manual*, pág. 322; Luria, *Monastir Dialect*, pág. 214; C. H. Crews, *Recherches sur le judéo-espagnol dans les pays balkaniques*). Tiene uso literario. Aparece en Berceo, *Santo Domingo*, 528'. *Cierro* por 'cerrado', se escucha tan sólo entre clases populares: *La casa está cierra*; *el día está cierra*, por 'nublado, oscuro, amenazador'. Este último valor nos lleva a *nublo*, por 'nublado', muy frecuente. Ya lo registra Covarrubias. Con palatalización de la *n-* inicial, *ñublo*, se usa en leonés (Alonso Garrote). *Panso* por 'paso, pasado, marchito', es de aire aragonés (Borao, *RFE*, XXVII, pág. 237). Por último, *prieto*, 'apretado', también es regis-

Los monges de la casa, cansos e doloridos,  
agujsaron el cuerpo como eran nodridos...

BERCEO, *La vida de Santo Domingo de Silos*,  
(edic. JOHN D. FITZ-GERALD, pág. 93).

trado por Covarrubias. *Prieta* figura en el *Cid* (Menéndez Pidal, *Cid*, I, pág. 284). Borao registra *prieto*, como 'tacaño, mezquino', valores usuales también en el español general *apretado*. *Preto*, con el valor de Borao, lo ha recogido en alguna comarca alto-aragonesa Badía Margarit (*Contribución al vocabulario del aragonés moderno*, Zaragoza, 1948). En León, *preto*, 'apretao', es señalado por Alonso Garrote. Asimismo es conocido en el judeo español de Oriente (Luria, *Monastir Dialect*, pág. 97; Crews, *ob. cit.*, s. v. *preto*).

Aun considerando la difusión de estas formas en el habla general (comp. *estar pago*, usual en todo el dominio hispánico), y su abundancia en la lengua antigua (Menéndez Pidal, *ob. cit.*; Hanssen, *Gramática histórica*, § 267), me atrevo a pensar en una ascendencia aragonesa para las formas que recojo. Ya he hecho notar cómo el aragonés es elemento primordial en la historia lingüística de la comarca albaceteña. (*RFE*, XXVII, pág. 242. Véase también García Soriano, *Dialecto murciano*, pág. XV, y García de Diego, *RFE*, VII, 1920, pág. 387). La abundancia de participios sin sufijo en aragonés antiguo podría ser considerada como ascendencia directa de la vigencia actual. Comp. las numerosas formas estudiadas por García de Diego, *Manual de Dialectología*, pág. 264, y M. Alvar, *Habla del campo de Jaca*, pág. 111. De todos modos, me interesaba destacar la presencia de estas formas, que acusan una clara divergencia con el castellano general.

ALONSO ZAMORA VICENTE.

#### ADICIÓN A FILOLOGÍA, II, PÁGS. 80 Y SIGS.

En dos pasajes de Gracián, comentados con esmero por el señor Del-lín L. Garasa, habrá que tener en cuenta las etimologías antiguas de las palabras latinas (equivalentes a las españolas) con las cuales Gracián juega en su manera medieval-barroca:

a) *sol-solo* (pág. 81), cf. Isidoro, *Etymologiarum liber VIII*, XI, 53: « Apollinem... etiam Solem dixerunt, quasi solum » (cf. mis observaciones en *RFE*, XVII, 179).

b) *sincera-sin cera* (pág. 83), cf. « Don. ad Eun. 177: » [sincera]m. *purum sine fuco et simplex est. ut mel sine cera*; Ps. Acr. ad Hor. Ep. 2, 15: *hoc est fauos premit, ut ceram separet et nel sincerum reparet* (Ernout-Meillet, *Dict. étym. de la langue latine*, s. v. *sincerus*).

The Johns Hopkins University.

LEO SPITZER.

## RESEÑAS

RAYMOND R. MACCURDY, *The Spanish dialect in St. Bernard Parish, Louisiana*. University of New Mexico Publications in Language and Literature, Number IX, Albuquerque, 1950, 88 págs.

Interesante aporte para el conocimiento de la dialectología hispano-americana, el trabajo de MacCurdy nos pone en contacto con un aspecto del habla de la parroquia de St. Bernard, en Louisiana. Es un resumen, acaso demasiado escueto, de las investigaciones concretadas en la tesis doctoral del autor y basadas exclusivamente en textos folklóricos.

Dividido en tres capítulos: *The land and the people*, *Phonology and Morphology* y *Vocabulary*, el trabajo no siempre tiene méritos equivalentes. La primera parte, bien informada y expuesta, nos habla del origen de los pobladores — de ascendencia canaria —, de los contactos e influencias lingüísticas, de las peculiaridades de una vida que han permitido la persistencia del dialecto. En la segunda, el autor agota los aspectos dignos de mención, pero, en su afán de síntesis, cae a veces en un relativo desorden. No creemos que formas como *truje* y *semos* deban incluirse en la *Fonología* sino en la *Morfología*, donde también aparecen; y resulta inaceptable que otras, como *oscuro* y *reló*, se consideren dialectales, cuando en realidad pertenecen al habla general española. Las notas y aclaraciones, como también las remisiones a bibliografía autorizada, no son sistemáticas: unas veces aparecen en el capítulo de *Fonología*; otras, directamente en el que se refiere al *Vocabulario* (*árgole*, págs. 41 y 51; *máiz*, págs. 30 y 71, etc.) sin que podamos enterarnos claramente del por qué de esta alternancia; a veces, como en el caso del *valdr*, singular y plural de *quien* (pág. 43), nada se dice. Tampoco es riguroso el capítulo del *Vocabulario* donde tan pronto se recogen las formas ya registradas como ejemplos de cambios fonéticos (*agüelo*, *caiba*, *dijieron*, *haiga*, *mejoh*, etc.), a las que no les correspondía esta nueva aparición, como se olvidan totalmente otras que estarían en las mismas condiciones (*sun*, *cun*, *muchu*, *ríu*, etc.). Es posible que un índice de palabras hubiera evitado las repeticiones innecesarias y favorecido la exacta colocación de cada forma en el capítulo correspondiente.

En la bibliografía, abundante sin duda, no figura la *Colección de voces y frases provinciales canarias* de Sebastián Lugo, en la edición prologada y anotada por José Pérez Vidal (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la Laguna, La Laguna de Tenerife, 1946), si bien se registra la de 1920. El hecho no es muy sorprendente, pues MacCurdy ha realizado su trabajo entre los años 1941 y 1947 y no hay que olvidar las continuadas dificultades bibliográficas con que tropezamos en todas partes. Pero lo realmente sensible es que no haya podido consultar una publicación enriquecida por el prologuista con interesantes datos comparativos.

El texto de que nos ocupamos delimita con bastante precisión un dialecto de fuerte vulgarismo y, pese a las objeciones que puedan oponerse al trabajo de MacCurdy, éste merece nuestro agradecimiento, ya que nos ilumina una zona, aunque pequeña no desdeñable, del amplio y difícil campo dialectal hispanoamericano.

EMMA SUSANA SPERATTI PIÑERO.

BERTIL MALER, *Synonymes romans de l'interrogatif qualis* [Studia Romanica Holmiensia edenda curavit Gunnar Tilander. II]. Stockholm 1949, 124 págs.

El interrogativo *qualis* tenía sentido *calificativo* en latín clásico. Por causas no tan fácilmente identificables se le añadió, en la época latina vulgar, un sentido *determinativo*. Esta dualidad semántica, transmitida también a los derivados románicos, hubo de provocar, evidentemente, confusiones perjudiciales a la nitidez sintáctica y estilística, y por lo mismo, una de las dos funciones tuvo que ser repartida entre nuevas expresiones.

¿Cuál fué aquel sentido? ¿Cuál la nueva expresión? ¿Cómo se comportaron los varios idiomas románicos frente al fenómeno respectivo? Éstos son los principales interrogantes que el autor intenta resolver en su tesis de doctorado, preparada en la escuela romanística de Stockholm, bajo la dirección del destacado filólogo Gunnar Tilander. El estudio de Maler es oportuno porque los interrogativos latinos y románicos nunca fueron sometidos a una investigación especial, a excepción del trabajo sobre la situación en el antiguo español, publicado por E. Gessner, *Das spanische Relativ- und Interrogativpronomen*, en *ZRPh*, 1894, XVIII, pág. 449 y sigs.

La parte principal y original de la tesis está consagrada a establecer que al lado de *qualis* determinativo conservado, nacen nuevas for-

maciones románicas calificativas, derivadas, desde la época postclásica, de las dos siguientes expresiones interrogativas:

1. *quid genus* > ant. prov. *quenh, quinh*; ant. cat. *quenŷ, quiny*; ant. norm. y wallon *quein, quen*; ant. it. *quegno, quigno*.

2. \**quid genitus* > prov., cat. *quen, quin*; arag. *quiento*; ant. norin. *queien*; port. *quegendo, quejando*; it. *chente, quinto*.

La investigación fué conducida por el autor de una manera muy sistemática y sus argumentos claramente expuestos y, además, probatorios de los problemas abordados. La parte mejor es, sin duda, la discusión etimológica sobre los derivados de *quid genus*. Quedan, empero, otros que son apenas esbozados y que merecerían ser profundizados, como la cuestión de las relaciones sintácticas y estilísticas entre esas dos series de interrogativos de los idiomas esp., portug., ital. y rumano: *cudl, qual, quale, care* y *qué, que, che, ce*. En verdad, tantos matices de sentido y función como tienen esos interrogativos hacen ilusorio el establecer las líneas precisas de demarcación entre ellos. Un ejemplo de semejantes dificultades nos es ofrecido por este mismo trabajo, donde, por ejemplo, en la pág. 12, no se observa que *quels* y *quel* del verso *Quels hom esteit ne de quel tere il eret* (*Alexis*, verso 49) tengan dos sentidos diferentes. El primero es *calificativo* y sólo el segundo es *determinativo*, no ambos, como cree Maler. Asimismo, *che* en la primera cita (pág. 22) tomada del escritor italiano Moravia: *e i capelli non si sa più che colore siano*, parece más bien *calificativo* (= alemán *was für ein*) que *determinativo* (= *welcher von mehreren*).

D. GAZDARU.

*Li Livres dou Trésor de Brunetto Latini*, édition critique, par FRANCIS J. CARMODY, Berkeley and Los Angeles, California, 1948, LXII + 458 págs.

Dante nunca olvidó la influencia recibida de su docto y paternal amigo Brunetto Latini (1220?-1294), quien pertenece a la generación enciclopedista de Vincentius Bellovacensis († 1268) y del doctor angélico. La compilación de todo el saber medieval era la finalidad no sólo de la escolástica latina sino también la de los eruditos que se servían de la lengua vulgar, ya para adaptaciones (p. ej. *L'image du monde*) ya para compilaciones como el *Trésor* que Dante recomienda por boca de su mismo autor en el *Infierno* (XV, 119).

*Li livres [tres] dou Trésor*, compuestos por Brunetto Latini, se conservan total o parcialmente en unos 73 mss. que se dividen en dos « redacciones ». Caracteriza uno de estos grupos la falta de cuatro hojas



y adiciones posteriores del mismo autor. Amplias interpolaciones y faltas graves obligan a subdividir en varias familias de mss. ambas « redacciones », según el árbol genealógico que Carmody establece y donde faltan unos 12 (ó 20?) mss. no clasificados. Además, el editor reúne todas las menciones del *Trésor* encontradas en viejos catálogos de mss. donde se registran otros 18 más, no identificados con seguridad.

En 1863, Chabaille utilizando sólo 26 no podía satisfacer las exigencias modernas de una edición crítica. Es raro que no hubiera preferido el ms. T descrito ya por Lenormant en 1840 y que es el que ha servido de base a la nueva edición.

Francis J. Carmody (pág. ix y xlii. n. 1) sigue en su trabajo los « preceptos » del método crítico establecido por J. Bédier y declara (pág. xlii) : « La présente édition a un double but, l'établissement du texte primitif du *Trésor* et la restitution de la valeur encyclopédique de l'ouvrage ». « J'ai donc pris comme point de départ le texte de T, avec ses picardismes, son orthographe variable, ses fautes morphologiques et syntaxiques. Par la suite j'ai prouvé que certaines leçons de T étaient fausses, certaines autres étaient discutables ».

Así, en realidad, Carmody depura el ms. T con ayuda de muchos otros y lo hace con gran perspicacia y cautela, a la vez que crítica severamente a su antecesor Chabaille, que utiliza sobre todo el F, fechado en 1284, y el V.

Aun no estando siempre de acuerdo con el método crítico seguido en su edición, reconocemos, sobre todo, la enorme utilidad del estudio detallado de las fuentes latinas que ya inició Sundby. Como el original de Brunetto Latini está perdido, ellas sirven para restablecer y aclarar el texto antiguo francés (pág. lxiv). De ese modo la edición muy meritoria de Carmody representa un gran progreso que agradecemos sinceramente, pues facilitará nuevos estudios entre los cuales urgen, como él mismo reconoce, una biografía de Latini y un estudio definitivo de sus ideas y de su lenguaje. El análisis de este último, por ejemplo, permitiría tal vez explicar por qué gran parte de los mss. revelan una fuerte influencia del dialecto picardo. Se plantean, además, otras cuestiones que conviene destacar : El protonotario de los angevinos mencionó a Carlos de Anjou en el *Trésor* dos veces más de las que Carmody cita (pág. xviii, cf. I, 98, 5-9 ; III, 52,\*4). ¿ No hubo relaciones entre Carlos de Anjou y el güelfo Brunetto Latini ?

¿ Para qué amigo (págs. xvii y sig., 17 y 391) compuso su obra magna ? Según Carmody, Brunetto Latini escribió durante el exilio en Francia probablemente la *Rettorica* (en italiano) antes del *Trésor* (en francés antiguo) para volver al italiano con el *Tesoretto*, el *Favolello* y

algunos discursos ciceronianos. Wiese (*Gr. Gr.*, II, 3, 26) pone el *Tesoretto* antes de la terminación del *Trésor*. Nos da una idea de la importancia de este libro el que existiera una traducción al castellano y otra al catalán, como asimismo varias al italiano. Su composición en francés antiguo se explica por el exilio de Brunetto Latini en el N. de Francia y por el prestigio literario de este país. (*Trésor*, I, 1, 7).

¿Es el mejor el manuscrito T copiado a principios del siglo XIV (pág. LIII) o en su primera mitad (pág. xxxviii)? ¿Por qué no lo podría ser el ms. B<sub>2</sub>, el L o el Y que como el F son aún del siglo XIII según Carmody? Claro que esto no sería decisivo para su valoración, sobre todo porque pertenecen a familias diferentes caracterizadas por el editor. Desearíamos una argumentación o recapitulación más explícita que la ofrecida en la edición y en la *ZRPh*, LVI, 93-99. [Los tomos posteriores de *ZRPh* no están a mi disposición. Ver *Trésor*, pág. xxxvi, n. 2.]

Felicitemos a Carmody porque los estragos de la segunda guerra mundial en Francia no alcanzaran su edición meritísima. En ella ha puesto de manifiesto notables virtudes cada vez más escasas en la ya raleada familia filológica.

GERHARD MOLDENHAUER.

PAUL GEIGER Y RICHARD WEISS, *Atlas der schweizerischen Volkskunde*. Schweizerische Gesellschaft für Volkskunde, Basel, 1950.

Hace unos meses varios especialistas recibieron en Buenos Aires un espécimen del *Atlas del folklore suizo*, obra ésta de Paul Geiger y Richard Weiss, publicada por la Sociedad suiza de Folklore y editada por Eugen Rentsch. A una breve exposición sobre las características del *Atlas* y las condiciones de suscripción, siguen cinco mapas, elocuentes modelos de los que constituirán la obra; en uno de ellos sólo se indica, mediante números, las localidades recorridas por los investigadores y otro es un modelo en papel transparente, que, al ser aplicado sobre alguno determinado (por ejemplo el de idiomas o de regiones) permite ciertas correlaciones culturales. A estas cartas acompañan algunas páginas del *Comentario*, con aclaraciones y datos relacionados con preguntas del cuestionario general (atalaje de los bueyes, árbol de Navidad, etc.). De acuerdo con lo anunciado, comenzó ya la publicación de esta obra monumental, que constará de 256 mapas de 27 X 39 cm (escala 1 : 1.000.000), un tomo de *Comentarios* de 1.000 páginas, otro de *Introducción* general y finalmente una colección de ilustraciones y sugerencias.

cias sobre investigaciones futuras. Procuraré en pocas líneas dar una idea de esta obra que, por su seriedad, magnitud y perfección técnica puede tomarse como guía y modelo de tentativas que alguna vez se hagan entre nosotros.

Son conocidas las aplicaciones del método cartográfico a varias de las ciencias del hombre, como por ejemplo la prehistoria, la arqueología, la etnografía, la geografía humana, la lingüística. En cuanto al Folklore, ya Paul Sébillot, el maestro francés a quien tanto debe esta ciencia, reflejó en mapas sus investigaciones, publicadas en la *Revue de traditions populaires* (*Sur l'état présent de l'exploration traditionniste en France*, t. 8, págs. 577-585, Paris, 1893 y *Géographie légendaire d'un Canton* [algunas comunas del cantón de Maignon, Côtes-du-Nord], t. 16, págs. 1-6, Paris, 1901) acompañadas de sendas cartas en negro.

En cuanto a otros aportes teóricos o prácticos, valiosos o inexperimentados, Arnold van Gennep ofrece una reseña útil en su conocido *Manuel de folklore français contemporaine* (t. 1, págs. 85-95), complementada por las notas de la notable bibliografía crítica del tomo III, que reseña los trabajos de Fritz Boehm, Wilhelm Pessler (de quien se ocupa especialmente la *Introducción del Atlas*), André Varagnac, Albert Marinus y el propio van Gennep, quien en una memoria de 1934 valora y discute los principales procedimientos de representación cartográfica utilizados en Europa y Estados Unidos. Además de lo mencionado por este eminente folklorista, los hispano-americanos no podemos olvidar la iniciativa de Ramón Menéndez Pidal, que en la *RFE*, VII, 1920, págs. 229-238, habló *Sobre geografía folklórica*, tomando como ejemplo para la demostración el estudio de los temas de los romances de *Gerineldo* y *La boda estorbada*.

En carta personal del 10 de junio de 1940, Paul Fortier-Beaulieu, entonces Secretario de propaganda de la Société du Folklore Français et du Folklore Colonial, me comunicaba sus interesantes propuestas para el trazado de mapas en los que, con todas las ventajas de la representación cartográfica, se expusieran la evolución y dispersión de las especies folklóricas; así lo adelanté en mi trabajo sobre *Ecología folklórica* (*Gaea*, t. 8, págs. 125-138, Buenos Aires, 1947). Arnold van Gennep expone estos principios y reproduce una tabla demostrativa de los signos proyectados. Fortier-Beaulieu, por su parte, hizo aplicación de sus puntos de vista y del aparato por él inventado para estampación de los signos en 21 de los 23 mapas ilustrativos de su monografía sobre *Mariages et noces campagnardes*. Tales mapas « sirven para determinar la dispersión de ciertos hechos folklóricos, costumbres o ceremonias en zonas o regiones del departamento del Loira » (pág. xv).

Por fin, como manifestación reciente de esta tendencia a reflejar cartográficamente los resultados de las investigaciones folklóricas, cabe recordar el Seminario de Folklore dirigido por R. S. Boggs, en la Escuela Nacional de Antropología de México en 1945 y al cual se refiere un número de *Folklore Américas* (t. 9, n° 1-2, Chapel Hill, 1949). En este caso, la reseña de la labor menciona diversos mapas geográficos, trazados por los alumnos en el curso del trabajo, pero el publicado, síntesis de todos aquéllos, se refiere a las regiones folklóricas de México. Con todo el interés del asunto, como aplicación del método histórico-geográfico al análisis de los motivos, el mapa mismo no puede compararse, ni en técnica ni en resultado con las espléndidas cartas del *Atlas* que comentamos.

El examen de lo que acaba de publicarse de esta obra, sugiere algunas reflexiones sobre problemas de índole general y particular. Así, por ejemplo, es evidente la preocupación y el rigor con que ha sido organizada la documentación de campo, por medio de exploradores expertos, ayudados en su labor por minuciosos cuestionarios, base de encuestas equivalentes para distintas regiones y siempre prolifas.

Por algunas muestras publicadas, el cuestionario recuerda el *Handbook of Irish Folklore*, de Seán Ó Súilleabháin, que en sus 700 páginas presenta, a través de miles de preguntas, clasificadas por asuntos, un cuadro panorámico e integral del folklóre irlandés; no es, por lo tanto, el resultado de la tarea de los 150 colectores de de la Irish Folklore Commission, sino sólo el instrumento con el cual tales investigadores trabajan sobre el terreno.

En Suiza, la multiplicación de encuestas monotemáticas y la posibilidad de correlacionar cada resultado con demarcaciones previas de aspectos culturales más amplios, como el idioma y la religión, permitirá sin duda realizar estudios muy serios sobre la base del análisis de pequeños « conglomerados folklóricos » cantonales, parroquiales, lugareños, con todas las ventajas de visión integral resultante.

Se'nan preguntado con frecuencia los autores si el mapa debe subordinarse al texto o a la inversa. En este caso, por tratarse de un atlas, se supone la posición adoptada; en efecto, el texto (salvo la *Introducción* general) se titula *Comentario* y es complemento de las cartas; por cierto que complemento precioso, pues ilustra, no sólo sobre los métodos de representación seguidos, sino que proporciona datos respecto de la materia de la encuesta que los mapas resumen. En la entrega publicada, los temas se refieren a la fiesta de San Nicolás (denominaciones populares, personajes que intervienen en la celebración, aspectos externos) fiestas de reparto de obsequios (quién los hace, según creencia de

los pequeños destinatarios, en qué fecha, de qué manera llegan los regalos a los niños), diversos aspectos relacionados con el árbol de Navidad y con las celebraciones del 1º y 2 de enero, como fechas de iniciación del año.

Claras leyendas marginales indican el contenido de cada párrafo y todo se corona con una precisa bibliografía sobre el tema.

La manera de indicar las localidades censadas es otro problema no siempre resuelto de manera uniforme en obras de esta naturaleza; aquí se ha adoptado el procedimiento de indicar cada localidad con un número; estas cifras, así como los límites, ríos, etc., aparecen impresos en pátida tonalidad gris, lo cual permite que se destaquen los signos especiales empleados para simbolizar las diversas variantes de las respuestas, estampados en colores muy vivos. Por cierto esto trae como consecuencia la necesidad de consultar la lista de localidades, ordenadas según el número, y esto no siempre ha sido considerado ideal por los especialistas.

Otro asunto, fundamental en un atlas, es el de los signos adoptados. Van Gennep critica el rayado o coloreado de las regiones, al que formula objeciones fundamentales: falta de precisión para mapas de escala reducida, dificultad para indicar las superposiciones, influencias, etc.; aún el procedimiento que circunscribe con líneas o rayas las zonas, adolece de deficiencias semejantes; por el contrario, se manifiesta partidario de indicar con signos el lugar preciso y exacto donde cada dato ha sido documentado. Así lo hacen en el *Atlas*. En cuanto a la preferencia por signos ideográficos (que traten de simbolizar el asunto con un esquemático dibujito), o simplemente geométricos, el *Atlas* se ha inclinado por este último sistema. Es también la solución propuesta por Fortier-Beaulieu, que de una forma típica primitiva (por ejemplo una cruz, un cuadrado, un triángulo, etc.) hace derivar, con leves variantes, signos secundarios que representan regresiones de la costumbre estudiada, épocas de desaparición, etc., pues el autor busca señalar, no sólo la dispersión geográfica del fenómeno folklórico, sino también su evolución histórica.

En conclusión, el *Atlas del folklore suizo* es obra que, por la muestra de lo publicado, justifica todos los entusiasmos y alabanzas. No sólo por el rigor, la precisión y abundancia de los datos escritos; no sólo por la perfección gráfica con que se ha logrado representar las variantes y matices de las diversas respuestas regionales a una pregunta dada; además, y sobre todo, a mi entender, por la lección que significa como método, como probidad de la investigación, como ejemplo de esfuerzos puestos sin desmayos al servicio de la cultura. Baste sólo esta refe-

rencia: la organización del trabajo y sus primeros pasos datan de 1937; la documentación de campo se realizó entre 1937 y 1942 y el proceso de publicación desde 1943 a 1949, año en que apareció la primera entrega y la *Introducción*, como se ha dicho.

Si todo esto ocurre en Suiza, país de no más de 42.000 kilómetros cuadrados, se podrá concebir lo que nos queda por hacer en el nuestro, aún no olvidando las diferencias en cuanto a densidad de población y otros factores. Creo que nadie entre nosotros dejará de compartir el anhelo de que alguna vez, organizados en equipo, folkloristas y cartógrafos argentinos reflejen en mapas semejantes los resultados de investigaciones intensivas llevadas a cabo en áreas geográficas muy circunscriptas y elegidas con tino. Sería una nueva manera de aproximarse al ideal de presentar al mundo de la ciencia el panorama preciso y completo del folklore argentino vigente en un determinado lugar de nuestra patria. Multiplicando estas muestras se llegaría a la representación regional típica, lográndose a la par el reconfortante espectáculo del trabajo en colaboración, como éste del *Atlas*, realizado bajo los auspicios de la Sociedad suiza de Folklore.

AUGUSTO RAÚL CORTAZAR.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD  
DE BUENOS AIRES

*Decano*

FEDERICO A. DAUS

*Vicedecano*

FRANCISCO NÓVOA

*Consejeros*

CARLOS JOSÉ BIEDMA

JUAN E. CASSANI

RAÚL HÉCTOR CASTAGNINO

JOSÉ R. DESTÉFANO

ALBERTO FREIXAS

LUIS FELIPE GARCÍA DE ONRUBIA

FRANCISCO GONZÁLEZ RÍOS

ANTONIO ERNESTO SERRANO REDONNET

RODOLFO J. R. M. TECERA DEL FRANCO

*Secretario*

ROBERTO COMBETTO

*Prosecretario*

NICOLÁS J. M. BECKER

INSTITUTO DE FILOLOGÍA ROMÁNICA

*Director*

ALONSO ZAMORA VICENTE

# S U M A R I O

## ARTÍCULOS

EMMA SUSANA SPERATTI PIÑERO, *Los americanismos en « Tirano Banderas »*, pág. 225; DANIEL DEVOTO, *Notas sobre el elemento tradicional en la obra de García Lorca*, pág. 292.

## NOTAS

ALONSO ZAMORA VICENTE, *Participios sin sufijo en el habla albaceteña*, pág. 342; LEO SPITZER, *Adición a Filología, II, págs. 80 y sigs.*, pág. 343.

## RESEÑAS

RAYMOND R. MACCUDY, *The Spanish dialect in St. Bernard Parish, Louisiana* (Emma Susana Speratti Piñero), pág. 344; BERTIL MALER, *Synonymes romans de l'interrogatif qualis*, pág. 345 (D. Gazdar); *Li Livres dou Tresor de Brunetto Latini, édition critique* par FRANCIS J. CARMODY (Gerhard Moldenhauer), pág. 346; PAUL GEIGER-RICHARD WEISS, *Atlas der schweizerischen Volkskunde* (Augusto Raúl Cortazar), pág. 348.